

# BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

ORGANO DEL SERVICIO ARQUEOLOGICO NACIONAL

MINISTERIO DE EDUCACION - EXTENSION CULTURAL



BOGOTA-COLOMBIA

OCTUBRE-DICIEMBRE 1946 - NUMERO 4



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

## MITOS LEYENDAS Y CUENTOS DE LA GUAJIRA

Por MILCIADES CHAVES CH.

---

Para analizar las manifestaciones folklóricas de los grupos indígenas, llamados primitivos, sería conveniente tener una idea aunque sea aproximada de lo que es, representa y significa su cultura. Cuando se tiene interés en conocer las normas que rigen determinada sociedad, la recolección de las leyendas, de los mitos y los cuentos tiene una importancia especial para el etnólogo. Desde este punto de vista el folklore puede considerarse como un auxiliar en la reconstrucción de la historia del grupo, porque se aprovechan los recuerdos que guarda en sus manifestaciones; o también, y quizá este es su verdadero valor, como un indicador de la presencia de conflictos psicológicos creados por la cultura, conflictos que denuncian claramente la presión ejercida por las instituciones sobre la sociedad y el individuo. En este sentido hemos endilgado nuestras investigaciones para indagar sobre lo que a veces ni siquiera hemos sospechado, la pista proporcionada por la mítica o la leyenda nos ha conducido de manera segura a los conflictos denunciados.

La mitología, que forma el capítulo más importante de la religión de los grupos primitivos, cambia a medida que se modifican las líneas directrices de la sociedad; cuando sus disciplinas básicas comienzan a sufrir transgresiones continuas, la mítica tiende a readaptarse al fin práctico que persigue la sociedad. Esto explica la revisión permanente a que están sujetos los mitos, el cambio continuo que experimentan siguiendo las oscilaciones bruscas o lentas que se operan en una determinada cultura. La mitología solamente permanecerá invariable mientras dure el tiempo en el cual la sociedad encuentre un equilibrio estable, mientras ella siga interpretando a cabalidad las angustias, deseos y esperanzas de la sociedad frente a las instituciones, pues, cuando se rompe ese equilibrio, tambalean los mitos creados y entonces el cambio se

opera ya sea conscientemente o a espaldas de la sociedad, pero en ningún caso la mítica permanece estática. Esto nos da la clave para comprender la relación dinámica entre el hombre y las instituciones que denuncia cambios de importancia para quienes estudian la cultura o el individuo. Conocer a ciencia cierta el mecanismo de la religión de los grupos primitivos, darse cuenta de su funcionamiento y engranaje; comprender el poder efectivo que puede desencadenar en sus miembros, proporciona el poder suficiente para controlar el impulso religioso, que, a no dudarlo, es una de las fuerzas sociales que en los actuales momentos se hace indispensable dominar plenamente para incorporar con la mayor facilidad una determinada sociedad a un credo, a una filosofía, o a una nacionalidad.

El método más fácil, más aconsejable y más certero para lograr este propósito, para limar las asperezas y quebrar la resistencia que oponen los grupos que se pretende domina, es la exacta comprensión de sus necesidades materiales y espirituales, el conocimiento de sus normas de conducta y el estudio global de su cultura.

Cuando el encargado de llevar a cabo esta empresa llena estos requisitos, su cometido se realiza con el mejor éxito ya que la transición y el cambio de unas normas por otras se cumplen sin serios trastornos en las instituciones y en la personalidad. Es aquí donde radica el valor práctico de los estudios etnológicos de los grupos indígenas.

En la actualidad la psicología, la sociología y la antropología cultural, si bien guardan aún sus objetivos propios –individuo, sociedad y cultura– ya han entrado en un campo de mutua e intensa cooperación que facilita el trabajo individual de cada una de ellas. Así, por ejemplo, la necesidad que experimenta el individuo de encontrar para sus actos una respuesta emotiva en las personas de su grupo explican el por qué las costumbres tienen carácter de leyes que obedecen todos los miembros de la sociedad, ya sea por el deseo de aprobación, ya por el temor al castigo; son estas razones las que hacen que la sociedad sea la unidad más importante en la lucha por la existencia, constituya la unidad funcional donde se realiza una obra de conjunto, donde se reclama un trabajo de equipo, donde la división del trabajo es la primera norma y las actividades necesarias para la supervivencia del grupo se encuentran ampliamente repartidas entre todos sus miembros componentes. Después de estas consideraciones es fácil comprender que la cultura se manifiesta en las formas de vida de la sociedad, donde el individuo como unidad del todo aprende las pautas culturales como totali-

dades y hasta su satisfacción personal constituye un acto social; considerada así, la cultura presenta fenómenos de contenido manifiesto y de contenido encubierto, para el análisis de ambos, el mito, la leyenda y el cuento constituyen eficaces auxiliares para describir los conflictos psicológicos creados por la cultura.

En la recolección de este material encontramos otro aspecto, no menos interesante, de orden literario; contempla el enriquecimiento de los mitos, las leyendas y los cuentos americanos; presenta al mundo la imaginación creadora que existió y que aún perdura en todos los grupos indígenas que han sido capaces de desarrollar una cultura; pone de manifiesto la faceta literaria de lo autóctono, aun no explotada en la intensidad que merece; proporciona nuevos temas para quienes se dedican a crear una literatura infantil para los niños de América, e incita a meditar un poco más en el valor de las culturas americanas. Todo nos demuestra que la literatura indígena representa una cantera inagotable para quienes se inspiran en temas americanos y que apenas comienza a ser valorada en su justo precio.

Como las manifestaciones culturales de cualquier grupo deben estudiarse en función de la cultura global, en la cual las partes actúan recíprocamente, mítica, leyenda y cuento deben estudiarse formando parte de la dinámica general del grupo. La publicación de una parte de este material obedece al deseo de que pueda ser utilizado en la interpretación de la cultura guajira.

#### *Explicación previa*

Con el fin de facilitar la mejor comprensión del texto, hacemos las siguientes anotaciones: En la leyenda “*La Majayura que pierde a los hombres*” ocupa el interés central la “señorita”, que una vez pasado el ritual de la pubertad, cuando deja de ser niña y se convierte en mujer, después del encierro de uno o dos años durante el cual sólo la visitan la madre y las mujeres de su familia, sale, y después de la fiesta queda lista para casarse con el hombre que la pida, aun cuando sea contra su voluntad; quizá en esta leyenda se encuentra la sublimación de un acto afectivo inhibido.

La segunda leyenda, “*Las Serranías de la Guajira*”, relata cómo los guajiros explican la formación de los principales cerros que se encuentran en la península. Aparece en esta narración *Mareigua*, una de las principales divinidades del pueblo guajiro, quien con su poder so-

brenatural convierte en cerros a las personas, aparta el mar de la tierra y la puebla de árboles y animales en beneficio del hombre.

En la leyenda “*El Incesto*”, se pone de manifiesto el castigo a los transgresores de las normas que rigen la vida sexual, a quienes se impone la fuerte sanción del sentido de la vergüenza, con tal intensidad que el individuo no es capaz de soportarlo y prefiere suicidarse y desaparecer a resistir la vejación de los suyos.

La leyenda “*La India Worunca*” nos muestra un conflicto sexual; el temor del hombre hacia la mujer, creándose una situación conflictiva, la que sólo Mareigua arregla restableciendo el equilibrio en la comunidad. También aparece la divinidad con su carácter severo y vengador por las transgresiones a las normas de conducta; seca las matas de *tuma*, (piedra de color coral brillante usada por los guajiros como adorno y objeto mágico), trae el verano y con él, el hambre y todos los males de la Guajira.

En el cuento “*El Indio Jururiana*”, aparece ya el hombre cuyo prestigio y *status*, le da lugar preferente en la sociedad debido a su poder de adivinación y se declara él mismo, descendiente de la madre tierra. También en el cuento “*El Indio Pushaina*”, se afirma este concepto del hombre superior a los demás, del individuo vidente y de la influencia decisiva que ejerce sobre el pueblo guajiro.

En la novena narración encontramos una tradición en trance de convertirse en cuento en el cual la realidad de los hechos y la fantasía del relator corren parejas. Aparece en él como nota interesante, el sueño, en el que cree el guajiro con fé de carbonero y cumple fielmente las órdenes que recibe durante el sueño. “*Los dos Hermanos*”, relata las peleas de una *casta* (la casta guajira la forman todos los individuos que llevan el mismo apellido en línea matrilineal) con otra y el poder ilimitado del más fuerte, donde la *casta* vencedora no sólo se adueña de los bienes materiales de la vencida sino los mismos individuos pasan a ser sus esclavos. Esta realidad guajira se manifiesta más claramente en el cuento “*El Indio Guerrero Ipuana*”, que muestra con gran objetividad lo sangriento de las guerras de las castas; el valor de la magia en las grandes empresas y el castigo al que desobedece las órdenes que recibe durante el sueño.

En el cuento “*El Piache Umaralá*”, se demuestra con claridad meridiana el importante papel que juega el Piache en la comunidad guajira; investido de poderes mágicos, cura las enfermedades, dispensa *contras* para dominar la vida efectiva del ser amado, predice los hechos

afortunados y las malas noticias y su posición y prestigio se encuentran por encima de los demás sin que ninguno de los profanos intente arrebatarse o restarle méritos. Sus prescripciones constituyen órdenes que son obedecidas, pues todo individuo procura evitar el caer en desgracia con los espíritus. Y, por último, en el cuento “*El Hijo del Cóndor*”, se descubren restos de totemismo donde los que se encuentran en parentesco directo de consanguinidad con el animal tótem, poseen fuerzas y atributos superiores al común de las gentes.

Como la cultura guajira será presentada en un extenso estudio por los investigadores del Instituto Etnológico Nacional, no nos detenemos en más consideraciones; es nuestra intención presentar estas leyendas como un aporte al folklore colombiano.

## I

### *La Majayura que pierde a los hombres.*

*Puró* es una cueva sagrada en donde no puede entrar ningún ser viviente; allí existe una *majayura* –señorita elegante, bonita y bien vestida– quien acostumbra en sus paseos aparecerse a determinadas personas, a quienes les revela los secretos que pueblan esa tierra.

En determinadas épocas, ya sea en el día, ya en la noche, sale la *majayura*, se aparece al hombre que le gusta, lo hace desorientar y lo lleva al *Puró* (cueva) para revelarles los secretos que alberga; pero queda tan encantado de lo que encuentra, que por lo general se queda allí y no vuelve. En muchas ocasiones se ha encontrado el cadáver del hombre, a quien perdió la *majayura*, y otras veces ha desaparecido para siempre.

Cuando el individuo logra regresar, trae consigo los secretos que conoció en aquella tierra, más sabe que le está absolutamente prohibido contar lo que ha visto y lo que ha hecho; si desacata este precepto, llega la muerte como castigo.

Cuando la *Majayura* se aparece a los hombres, ellos comienzan a ver como una piedra blanca que está muy cerca, y a la que desean llegar, pero cuando ellos quieren alcanzarla se aleja a corta distancia para que la sigan; ellos la siguen, pero ella entra en el mar y se ahogan. Hay muchos indios que por seguir a la *Majayura* se han ahogado; cuando logran alcanzarla los convierte en piedra llamada *Papach*.

## II

### *Serranías de la Guajira.*

Hace ya mucho tiempo salieron varios hombres de Uchi Juroteka, (Sierra Nevada de Santa Marta), con el fin de correr tierras, conocer gentes y probar suerte, cuando llegaron a Maiceo (Carraipía), *Wojoro* iba muy cansado, se le habían pelado los pies, se sentía desfallecer y no podía continuar la jornada. Los compañeros le dijeron: ya que tú te cansaste nosotros seguiremos adelante; continuaremos la marcha y tú te quedarás aquí. Así fue como *Wojoro* se quedó cerca a Maiceo.

Otro de los compañeros de nombre *Epits* (Cerro de la Teta), también se sentía muy cansado, tanto que se quitó las sandalias para descansar, pero después de sacarlas no pudo dar un paso más; las fuerzas le faltaron; la sed era insaciable y no pudo seguir a los compañeros, también se quedó en medio del camino, mientras los demás continuaban la marcha.

*Itojoro* que era entre todos ellos el más ágil, el más fuerte y el más ligero continuaba su camino dando voces de aliento a los que aún caminaban con él; vamos compañeros que pronto saldremos de estos arenales y encontraremos mejores tierras, pero los que se quedaban le contestaban: no podemos más, nuestras fuerzas no nos sirven y ojalá tú también te canses y te quedes con nosotros.

*Wososopo* (Cerro junto a Rancho Grande), tenía tanta sed que no pudo dar un paso más; tengo el bofe seco, gritaba y clamaba a los compañeros, pero ellos seguían mientras él los miraba alejarse; murió de sed, y por eso le pusieron el nombre de *Wososopo*.

Les tocó el turno a *Jyouirá*, siempre truena y hace llover; la sed, el hambre y el cansancio no le permitieron seguir, y aunque clamaba a los compañeros que no le dejasen, *Tsitsi* en vez de ayudarle le dijo: tú ya no puedes seguir y te quedarás; el hambre y la sed le picaban el estómago y por eso le pusieron el nombre de *Jyouirá*. *Tsitsi* también se quedó sin poder continuar la marcha.

*Itojoro* adelantaba a todos los amigos animándolos a que no se quedaran, pero uno de ellos contestó: la sed y el hambre me arrancan el estómago y no puedo seguir más. Por último, también a *Itojoro* se le pelaron los pies, y murió de sed y hambre en el camino. Le pusieron su nombre por una mata de *Ita* (totumo), que encontraron arriba en la cima; *Itojoro* apenas pudo avanzar hasta *Akuwa* (nombre antiguo de Nazareth).

Los últimos que avanzaron los *Monkis*, que ya son morros en la orilla del mar. Y *Guarapú* quien por ser muy dormilón le cogió el sueño y se quedó allí para siempre.

Como *Mareiwa* los había mandado a correr tierras y no llegaron a su destino, les dijo: todos vosotros os convertiréis en *cerros*, y desde entonces, los montes llevan los nombres que les pusieron los primeros indios. *Mareiwa* subió a la cima del *Tsitsi* y desde allí disparó su honda, pues todo se encontraba cubierto por el mar. La piedra lanzada por la honda cayó en *Kasuto* (piedra blanca), el mar se apartó y quedó solamente la tierra. Por esto aún en la Guajira quedan pozos salados, porque antes de que *Mareiwa* disparara su honda, toda la Guajira se encontraba cubierta por el mar.

Después de la separación del mar y la aparición de toda la Guajira, *Mareiwa* se dijo: pobres mis hijos, pobres mis nietos, ¿qué les diré para que puedan vivir sobre la tierra? Mandó una vandada de *Wampiray* (pavas) y otra de *Urui* (turpiales) y una de *Morva* (arbusto cuyas frutas negras las apetecen las aves) para que coman los pájaros y también los indios. Todo esto regó por la Guajira y los pájaros al botar el estiércol, sembraron de *cardón*, *maschura*, *iguaraya*, *sandre de toro* y *sojoo* (frutica de la que se saca miel).

Así fue como todos los indios de la Guajira tuvieron alimento.

Cuando ya *Mareiwa* retiró el mar y puso aves y árboles a la Guajira, en una gran cueva, como en un gran pozo, dijo: Hágase el Indio; después que hizo a varios, les dijo a cada uno: su casta es *Ipuana*, *Uriana*, *Epiayú*, *Apchana*, *Sipuana*, *Guararuyú*, *Sijuana*, *Cayariyú*, *Epinayú*, *Pucharayú*, *Mapichana*, *Jirnú*, *Urariyú*, *Ureguana*, *Choroyú*, *Guaroguoroyú*, *Guariyú* y *Guriyú*.

A cada casta le dio un par de animales de los que existen en la Guajira para que los marcaran y no se confundieran; repartió la Guajira entre las diferentes castas y a cada indio le dio su compañera.

En un lugar llamado *Arachí*, donde existen grandes piedras, *Mareiwa* pintó el hierro de cada una de las castas, fue de allí de donde cada casta sacó su hierro.

### III

#### *El Incesto*

Había dos hermanos, hombre y mujer, y ésta se encontraba en el tiempo del encierro. Cuando salió, estaba embarazada del hermano, la



*majayuna* se encontraba en estado grávido. Cuando ella se vio así, tuvo mucha angustia y lo primero que pensó fue en tirarse al mar, pero al hacerlo no cayó en las piedras sino en el agua. *Mareiwa* le dijo: te volverás piedra, has cometido una mala acción y ahora el mundo seguirá tu ejemplo. Por eso, ahora de cuando en cuando aun los hermanos se aparean con las hermanas.

Hubo también una *majayura* a quien la embarazó su padre; todo el mundo la criticaba y la señalaba diciéndole, ve la mujer de su padre, mira la esposa de su padre. Entonces ella sintió mucha pena, mucha angustia y se ahorcó. *Mareiwa* la castigó y le dijo: te volverás cerro, que tendrá la misma figura tuya. Y este cerro se llama *Katetamana* (mujer colgada). De aquí en adelante, los guajiros cuando tienen rabia, cuando se arrepientes de algo, cuando sienten vergüenza, también se ahorcan.

#### IV

##### *La sed de los civilizados*

Cerca de *Katetamana* hay un lugar que se llama *Utta*, allí se acostaron dos civilizados que venían a vender panela, pero les cogió la sed y el cansancio y no pudieron seguir; se volvieron piedra y tienen la figura de un *Arijuna*, (civilizado). Por eso los civilizados no resisten la sed, mientras que el indio resiste hasta tres días sin tomar agua, el civilizado sólo aguanta un día, por eso *Mareiwa* les dijo a los civilizados: ustedes siempre vivirán muertos de sed.

#### V

##### *La India Worunka*

En tiempos antiguos las mujeres tenían dientes en la vulva, y por esto para sacar a los hijos tenían que abrirse el vientre. A la India *Worunka*, le abrieron el vientre, le sacaron el hijo y la cosieron; *Mareigua* observaba y vio que no estaba bien; le tiró una piedra, le rompió los dientes a la boca de la vulva y dijo que por allí nacerán los hijos; en el lugar donde *Mareiwa* hizo esto existe una piedra exactamente parecida a la vulva de *Worunka*. Este lugar queda en el valle entre el *Itojoro* y el *Kousopa*.

*Mareiwa* cogió al pajarito Sangre Toro y lo metió en esta piedra, debido a esto tiene su color rojo; el pájaro Carpintero también alcan-

zó a meter el copete y quedó pintado de rojo, al Guacamayo también lo echaron a la piedra y todos los pájaros que son pintados de rojo tocaron la piedra de *Worunka*. Esta mujer vino de la Sierra de *Macuira* para bañarse en el arroyo y allí *Mareiwa* la convirtió en piedra.

En aquel entonces el hombre no podía hacer el coito con la mujer porque tenía miedo a que le mordiera el *Jeruwai* (pene) y se lo cortara. Antes para hacer los hijos hacían el coito por el *Nocho* (ombligo) pero después de que *Mareiwa* rompió los dientes de *Worunka* ya las relaciones son normales.

*Worunka* estaba muy enferma, se encontraba embarazada y tenía poquitas costillas, entonces *Mareiwa* se apiadó de ella, le cortó dos costillas al hombre y se las puso a *Worunka* para que diera a luz fácilmente y fuera más gorda y más robusta. Fue desde ese entonces que ya las mujeres guajiras pueden tener hasta hijos mellizos con facilidad y con menos dolores.

En aquel tiempo de *Worunka* las mujeres eran quienes compraban a los hombres por marido; era ellas quienes iban a sus casa a buscarlos para acostarse con ellos, pero *Mareiwa* se dio cuenta de que eso era muy feo, de que la mujer busque al hombre y entonces dijo: debe ser el hombre quien busque a la mujer; desde ese entonces se cambiaron los papeles y el hombre compra a la mujer, la busca en su casa y manda en el hogar. Pero también *Mareiwa* puso la ley del pago, para que al padre devuelvan los animales que dio por la mamá de la hija.

*Mareiwa* comisionó a dos hombres que fueran por un camino largo, lo recorrieran hasta el final y allá encontrarían unas matas de frutas coloradas, les dijo: vayan hasta allá y traen las semillas y las siembran en la Sierra de *Macuira*; ellos obedecieron, sembraron las frutas y resultó que eran *tumas*, y les dijo que esas piedras tendrían mucho valor en la Guajira.

Fue a *Worunka* a quien le entregaron todas las semillas para que las sembrara y pudieran mantenerse; los indios muy contentos hicieron chicha y la dejaron fuertear en una tinaja y cuando estuvo fuerte la tomaron y se emborracharon, *Mareiwa* se puso muy bravo por eso y dijo: que se sequen las matas de *tuma* y también las demás plantas y que nunca más haya abundancia, que los veranos sean largos y prolongados y los indios guajiros sufran hambre y sed. Por eso hoy día las *tumas* se encuentran enterradas, el verano es largo y vienen el hambre y la sed. Sólo cuando *Mareiwa* tiene lástima de los indios trae la lluvia para que no perezcan de hambre”.

## VI

### *Aramai*

Un viejo Indio de nombre *Aramai* habló en una ocasión con *Mareiwa* y le dijo que la tierra estaba tan poblada que no había sitio para un indio más, le dijo que mandara enfermedades para que murieran algunos y así hubiera un poco de más espacio para los indios que quedasen. *Mareiwa* atendió la súplica de *Aramai* y mandó el sarampión y las demás pestes, fue *Aramai* el culpable de que ahora haya tanta enfermedad y de que *Mareiwa* hubiera mandado a *Wanurú* (enfermedad) a recorrer La Guajira, sembrando de males, por donde pasaba.

Después todos los indios culparon a *Aramai* por las enfermedades que había, pero él lo hizo porque no había alimentos para tantos indios y el hambre cundía por toda la Guajira.

## VII

### *El Indio Jururiana*

El Indio *Jururiana* salió a pasearse por las rancherías para anunciar a todos los indios que reunieran las semillas porque el invierno iba a pasar. También debían reunir todos los chivos de color negro para que los llevaran a *Patsuo* cerca de Puerto Estrella, donde se reunían a comer. Yo viajaré a mi casa, pero en la madrugada caerá un chubasco que borraré completamente mis huellas. Todo sucedió tal cual lo había anunciado.

*Jururiana* anunció previamente su muerte, exactamente al mes de haberlo dicho y murió; pero quedo *Warir*, su nieto que estudiaba el tiempo como el mismo *Jururiana*. Este puso una fiesta con carreras de caballos en Wawari, debajo de puerto Estrella; puso también bailes de *Oyonajá* (baile de *Chichamaya*).

En la fiesta lo encerraron en una casa oscura donde no se veía siquiera la palma de la mano, allí se reunieron los indios para cerciorarse si verdaderamente adivinaba. Dentro de esa casa se encontraba escondido un indio llamado *Maratey*, para que *Jururiana* lo encontrara, le preguntaron dónde se encontraba y él se dirigió al lugar preciso donde *Maratey* se encontraba. Entonces todos se convencieron de que *Jururiana* sí sabía.

Cuando se encontraban en la fiesta llegó un posta a decir que el nieto del cacique estaba enfermo e iba a morir. Entonces le pregunta-

ron a *Warir*, nieto de *Jururiana*, si era cierto y él les contestó: su nieto está enfermo pero se alentará y será un hombre y así sucedió.

Uno de los indios que asistía a la fiesta levantó una gran piedra y la tiró contra el suelo, al ver esto el nieto de *Jururiana* se enojó y dijo: no golpee a mi abuela, la tierra es mi abuela y de ella es de quien tengo todos los secretos.

De allí en adelante todos respetaban al nieto de *Jururiana*.

## VIII

### *El Indio Pushiana*

El Indio *Pushiana* andaba en un caballo capón llamado *Kasap*. En una ocasión el indio salió y cayó en el anca del caballo, este se asustó, brinco, lo botó y murió del golpe.

Después de muerto el indio, resucitó y les habló a los demás solicitándoles que no lo fueran a matar porque él se convertiría en culebra, zorro, mapurito, de manera que cuando los indios vieran cualquiera de estos animales le dejaran comida y algunas botellas de ron.

Cuando se murió, lo mantenía una hija y lo tenía encerrado en una casa grande como si verdaderamente estuviera vivo; se aparecía a todos los indios, pero únicamente oían su voz sin que lo vieran por ninguna parte. De repente oía una voz que decía: soy yo y vengo a visitarte, mata un chivo y dame la comida y todo el mundo le servía, poniéndole lo que pedía, en una sala. Después de un rato únicamente quedaban los huesos pelados y los platos vacíos; quien le llevaba los alimentos lo oía pero nunca lo veía. Cuando quería comer una res, bastaba con anunciar su deseo a alguna de las personas que poseían animales, para que inmediatamente fuera obedecido, pues le tenían mucho miedo y no querían disgustarlo, después, sólo aparecían los huesos.

Una vez, la hija no lo oyó durante tres días; al finalizar el tercer día se dio cuenta de que llegaba, y le preguntó dónde había andado, él le contestó: bebiendo chicha con unos indios allá en los cementerios.

En una ocasión, murió un indio y no se sabía dónde había dejado un anillo de gran valor; entonces le preguntaron al indio *Pushaina* y él les contestó: el anillo está empeñado en poder de fulana de tal, por el valor de una oveja negra. Fueron donde la india, le preguntaron por el anillo y afirmó lo que el indio *Pushaina* les había dicho. De allí en adelante lo tenían como a un gran adivino.

Pero con el correr del tiempo, un indio inocente se metió al cuarto

donde habitada *Pushaina*; apenas entró el niño voló como un gallinazo y salió fuera del cuarto diciendo: este indio que viene a verme tiene la culpa de que me vuelva gallinazo.

El mismo indio *Pushaina*, se convertía en *cien-pies*, y entonces los demás indios le preguntaban si esta o aquella muchacha era todavía señorita, y entonces él entraba y salía de entre las piernas de la mujer diciendo: esta ya no es señorita. La muchacha quedaba aterrada.

.....  
Informador de los anteriores cuentos: *Juancito Iguarán*, de 70 años; perteneciente a la casta *Pushiana*; no habla castellano. Intérprete, Roberto Iguarán, mestizo, hijo de Gaspar Iguarán y de Etelvina Cárdenas; natural de Puerto estrella; 46 años.

## IX

### *El Indio Kuriruputá*

Este era un indio rico, tan imponente y apuesto que brillaba como el sol. En este tiempo había unos indios kosinas que iban en busca de animales y llegaron a la laguna de Kuitsá; allí permanecieron hasta que se ocultó el sol, y, sólo entonces continuaron su marcha. A las nueve de la noche llegaron a Matumuy, encontraron los animales encerrados en el corral, abrieron un hueco en el costado opuesto a la puerta y sacaron algunos novillos de los mejores y luego cerraron la cerca. Había entre estos animales un novillo que era muy bravo, corrió detrás de los indios y entonces ellos huyeron diciendo: mejor será dejarlos; abrieron la cerca de los corrales de las vacas de ordeñar y se las llevaron, pero los animales no corrían ni querían caminar. Pero por fin, las arriaron hasta la laguna de Kuitsá y allí anochecieron.

Cuando el novillo comenzó a bramar, se despertó el dueño, recogió a los animales que no habían podido llevar consigo y observó las huellas de los Kosinas, porque era de noche de luna; llamó a toda la gente, despertó a todos, pero solamente vinieron las mujeres porque no había más hombres, y les dijo: yo me alistaré y seguiré atrás de los animales, se fajó su revólver, cargó su rifle y puso a la cintura tres fajones llenos de balas. A los indios kosinas les dio alcance en la laguna, corrió hacia el cerro para encontrarse con ellos y les cortó el paso. Los kosinas lo divisaron y dijeron: allá está, mejor matémoslo; le tiraron, pero las balas pasaban junto a él sin herirlo; después de que tiraron todos los kosinas y no le hicieron nada, les dijo: ahora tiraré yo. Y al

primer disparo mató a un kosina; mientras esto ocurría los animales seguían camino de su casa. Entonces siguió a sus animales y los kosinas siguieron persiguiéndolo; por fin uno de los kosinas le pegó en la pierna y le desastilló la rodilla, pero el indio *Kuriruputá*, apoyado en la otra pierna, volvió hacia ellos, disparó su revólver y su rifle, y mató a dos kosinas. Estos se dieron cuenta de que se encontraba herido y decidieron llegar hasta él para matarlo, pero él cogió su revólver en una mano y el rifle en la otra, y mató otros dos. Lo atacaron también con flechas “Iguarayo” pero no le pegaban; él disparó otra vez y mató a otro de los kosinas.

Entonces a lo lejos aparecieron las hermanas que también traían rifle y un pañuelo de cuatro varas, pues ellas creían que estaría muerto y venían a recoger el cadáver; lo primero que encontraron fueron las vacas que regresaban y las huellas de sangre del hermano, temían mucho creyendo que se había muerto y cuando lo encontraron casi ya no tenía fuerza, le amarraron la herida de la pierna y lo llevaron a un cerrito. Las mujeres siguieron persiguiendo a los kosinas, pero éstos al darse cuenta de que eran mujeres, se dijeron: vamos a cogerlas y las tendremos por nuestras mujeres; marcharon hacía ellas, pero éstas se armaron y mataron cada una a un kosina; otros intentaron cogerlas y también los mataron. Los que quedaban dijeron: son muy bravas y es mejor que huyamos; las mujeres persiguieron pero no les dieron alcance, sólo entonces pudieron atender al hermano y lo llevaron a la casa.

El Indio *Kuriruputá*, aquella noche, soñó que alguien le decía: para que te sanes, trágate una *contra* y una *tuma*; toma por mujer a una de tus criadas y abandona a la que tienes, solamente así vivirás mucho tiempo. Tan pronto como se despertó hizo tal cual lo había soñado y el sueño se cumplió. El indio *Kuriruputá*, murió el año pasado.

## X

### *Los dos Hermanos*

En una ocasión se fueron dos hermanos, mujer y hombre, a pasear a caballo; cuando iban lejos de la casa pasó por encima de ellos llorando una *Guaiguaya* (caricari o curíquina). La hermana le dijo: ay hermano! mate este animal porque cuando él llora se muere la gente, el hermano le hizo varios disparos pero no lo pudo matar. Continuaron su camino hacia la sabana y allá encontraron a un *karabán*; entonces ella propuso; vamos a tirarle, para ver quién tiene mejor puntería; él

tiró por primera y segunda vez y no hizo nada, hizo el tercer tiro con el rifle de la muchacha pero tampoco pegó; entonces la mujer tomó el fusil, pegó en la cabeza al *karabán* y los sesos caían como agua de calabazo. Continuaron su camino y más allá pusieron una aguja para apuntar y saber quién tenía mejor pulso; él tiró y no la partió; la mujer apuntó y al primer tiro partió la aguja. Continuaron el camino y se bajaron en un palo de *Cayusí*, vieron un ave, él le apuntó pero el ave quedó ilesa. Entonces le dijo: tú vas a perder y tus enemigos te matarán cuando te encuentren.

Una vez que estuvieron en la sabana dijeron: vamos a recoger las ovejas y ver si faltan animales; la hermana le dijo: vaya y cuente para ver cuantos faltan; él obedeció y anunció que faltaban diez; entonces ella volvió a contar y encontró que faltaban treinta. Ahora vamos a recoger las vacas, lo mandó a contar al hermano, y él anunció que estaban completas; la hermana rectificó y encontró que era verdad. Fueron a recoger los caballos y, al contarlos, el hermano vio que faltaban diez caballos, una mula y un burro; rectificó la hermana y encontró que faltaban treinta caballos, tres mulas y dos burros. Los perros habían encontrado a los demás animales, pero los caballos no salieron por ninguna parte, el hermano se puso muy triste y, llorando decía: se llevaron a los animales para matarme, y es mejor que los deje, yo quiero vivir. La hermana lo invitó a regresar a la casa; durmieron, pero él se encontraba muy inquieto, aunque estaba muy cansado; ella se despertó a las diez del día y entonces le dijo: yo voy a traer las vacas y tú recoge los caballos. Encontró los perros y se fue a buscar los caballos, pero desafortunadamente cogió otros que no eran los suyos. Encontró a dos indios, se saludaron, y él les preguntó: ¿han visto nuestros caballos? Y ellos le contestaron: tal vez serán aquellos que pasaron muy tempranito arriados por unos indios. El continuó el camino y ya lejos les dio alcance en un pozo, vio que estaban muchos indios y entonces cargó su fusil, disparó y mató a un indio; todos se pusieron a gritar y decían: tú eres bravo sin avisar. Corrieron hacia él y lo mataron.

El perro que lo acompañaba cogió la cobija de la mula, envolvió con ella el cadáver de su amo y regresó camino de la casa. Allá se encontraba la hermana muy inquieta, sin querer comer y temiendo por la suerte de su hermano; de repente vio que venía la mula y reconoció inmediatamente que era la de su hermano; la mula lloró dos veces y entonces se dio cuenta de que lo habían muerto. Entonces ella dijo: ¿qué indio será el que lo mató?, yo tengo que descubrir y vengar a mi her-

mano. Llevó consigo a una criada y los perros y siguió el camino por donde había venido la mula. Allí encontró a muchos indios que recogían leña para quemar el cadáver; ella se alistó con su rifle y realizó tres veces con la contra y también le dio a la criada, y entonces se presentó a los indios y les dijo; aquí estoy yo matadme a mí; pero los indios se burlaban, y por fin le dispararon, pero las balas de sus rifles no le pegaban. Los indios decían: aunque seas piedra te mataremos, y cuando ya se les terminaron las balas, ella les cortó la cabeza con tal facilidad como si se tratara de simples varas.

Los últimos que quedaban vivos le rogaban que no los mataran, y ella les mandó a recoger toda la leña que fuera posible; les hizo traer querosin, les mandó pedacear los cadáveres de los indios y los quemó a todos. Después continuó con los que quedaban vivos y arrasó con todas las castas a las que pertenecían. Ella quedó sola reinando con su casta, muy rica y con los animales de todos los indios que había matado.

.....  
Informadora: *Ana Isolina Ipuana*, de 22 años, no habla castellano. Intérprete *Ana Ofelia Ortíz*, de 48 años, habla el guajiro y el castellano.

## XI

### *El Indio Jaichuasay*

El indio *Jaichuasay*, disparó su arco y le pegó un flechazo a un venado, lo siguió persiguiendo pero el venado lo hizo desorientar y lo condujo a una lejana serranía. El venado era un indio que al llegar a la serranía convertía también en venado a quien lo persiguiera. Allí tenía un gran rancho en la Sierra, vivía como un indio, pero cuando salía a la sabana, nuevamente se convertía en venado. Varios indios sabían que ese era indio en la serranía y venado en la sabana. De cuando en vez visitaba los ranchos con figura de indio y les llevaba manojos de Maguey como regalo; ellos le daban comida, pero se veía que no tenía tranquilidad; miraba para todas partes, meneaba la cabeza en todas direcciones y apenas se encontraba en el bosque se convertía en venado para solamente volver a ser indio en su rancho de la serranía.

En una ocasión se juntaron muchos indios para ir de cacería, montaron buenos caballos, llevaban buenos arcos y flechas. Cuando atravesaban la sabana, salió corriendo un venado que era el mismo *Jaichuasay*, varios caballos lo siguieron pero ni el mejor caballo de carrera pu-



do alcanzarlo; algunos indios que iban a pie, estaban emboscados en una trocha por donde debía pasar el venado; uno de ellos disparó su arco y le dio un flechazo haciéndole una herida, pero en ese mismo momento que recibió el flechazo se volvió un indio. Todos salieron a contar que el indio *Jaichuasay* era un venado; tuvieron mucho miedo y no volvieron a cazar en aquella serranía.

## XII

### *El indio Guerrero Ipuana*

La casta *Ipuana* tuvo una guerra con la casta *Jayariyú*. Un indio de los *Ipuana* podía recibir rayas, flechas envenenadas, sin que le hicieran daño alguno; cuando se le enterraban las puntas de las flechas, las botaba con la defecación. La guerra continuaba en todo su furor sin que ninguno de los *jayariyú* pudiera herirlo mortalmente.

El Indio *Ipuana* usaba varias *contras* para no morir, y para que no le hicieran daño ni las flechas ni las rayas; pero la casta *Jayariyú* no se desanimaba y seguía la pelea, hasta que por fin pudieron darle muerte con arma de fuego. Lo enterraron, pero él resucitaba; lo volvían a matar y él resucitaba enseguida; dos veces le dieron muerte y dos veces resucito. En aquel entonces no había civilizados; sucedió que vino un verano muy largo y el indio emprendió viaje a *Taiway* cerca de *Sinamaica*; los enemigos le pusieron una emboscada, peleó pero lo mataron y en esta ocasión le cortaron la cabeza y se la llevaron y dejaron solamente el cuerpo extendido para que no resucitara más.

Este indio *Ipuana* tuvo un hijo; en una ocasión montó a caballo, siguió su camino, lo persiguió y llegó hasta Puerto Estrella y allí le dieron noticia que por allí pasó. Pero una botella de ron le decía: “aquí estoy, sácame”, mi caballo debe estar en esta casa; entró, lo buscó, y efectivamente, lo encontró allí.

Por la noche soñó que decía: “Cóge esa *Majayura*, de lo contrario morirás; al morir te dejarán encima de una mata de cardón”. Se despertó pero no prestó ninguna atención a lo que había soñado. Al día siguiente lo invitaron a una cacería de venado; cogió su caballo y también su perra cazadora y la puso en el anca del caballo y se fue a la cacería; cuando llegaba a *Wina* junto al arroyo, salió el venado y él lo persiguió montado en su caballo, atropelló al venado, pero al chocar cayó al suelo y se murió; solamente el caballo quedó vivo.

Todos los compañeros se reunieron junto al indio y quedaron es-

pantados cuando vieron que botaba sangre por la boca, la nariz y las orejas. Ellos no sabían que había que colocarlo encima del cardón y por eso no lo hicieron y quedó definitivamente muerto; si lo hubieran puesto encima del cardón hubiese resucitado y si él hubiera cogido la majayura no le habría sucedido absolutamente nada. No dio crédito al sueño y resultó tal cual había soñado”.

.....  
Informador: *Enrique Epinayú*, de cincuenta años, no habla castellano. Tradujo los cuentos como intérprete, *Roberto Iguarán*.

### XIII

#### *El Piache Umaralá*

En los tiempos anteriores había malos piaches que cobraban mucho y no curaban, el que reformó la conducta del Piache fue el indio Umaralá, porque antes de él los que piachaban solamente sabían resoplar con la boca, un poco de bagazo de manilla o tabaco al enfermo, y frotarle con la mano la parte adolorida.

Fue Umaralá quien comenzó a curar con secretos, con cantos acompañados de su maraca. Sucedió que Umaralá quedó desde temprana edad huérfano, heredó los bienes de su madre; y más tarde todos los haberes de su anciana tía, quien lo consideraba como a su hijo legítimo. Después de la muerte de su madre quedó viviendo en la región de Jarara en compañía de una tía y bajo el cuidado de ella, quien lo amaba con locura y cuidaba con esmero. Esta mujer era Piache; acostumbraba acompañarla en sus correrías; observaba con atención curar los enfermos, escuchaba los cánticos al son de la maraca y era su fiel compañera por doquiera que iba.

En una ocasión Umaralá cayó enfermo y su tía se dedicó a curarlo con ternura; la epidemia azotó a toda la Guajira y en especial a toda la serranía de Jarara; Umaralá y sus siervos cayeron todos enfermos. En la época de la convalecencia empeoró repentinamente Umaralá y fue tan fuerte la recaída de la enfermedad que perdió el habla, sufrió ataques continuos, perdió el conocimiento y mientras tanto su tía continuaba afanadamente piachándolo en espera de que la muerte lo abandonara. Ensimismado escuchaba las discusiones que en los cánticos de su tía sostenía con el espíritu de allá, que era nada menos que *Jirarái* quien reprochaba todos los cánticos de la Piacha. Oyó claramente que

le decía: “o bien mueres tú o muere tu hijo”; y solamente entonces la Piache viéndose en peligro se vio obligada a invocar el espíritu de *Jumajule*, uno de los espíritus buenos para que viniera en su auxilio y la salvara. Pero desafortunadamente ya no tenía remedio porque el espíritu a quien había invocado en un principio no podía retirarse ya de su presencia. Entonces a la anciana Piache no le quedó otro recurso que entregar su alma, para salvar la de su hijo a quien tanto amaba y poniendo la maraca sobre el pecho del enfermo, se desplomó sobre la cama del paciente, quedando instantáneamente muerta.

En seguida el indio Umaralá se levantó de su cama y tomando en sus brazos el cuerpo de su amada tía, la lloró amargamente en compañía de su siervo, que era la única persona que se había salvado de la peste; después envolvieron el cadáver dentro de un cuero de res, lo pusieron sobre una mula y lo levaron a sepultarlo en los bosques más espesos por los lados de Maiceo, región donde han tenido siempre ellos su cementerio.

Decepcionado el indio Umaralá agobiado por la pena de haber perdido a su tía y también todos sus intereses, se concretó a vivir en una choza en los bosques cercanos donde sepultó a su tía y allí se alimentaba con raíces y frutas que recogía del monte; de cuando en vez lo visitaba su fiel siervo de quien se había separado también después de dar sepultura a su tía. Todas las tardes salía a caminar al cementerio, a visitar la tumba y a prender fogatas en memoria de su tía; pero aconteció que una vez se le apareció la visión que representaba exactamente la tía a quien lloraba, y le dijo: “vete hijo mío a la región de Jarara, toma mi capote y mi maraca, visita a los enfermos y piáchalos, y solamente así encontraras el verdadero camino. Pero antes debes cambiar tu nombre de John Paurala, nombre que hasta esa fecha llevaba, por el de Umaralá”. Desapareció la visión y Umaralá se vio precisado a obedecer lo que había oído; visitó enfermos, los piachó y ahuyentó las enfermedades y su fama de gran médico corrió por toda la Guajira.

En una ocasión enfermó la madre de una familia pudiente y acudieron todos los piaches sin que ninguno pudiera aliviarla, solo entonces se dirigieron a Jarara en busca de Umaralá; caminaron dos días y dos noches hasta que llegaron a la casa del afamado Piache; allí lo encontraron, ya bastante anciano, torciendo hebras de maguey. Apenas los vio les preguntó el objeto de su visita a lo que ellos contestaron: venimos en busca del Piache Umaralá para que nos sane una enferma que tenemos en cama desde hace muchos meses; aquí le traemos una sarta

de oro para que no se excuse y una mula para que marche con nosotros. El anciano contestó: yo soy Umaralá y no tengo necesidad de ir montado en mula, ni tampoco puedo aceptar la sarta de oro, sin antes haber visto y sanado a la enferma; sigan ustedes adelante que yo los alcanzaré. Debo advertirles que tan pronto como lleguen a la casa pueden decir a las personas que se encuentren que se alejan un poco y dejen a la enferma sola durante toda la noche; pero antes deben poner dos botellas de ron junto a la paciente.

Los mensajeros regresaron a la casa; la enferma seguía tan grave como antes, y en presencia de todos dieron las órdenes que había proferido Umaralá en su casa; todo se cumplió al pie de la letra. A la media noche, la gente sintió un tropel de caballos que entraba donde la enferma y se sintió y oyó con diáfana claridad los cantos del Piache y el sonido de la maraca. Todas las personas que estaban alrededor de la casa se pusieron alerta para conocer al afamado Piache; pero después de unos momentos desapareció el ritmo del canto y el sonido de la maraca; se oyó nuevamente el tropel del caballo y desapareció a los lejos de la casa. La enferma al día siguiente se encontró completamente bien y vivió muchos años.

Al día siguiente muy temprano, el siervo de Umaralá se presentó a la choza, le encontró listo para seguir camino en una mula mora; se encontraba bien vestido con su manta de algodón, su maraca amarrada tras la silla y bien aperado. Le pregunto para dónde iba, y el Piache le dio por contestación que esperaba a dos hombres, uno de Macuira y otro de Parashi, con quienes emprendería un largo viaje; apenas acababa de decir aquello cuando se presentaron dos sujetos, el uno montado en una mula ratona, bien vestido con su capote y manta de algodón; el de Parashi, montado en una mula oscura, con riendas de cuero de venado, su vestido también de cuero de venado y manta de lana. El siervo los saludó: Ellos dirigiéndose a Umaralá, le instaron a que se diera prisa y los tres salieron camino del occidente; se despidió de su siervo antes de partir diciéndole que no lo volvería a ver más sino en el otro mundo, pero le advirtió que no fuera a contar lo que había visto porque moriría en corto tiempo. El siervo se quedó solitario en la choza, triste y pensando en lo que había visto y oído; los vio desaparecer en mulas voluntarias con dirección al cementerio donde la tía de Umaralá.

El siervo se vio tentado a seguir las huellas de los tres y el rastro lo llevó al cementerio, donde oyó lamentos pero no vio gente alguna; era Umaralá, que acompañado de sus amigos lloraba a su tía; el siervo

salió del cementerio, regresó a su casa y cayó gravemente enfermo. Contó lo que había visto y oído y después de poco tiempo perdió la vista y murió.

El sujeto que acompañó a Umaralá y que había venido desde Macuira, se dedicó después de aquel viaje a vender raíces, remedios y plantas para curar disenterías, cólicos y reumatismos; con puntadas de clavo caliente ahuyentaba muchas de las enfermedades. También adivinaba y tenía dominio sobre la lluvia.

En una ocasión se presentó un verano fuerte, tanto que se secaron los ríos y arroyos de la Macuira; los habitantes comenzaron a emigrar hacia la Guajira abajo y el hambre zotó duramente toda la alta Guajira. Entonces por la ranhería de *Chámaro*, se presentó un indio *Jururiana* que era el mismo que había acompañado a Umaralá. Todos los vecinos se pusieron de acuerdo, llamaron a *Jururiana*, lo amarraron de un poste a pleno sol y le dijeron que no lo soltarían hasta cuando él no llamara el invierno. Allí permaneció por espacio de dos horas, llamó al aguacero y cayó un gran chubasco, tanto que tuvieron que soltarlo porque se moría de frío. El cacique Juanito Epiayú fue muy amigo de *Jururiana* y cada vez que llegaba el verano lo mandaba buscar y lo agasajaba en su casa, ponía banquetes y bailes, carreras de caballos y abundante ron; entonces *Jururiana* hizo llover. Una vez desapareció *Jururiana* y nunca más se volvió a ver pero varios indios se presentaban con el mismo nombre, querían imitarlo pero no tenía éxito. Una vez dieron la noticia al cacique Juanito Epiayú, de que su amigo *Jururiana* se había transformado en joven y andaba por la serranía, entonces lo mandó traer y él afirmó que era *Jururiana* que había tenido el poder de transformarse en joven; el cacique le creyó, lo agasajó como siempre y le pidió que hiciera llover; pero el joven no pudo lograr que cayera el aguacero. Inmediatamente lo amarraron a un poste, lo mandó castigar con azotes y el mismo cacique le dio de planazos. Después lo soltaron y el fingido *Jururiana* maldijo al cacique augurándole una próxima muerte; pero Juanito Epiayú murió de avanzada edad sin que la maldición del fingido *Jururiana* se cumpliera.

---

El joven que acompañó a Umaralá, vestido con piel de venado, regresó a la serranía de Parashi, vivió en una choza y tenía el poder de convertirse en venado. Varios de los indios lo habían visto y lo ha-

bían identificado; de cuando en vez salía de su casa a vender manecas y otros objetos de maguey y regresaba muy contento a su serranía.

.....  
Informador: *Juan Manuel Iguarán*, mestizo, de 46 años de edad: domina el guajiro y también el castellano.

#### XIV

##### *El pequeño indio Kosina*

El pequeño indio Kosina le dijo a su mamá: voy a salir de caza, y cogiendo su arco y flecha salió en busca de lagartijas (machorros). Al atardecer regresó con varios de ellos y los entregó a la mamá; ella le tenía su comida preparada, que no era más que trupillo sancochado, lo que guardó para salir de caza al siguiente día. Al medio día se encontró con varios indios muy ricos que le dieron carne de res, arroz y panela y el trupillo sancochado que llevaba lo echaron de comida a los burros.

Este indio tenía una roza donde había ahuyama, patillas, y fríjoles, un día vio la huella de un caballo que se había entrado a la roza y la estaba terminando; comunicó a la mamá lo que acontecía y le anunció que iba a poner una emboscada al animal; permaneció en vela la mayor parte de la noche pero al amanecer se quedó dormido y mientras tanto el caballo entró a la roza, destrozó la sementera y salió camino de su casa. El indio persiguió las huellas pero no pudo darle alcance.

A la noche siguiente nuevamente fue a cuidar la roza pero se durmió otra vez; el caballo repitió lo de la noche anterior y entonces, al despertarse, siguió las huellas, caminó todo el día, hasta que por fin observó que la huella se hacía cada vez más pequeña; divisó un caballo grande pero apenas miró al indio se volvió pequeño como un potro recién nacido. Inmediatamente sacó su faja y lo cogió por el pescuezo, lo tiró y lo llevó donde la madre a presentarlo. Yendo por el camino oyó el sonido de un tambor y tuvo deseos de acercarse a ver lo que pasaba; maneó el caballo, lo amarró y se digirió donde tocaban, encontrando una fiesta de carreras de caballos donde muchos indios ricos se divertían alegremente. Allí un indio rico, joven, elegante y bien vestido lo divisó y dijo a los demás: voy a ver qué es aquello; lo saludó muy afable, lo montó en el anca de su caballo y lo llevó a la reunión. Allí lo presentó como su compañero y como miembro familiar; pero todos

los demás se burlaron de él y no creyeron; decían que no sería de la familia de un indio tan chiquito, pero el joven rico contestó; es mi familia y déle la caja para que toque; se la entregaron y tocó todos los tonos que sabía dejando encantados a todos los oyentes. Tocó los sonidos de la Guajira, Jopomuy (Maicao), el toque jarareño, el toque de Akuwa (Nazaret). Entonces el jefe indio de la fiesta mandó matar inmediatamente una res y sancochar la lengua para que le dieran al indio recién llegado. Después de esto se regresó a su casa y dijo a su mamá; allá están en carreras de caballos y mañana llevaré el mío para correrlo también; la madre alistó el trupillo sancochado, pero él no quiso aceptar. Al amanecer cogió su caballito, que tenía las patas torcidas, se tropezaba cada diez pasos, era corvijunto y se marchaba a las carreras. La madre pensó: con ese caballo no puede hacer nada.

En el camino le habló el caballo: si vas a correrme debes procurar que no me vayan a castigar con bijuas (bejucos); móntate encima, agárrate de la crin y no te sueltes, que te voy a enseñar cómo debes correr. El indio hizo lo que el caballo le mandaba y vio que daba unos saltos tan largos como de diez metros; después de la prueba lo llevó suavemente. Llegó al lugar de las carreras y el indio amigo suyo dijo: allá viene mi primo, voy a recibirlo. Nuevamente le dieron la caja y tocó todos los tonos que sabía; tenía su caballo amarrado cerca de él y todos los asistentes lo miraban con desprecio. ¿De quién es este animal tan feo y tan chiquito? ¿Para qué tener un animal tan feo? El caballito estaba con los ojos cerrados y la cabeza agachada. Pero el amo le tocó el tambor y el caballo cobró mucho brío. Una carrera de caballos había salido y él dijo: voy a poner la parada en la mitad de carrera; y aunque se opusieron los dueños de los demás caballos, los esperó y comenzó a correr; el caballo se volvió bonito y dejó a todos los demás por unas veinte varas; cuando llegó al final, estaba un poco mejor y había crecido unos centímetros. Nuevamente el indio Kosina cogió el tambor y tocó otros tonos.

Todos quedaron asombrados de la carrera de aquel caballo; lo miraron mal y tuvo que defenderlo el indio rico, amigo de su dueño; estaban tan bravos todos los demás que hasta querían matarlo.

El joven rico le propuso que le vendiera el caballo y que en cambio le daría cuatro bestias de las mejores; pero el caballo dijo al Kosina; no me vayas a vender por ningún motivo, pues si lo haces él me maltratará y tú no podrás ganar nada. Entonces él dijo: yo no lo vendo pero podemos correrlo y lo que ganemos bebérmoslo en trago; los de-

más indios buscaron el mejor caballo para apostar la carrera. El caballo le dijo: no vayas a ponerte silla, siempre córreme en pelo. Salieron los de a caballo con cuatro de los mejores que había en las carreras; algunos les dio gabela y a todos los dejó atrás. Todos se pusieron bravos con el indio rico, quejándose de que sus caballos ya no tenían renombre y que él era el culpable de que el indio Kosina les hubiese ganado.

El caballo le dijo al amo: mejor es que nos vamos, yo tengo un hermano menor allá donde tú me conseguiste y te lo entregaré para que lo regales a tu amigo, por todo lo que ha hecho por ti. Cuando llegemos al lugar donde está mi hermano, relincharé para que mi hermano salga, y tú debes cogerlo de la crin. Sucedió tal cual le dijo el caballo, y aunque al principio forcejeó, después siguió muy dócil. Tenía buen paso, andaba largo y trochaba maravillosamente. Le dijo al indio rico: aquí te traigo un buen regalo, un caballo maravilloso para que cada vez que des una fiesta montes en él. Lo invitó a la fiesta y allá nuevamente se puso a tocar el tambor. Todos los indios le tenían rabia y decidieron matar el caballo de carrera, pero el caballito se puso a relinchar y entonces el amo fue a ver qué pasaba. Tú tienes la culpa de que me quieran matar por haberme traído a esta carrera, mejor vámonos de aquí y te entregaré a mis demás hermanos y también a mi madre. Debes hacer un corral para que tengas todas las bestias; para que permanezcan en él durante el día y salgan a la sabana durante la noche. Esta será tu riqueza por haberme conseguido. Después de que hizo tal cual le había mandado el caballo, tuvo las mejores bestias de la Guajira y regaló cuatro de las mejores a su amigo.

Después que le entregó toda esa riqueza, el caballo salió y se metió por una cueva debajo de la tierra de donde no saldrá nunca más.

## XV

### *El Hijo del Cóndor*

Una niña cuando le llegó el tiempo del encierro permaneció en su rancho durante mucho tiempo, sin salir; pero sucedió que un día sintió mucho calor, abrió la puerta y se asomó afuera. Por los alrededores existía el ave *Juramía* (cóndor). El *Juramía* sabía que la *majayura* existía porque la tierra le había contado; voló desde la montaña hasta la casa y apenas la *majayura* salió la agarró por el pelo y la llevó a su se-



rranía; a su casa de piedra, y en su cueva la encerró. La *majayura* tuvo que vivir como mujer del *Juramía*.

El ave salía todos los días a las cinco de la mañana, en busca de cacería, pero antes dejaba bien cerrada la puerta de la casa para que su mujer no saliera y se fuera; por lo general cogía danta, conejo, venado para llevar a su mujer, que la encontraba elegante y bonita llevando vestido de zaraza de lindos colores, y guayuco bien dibujado. Pero con el tiempo la manta se le rompió y quedó sólo con el guayuco, pero también el guayuco se rompió y ella tenía que remendarlo sirviéndose de espinas, para no permanecer desnuda.

Quedó embarazada del *Juramía* y tuvo un hijo que creció más rápidamente que los demás muchachos, en poco tiempo fue un hombre. Propuso a la madre que huyeran para la tierra de donde era ella y dejaran a su padre, el cóndor; comenzó por examinar minuciosamente la puerta sin conseguir abrirla, pero tanto trabajó que al fin encontró el secreto con el cual la puerta se abría y se cerraba. Ese día la cerró tal cual la había dejado su padre para que no notara; como a su madre se le había terminado el guayuco, el hijo descascaró un árbol de trupillo y le dio la corteza para que se cubriera. Como todos los días el cóndor –*Juramía*– salía por las mañanas y regresaba al anochecer, el hijo propuso que tan pronto como el padre saliera, ellos también emprenderían la marcha; así lo hicieron; caminaron mucho y encontraron una lavandera con mucha ropa; a ella le robaron vestidos para cubrirse, y continuaron su camino; al atardecer llegaron a una ranchería de civilizados. Todos lo reconocieron como hijo de animal porque tenía la cara extraña y diferente a los demás. Allí encontró trabajo y permanecieron por mucho tiempo. El cóndor cuando regresó por la noche a la cueva se volvió loco buscándolos y no los encontró por ninguna parte.

Cansado de servir el hijo, dijo un día a la mamá: mañana salimos de aquí y vamos a buscar un sitio para sembrar una roza que sea de nuestra propiedad; en el camino encontró una mata de mamón, la arrancó y la llevó consigo; más adelante una mata de *güinul* y también la llevó. Llegaron al sitio donde debía sembrar la roza y plantó el árbol de mamón y la palma de *güinul* y comenzó el desmonte para la futura roza; cuando se encontraba trabajando llegaron dos civilizados, quienes le dijeron: queremos trabajar contigo, queremos ser tus peones; ¿cómo te llamas? El contestó: me llamo José Juan y me gusta mucho que sean mis peones; usted –dijo dirigiéndose a *Jeyú*– se quedará cocinando y los dos iremos a trabajar.

El cocinero se encontraba apurado preparando el almuerzo cuando se acercó una vieja que dijo llamarse *Jujía* y pidió de comer; *Jeyú* le ofreció un plato pero la vieja le pidió más, y como se negara a darle, *Jujía* amenazó con echar saliva a toda la comida; *Jeyú* lo impidió desatándose una pelea entre los dos; la vieja le dio un fuerte golpe en el ojo, se lo hinchó y lo dejó sonso; mientras tanto la vieja se comió toda la comida. Regresaron los del trabajo y preguntaron lo que pasaba, a lo que *Jeyú* contestó: fui a soplar el fogón y me voló una chispa al ojo y por esto no he podido cocinar.

*Jeyú* y José Juan regresaron al trabajo y dejaron al otro civilizado de cocinero. El primero decía para sí: pobre amigo mío, qué le habrá sucedido con la vieja golosa? Cuando se encontraba terminando de arreglar todo, llegó la vieja y pidió de comer, pidió más, pero como se negara a darle, se armó la pelea en la que *Jujía* le dio un fuerte golpe en la oreja que le dejó casi muerto; regresaron los trabajadores y al preguntarle por qué no había cocinado, él respondió: me picó una avispa que me dejó casi muerto, y ambos decidieron no contar la verdad, y ambos exigieron que José Juan se quedara cocinando mientras ellos iban a continuar el trabajo.

José Juan preparó la comida y cuando estaba lista llegó la vieja *Jujía* a la que amablemente invitó José Juan; siéntese allí, viejita, pero ella contestó displicente: sí ya me voy a sentar animal. No me diga así que yo no soy animal, dijo José Juan; a lo que la vieja respondió: no eres animal pero sí eres hijo de animal.

José Juan le obsequió un plato y la vieja siguió pidiendo más; se armó la pelea, riñeron un buen rato y José Juan llevaba la ventaja. Entonces la vieja huyó, José Juan la persiguió con su machete y le alcanzó a dar cuatro planazos; la vieja se iba a meter por una cueva pero le alcanzó a dar un machetazo y le cortó la oreja. La vieja regresó hermosa, elegante y bien vestida a la casa de José Juan, a solicitar le devolviera la oreja, pero él le contestó: sólo te la devolveré cuando tú permitas ser mi mujer. Yo ya estoy vieja, contestó *Jujía* pero tengo una hija muy bonita y te la entregaré. En ese momento regresaban los trabajadores y José Juan dijo que iba a atenderlos y regresaría a traer la muchacha; la vieja se comprometió a esperarlo en la cueva y luego bajarlo a su casa.

José Juan contó lo que la había pasado y les manifestó que bajaría con la vieja a la cueva, pero llevaría una sogá cuyo extremo lo ten-

drían ellos para que en el momento en que él la halara lo sacaran. En efecto, bajó con la vieja, y allá le entregó dos lindas muchachas; haló la sogá y los trabajadores lo sacaron; regresó a la casa y la vieja exigió que le devolvieran su oreja, pero nuevamente José Juan le manifestó que no se la devolvería si ella no permitía ser su mujer. *Jujía* le ofreció dos lindas muchachas civilizadas a fin de que se la devolviera, regresó con ella, bajo a la cueva y sorprendido miró dos lindas arijunas a quienes cuidaban dos culebras; oyó también que *Jujía* les decía a las serpientes: píquenlo apenas se acerque. El se armó de su machete, las serpientes saltaron pero en el aire las cortó con su machete y las mató, cogió a las dos muchachas civilizadas y las trajo para su rancho.

Los trabajadores sintieron envidia de que él tuviera cuatro mujeres, le propusieron que les cediera dos, pero él no accedió: mejor será que regrese a la cueva y les traiga otras dos muchachas que vi allá; lo amarraron con la sogá, pero ya habían decidido no sacarlo y la cortaron. Cuando estaba en el fondo de la cueva se dio cuenta de que la sogá estaba cortada y no podría salir: se perdió entre tantos caminos que encontraba y por ninguna parte aparecía la vieja *Jujía*. Después de varios meses de caminar y más caminar se encontró con *Jujía* y le pidió que lo sacara de allá. Ella le mostró el camino que lo condujo sin demora a su ranchería; llegó a las cinco de la mañana, se acercó a la casa y encontró a sus peones apropiados de sus mujeres; lleno de ira sacó su machete, los hizo picadillo y los mató; pero de pronto le entró el remordimiento y empezó a llorar de pesar; se dio cuenta que le hacían falta para sembrar la roza y muy compadecido sacó una medicina que le había regalado *Jujía* y comenzó a frotar herida por herida hasta que los resucitó: entonces les dijo: tomen las mujeres y cásense con ellas, yo me quedaré solo.

Encontrábase pensativo José Juan cuando se le apareció *Jujía* hermosa como una majayura, decidida y lista para casarse con él a fin de que le devolviera su oreja. José Juan untó la medicina y le pegó la oreja de tal manera que no quedó seña. *Jujía* le entregó su amor y después lo llevó a su cueva donde ella misma trajo varias majayuras para entregárselas a José Juan, pero él no quiso a ninguna y sólo prefería a *Jujía*. Entonces la vieja le propuso que para seguir siendo su mujer tendría primero que amansar un caballo que le entregaría; aquel caballo era muy bravo, mordía a quien quisiera cogerlo y mataba a quien quisiera amansarlo. José Juan tomó un lazo, se subió a un árbol por donde debía pasar el caballo y allí lo esperó y lo enlazó; el caballo

quería morderlo pero José Juan armado de un garrote lo dominó. Montó en él y lo llevó a entregarlo a *Jujía*, ella quedó asombrada y se convenció de que José Juan tenía más poder que ella. Entonces le dijo: vámonos para mi casa, ahora si voy a vivir contigo y seré tu mujer, he visto que eres más fuerte que yo y puedes matarme.

Bajaron al subterráneo y vivieron felices por muchos años.

.....

Informador: *José Jusayú*, de sesenta años, no habla castellano.  
Intérprete *Roberto Iguarán*.



India guajira. Nótese la pintura facial.



India jarareña tejiendo en su telar.



Habitación guajira con rancho anexo para el chinchorro.



Indio guajiro con su arco.





Habitación guajira.



Niña guajira.

## LECCIONES DE PREHISTORIA PARA PRIMEROS CONOCIMIENTOS

Por EDITH JIMENEZ DE MUÑOZ

---

### LOS ANSERMA

Con este nombre fueron denominados por los españoles, los indígenas que habitaban el valle del río Risaralda. Cuando los peninsulares llegaron a la provincia de estos aborígenes oyeron frecuentemente la palabra *ancer*, empleada para nombrar la sal que en grandes cantidades se elaboraba. No conociendo de inmediato el nombre de la provincia decidieron nombrarlos *Ancerma*. *Santa Ana* fue el nombre español que recibió todo el valle, denominado anteriormente de *Amiceca*. Para toda la provincia existía el de *Humbra*.

#### *Situación y medio geográfico:*

Al norte confinaban con las provincias de Caramanta, Zopia y Cartama. Al Este el río Cauca los separaba de los Picará, Carrapa y Quimbaya; la provincia de Irra, diferente en lengua y algunas costumbres, se incrustaba en el territorio, a manera de cuña. Al Sur demoraban los *Gorrones* y al Occidente, separados por la Cordillera Occidental de los Andes Colombianos, habitaban los indios denominados de las *Barbacoas*. (Ver mapa).

Por todas partes, altas montañas circundan el valle de Risaralda, río que constituía el eje del territorio. Las estribaciones montañosas determinan regiones naturales que estaban encomendadas a los diferentes caciques. Las aguas abundaban y las que no poseían sal, ofrecían la posibilidad de ser empleadas para el riego de los cultivos. El terreno, por la misma topografía accidentada, brindaba condiciones favorables

para distintos cultivos, lo mismo que por la calidad de la tierra, puesto que poseían abundantes elementos fertilizantes. Era admirable la calidad y la cantidad de árboles frutales, maíz y raíces alimenticias.

#### *Actividades:*

Fueron las principales, entre otras:

a) *La agricultura.* –Favorecida por la abundancia de aguas y la calidad de los terrenos. Sus productos constituían la base de la alimentación.

b) *Caza* de una variadisima cantidad de animales.

c) *La elaboración de la sal.* –En toda la provincia abundaban los “ojos de sal” de donde se sacaba el agua para la fabricación de los panes. En grandes ollas la sometían al fuego y hacían que el agua se avaporase y que quedase solamente la sal. No sólo se producía en cantidad suficiente para el consumo local sino que se elaboraba con posibilidades de comerciar con ella, aun a grandes distancias.

d) *Minería.* –Esta actividad beneficiaba el oro, que en buena cantidad se encontraba en diferentes sitios de la provincia. Este elemento lo utilizaban para intercambio de otros productos con pueblos vecinos y aun de objetos de oro, con los Quimbaya.

e) *Tejidos.* –Con el algodón producido en sus tierras y muy principalmente con el logrado en el intercambio de la sal, desarrollaron una industria textil de suficiente alcance para producir los elementos del vestido.

f) *Comercio.* –Con la sal y el oro, lograban intercambiar productos que escaseaban en su medio, o faltaban totalmente; también adquirirían objetos elaborados, como en el caso de los adornos de oro y de mantas de algodón. Se celebraban mercados locales con alguna regularidad y en el comercio con otras provincias, los productos eran transportados hasta ellas.

#### *Habitación.*

En las faldas de las empinadas cordilleras se producían los elementos principales para la construcción de las habitaciones. Las de los señores y personas principales se distinguían por su tamaño mayor y por unas “cañas gordas” (guaduas), que a la entrada ostentaban cabezas de enemigos muertos. En maderas especiales esculpían figuras de hombres y animales, especialmente de un felino, y las colocaban también a la entrada de sus casas.

### *Vestido.*

Lo integraban mantas que llevaban aseguradas en la cintura y sobre los hombros.

Se notaba una gran diferencia entre el vestido acostumbrado por los individuos de la clase dominante y el que llevaba el común del pueblo; por su sencillez se distinguía este último; un cubresexo y alguna manta sin decorar. El traje de los señores estaba integrado por mantas pintadas y cubresexos, también pintados, sostenidos con sartas de cuentas de oro, o de cuentas vegetales muy parejas. Sus mujeres llevaban las mismas mantas atadas a la cintura y una, doblada en triángulo, sobre los hombros. El uso de la pintura facial y del cabello largo, adornado con guirnaldas y diademas, era privativo de los señores principales.

De las sartas anteriormente citadas llevaban todos, desde que nacían, atadas en los brazos y en las piernas con el fin de “criar molledo y pantorrilla”, con un significado para ellos de mayor belleza corporal. El uso de los adornos de oro era general también y los ostentaban en el pabellón y lóbulo inferior de la oreja, en la nariz y en los labios.

### *Alimentos y bebidas.*

Frutas, hierbas y raíces guisadas con mucho ají y carne de los animales de caza, era lo principal de la alimentación. La costumbre de beber chicha fue exagerada; cuando los caciques iban de un lugar a otro, era de lo primero de que se proveían. Había en las cantinas mujeres especialmente encargadas de prepararla; la hacían de maíz y cuando deseaban que fuese más fuerte, le agregaban hojas de tabaco.

### *Utensilios*

Fueron comunes en su vida ordinaria: los equipos para minería, la elaboración de sal; las hachas y otros implementos para la agricultura; telares, husos, pintaderas; cuchillos de juncos o de cortezas de cañas; camas altas para dormir, esteras que usaban como colchones; vasijas de arcilla cocida para usos domésticos y rituales; andas y hamacas para la conducción de los señores; canoas y remos para la navegación de los ríos, etc.

### *Armas.*

Muy semejantes era a las de los quimbaya; usaban de preferencia los cuchillos de caña con que cortaban la cabeza de sus enemigos,

para colocarla a la entrada de las habitaciones de los señores principales.

*Organización social y política.*

Varios grupos sociales existían entre los *Anserma*:

- a) El de los jefes o caciques.
- b) El de los hechiceros.
- c) El de los dedicados al servicio doméstico en casa de los jefes.
- d) El de los comerciantes.
- e) El del pueblo en general.

a) *Grupos de los caciques o jefes supremos:*

Estaba integrado por los jefes políticos, absolutos, respetados y acatados por su pueblo; cuando salían siempre iban conducidos en andas.

Varios de estos señores se repartían el gobierno del territorio; éste estaba dividido en provincias pequeñas, denominadas *Apía*, *Guarma*, *Chatapa*, *Andico*, *Umbría* y *Tanya*, y en ellas eran señores *Ocurca*, *Umbraza*, *Guarma*, *Chatapa* y *Umbría*. Vivían en armonía y listos para aliarse al menor amago de ataque exterior, aunque no dejaba de notarse cierta tirantez entre *Umbraza* y *Ocusca*, quienes se disputaban cierta supremacía.

El cacicazgo lo heredaba el hijo mayor y a falta de éste el sobrino, hijo de hermana.

Los individuos de este grupo se distinguían por los distintos privilegios, tales como el uso del cabello largo, cuidadosamente arreglado; las uñas largas, el vestido consistente en mantas pintadas; conducción en andas; pintura en la cara; servicio personal de muchos subalternos; sepulturas de tipo especial, etc.

Las mujeres de los caciques eran las encargadas de atender a su señor y eran servidas por un gran número de criadas.

b) *Grupo de los hechiceros:*

Existía el grupo de los individuos señalados para servir de intermediarios entre los poderes sobrenaturales y el pueblo. Tenían la posibilidad de hablar con el ser supremo, creador de todo lo que existe en el cielo y en la tierra. Este ser supremo se les aparecía en forma humana, con la cara pintada y con rabo. Cuando tenían necesidad de agua

o de sol para los sembrados, estos hechiceros eran quienes invocaban al sol y a la luna, hijos de ese ser supremo, para que les enviaran lo que habían de menester.

En el tratamiento de las enfermedades desempeñaban un importante papel, porque a ellos acudían todos los que se sentían mal. Con actos de magia y hechicería hacían creer al paciente que el mal que los poseía ya se había alejado y que la curación se consumaría con el tratamiento que ellos les indicaban.

Al reconocerles este carácter de individuos destacados del grupo, eran objeto de un especial aprecio que se exteriorizaba en un trato esmerado y en ricos presentes de joyas de oro.

*c) Grupos de individuos dedicados al servicio en casa de los jefes.*

Ninguna noticia cierta se tenía en relación con el origen de estos individuos, si procedían, por ejemplo, de guerras con sus vecinos, o si existían hechos, dentro de la organización del pueblo, que los hiciesen llegar a este estado de servidumbre. Lo cierto es que existían grupos con este carácter, dedicados exclusivamente al servicio en la casa de los miembros del primer grupo. Debían realizar los oficios domésticos, más sencillos y de prevenir todo lo que necesitaba el cacique, a quien directamente servían sólo sus mujeres.

*d) Grupo de los comerciantes.*

Era el grupo de los individuos intermediarios entre los productores de la provincia y los de otros centros comerciales de provincias diferentes. Transportaban la sal elaborada en panes y el oro en bruto, para traer en cambio algodón, mantas tejidas, vasijas y objetos de oro y otros elementos escasos en la provincia.

También eran los que conducían a los que eran víctimas de los ladrones, para venderlos en provincias lejanas.

*e) El pueblo en general.*

La masa mayor de la población integraba este grupo. Obedecía a sus caciques y creía y respetaba al poder de los hechiceros. En este grupo se encontraban todos los individuos que se dedicaban a la agricultura, la caza, la pesca, la minería, los tejidos, etc. Tenían la obligación de pagar tributos a sus caciques y a expensas de él vivían los jefes políticos, sus servidores y los hechiceros.

### *Costumbres especiales.*

Las uñas largas eran señal de poderío, mientras más largas se llevasen, más señor se era.

En el caso de los ladrones, la persona a quien robaban era tomada por esclava y llevada a otra provincia para ser vendida.

Cuando divisaban alguna nube o veía indicios de lluvia, todos empezaban a soplar y a escupir hacia arriba y a desviar el agua con las manos:

En relación con el matrimonio:

Se casaban los caciques con hijas de los otros señores de la provincia; según la posibilidad económica de cada uno, tenían mayor o menor número de mujeres.

La principal mujer era la que diese primero a luz un niño.

El primogénito heredaba los bienes del padre y aun cuando éste viviese, se le trataba con especiales maneras. Si el primer hijo moría, heredaba todos los privilegios del mayor el segundo hijo, y si no quedaba hijo, a la hija se le reconocía el carácter de heredera.

Al quinto mes de embarazo la mujer era enviada a la casa de sus padres y allí permanecía hasta que la criatura cumplía tres años.

Como costumbres funerarias pueden anotarse estas: cuando un cacique moría, se le tenía en su casa durante dos meses o más, y cada noche reuníase la gente a hacer sus fiestas y a recordar los hechos memorables que había realizado. Para que se conservase el cadáver era sometido a un proceso especial de preparación, que consistía en lo siguiente: tan pronto como moría el señor, se colocaba su cuerpo en una barbacoa o en una hamaca y a su alrededor se encendían hogueras con el fin de que con el calor destilasen todas las sustancias grasas. Ya seco y tostado era pintado con la bija o sustancia roja que durante su vida llevó; en la cara, en las piernas y en los brazos, poníanle las sargas y todos los adornos de oro que cuando vivo ostentó. Luego lo envolvían en mantas hasta hacer un gran fardo y en esta forma era colocado en el sepulcro, en compañía de sus mujeres y sus mejores servidores. Se incluía también buena cantidad de chicha y de los manjares predilectos del muerto. Cuando las riquezas eran considerables destruían todo y así lo colocaban en la sepultura, pues pensaban que muerto el dueño, todo debía dejar de ser.

Las sepulturas eran grandes, excavadas en el campo por individuos que se dejaban matar antes de revelar el lugar en donde las habían excavado. Todavía, para evitar el que se conociesen estos lugares,



se establecían cultivos, para borrar cualquier rastro. También fue común el hecho de que se excavasen estas sepulturas dentro de las mismas habitaciones, o dentro de los cercados que existían a veces en frente de las casas.

Cuando moría alguna mujer principal no se esmeraban en la preparación de su cadáver y los objetos asociados a ella, eran muy escasos y pobres.

En las fiestas reuníanse en casa de los caciques y allí bailaban y bebían durante tres o cuatro días. Para poner fin a ellas, arremetían contra sus vecinos, quienes venían en la misma forma y siempre terminaban estos encuentros en muertos y heridos.

Comían carne humana, preferentemente de los enemigos que mataban en la guerra.

Cuando el cacique era transportado en andas, 10 o 12 mujeres, cuidadosamente adornadas, lo acompañaban, y cuando querían apearse, lo recibían para que no tocase el suelo y lo colocaban sobre sus muslos tratándolo con una gran veneración.

#### *Divinidades y creencias.*

Reconocían la existencia de un ser supremo, autor de todo lo creado en el cielo y en la tierra, cuya representación hacían en forma humana. Este ser tenía dos hijos, el sol y la luna, a quienes invocaban para el buen resultado de sus cosechas. Además, aparece entre sus divinidades un ser con caracteres de felino. No es clara aún la relación de este ser con los anteriores, pero la existencia de todos ellos, nos hace recordar la leyenda de algunas tribus forestales de América del Sur, que en resumen es así, para los *Tupí-Guaraní*: “Una mujer guaraní, grávida, es devorada por un tigre, lo que da lugar al nacimiento de los mellizos que son más tarde el sol y la luna; éstos son cuidados durante su infancia por la madre del tigre y vengan la muerte de su madre, matando a los tigres, con excepción de su protectora y una de sus hijas”.

Para los *Amuecha*: “Una mujer amuecha fecundada misteriosamente por el rayo es devorada por una vieja tigre, lo que da ocasión al nacimiento del sol y la luna. Cuidados durante su infancia por el tigre, vengan la muerte de su madre con la de ésta y la de casi todos los tigres”.

Posteriormente, con nuevos datos se podrá confirmar la existencia

entre los *anserma*, de una leyenda similar y esclarecer las relaciones que tenían entre sí los seres superiores que veneraban.

Creían que algunos de los fenómenos naturales estaban bajo su dominio; cuando veían una nube empezaban a soplar y a escupir hacia arriba para que no se deshiciera en lluvia.

La creencia que tenían de una vida ultraterrena explicaba e inspiraba su comportamiento en las ceremonias de los enterramientos y les hacía suponer la vida ultraterrena en un lugar en donde moraba ese ser superior, autor de lo creado.

#### *Tipo físico.*

Quienes primero visitaron la provincia describían a sus moradores como individuos de mediana estatura, bien dispuestos y ágiles en sus ademanes. Su verdadero tipo físico era modificado con las siguientes deformaciones:

a) Hipertrofia de los músculos de piernas y brazos lograda con bandas y sargas de chaquiras fuertemente atadas. Esta costumbre tenía como finalidad adquirir, con el crecimiento exagerado de pantorrillas y molledos, mayor belleza corporal. Con este mismo sentido se comprueba su existencia en otros pueblos aborígenes de Colombia, como entre los panche, pijao, quimbaya, colima, carare, opón, etc.

b) Perforación del pabellón y lóbulo inferior de la oreja, alas y tabique de la nariz. En estas perforaciones colocaban bellos adornos de oro.

La arqueología no nos ha dado todavía datos precisos en relación con la contextura física de este pueblo, pero esperamos que pronto se pueda decir algo definitivo en cuanto a las proporciones y características del cuerpo de los individuos.

Hablaban una lengua diferente de la que se hablaba en las provincias del sur y del oriente al otro lado del río Cauca. El profesor Rivet la ha clasificado en un grupo de la gran familia lingüística caribe.

#### *Cultura material.*

Anotadas ya las principales manifestaciones de la cultura material de los *Anserma*, podemos afirmar que tienen estrechas relaciones con sus vecinos los *quimbaya* y con otros grupos con los cuales estaban directamente emparentados.

Estas son, a grandes rasgos, las características de los aborígenes

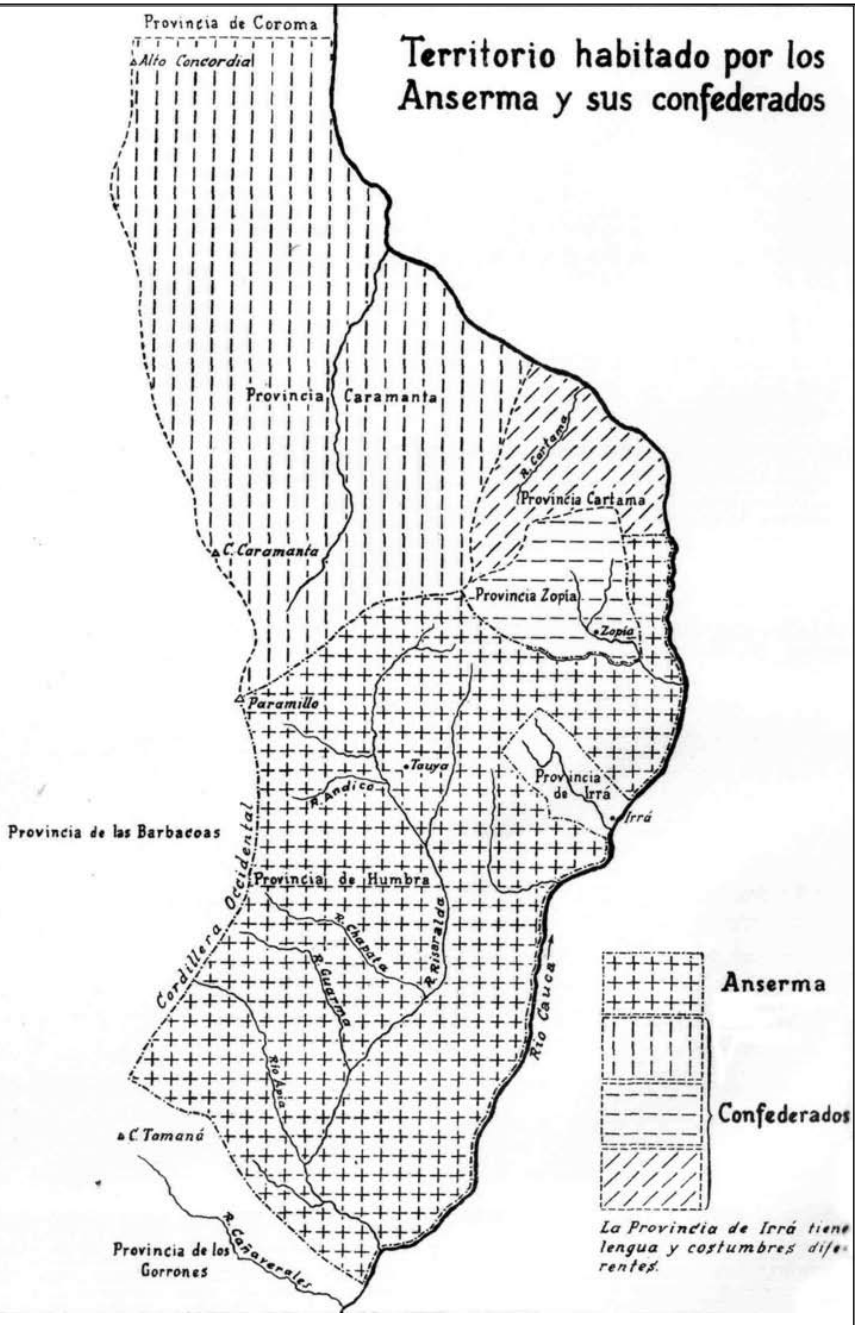
denominados *Anserma*. El mestizaje logró borrar los rasgos fisonómicos de ellos y por eso se ve en la actualidad, en las regiones ocupadas por ellos, un tipo humano en que predominan las características del blanco, o del negro, introducido para los trabajos en las minas.

Eran confederados en los *anserma* algunos grupos que habitaban al norte de éstos, entre la Cordillera Occidental y el río Cauca, tales grupos eran:

Los *Caramanta*, localizados principalmente en la hoya del río San Juan (afluente del Cauca) y a lo largo del Cauca hasta tocar con la provincia de Corome, frente al pueblo de la actual Heliconia. Al Este limitaban con los *zopía* y los *cartama*, y al Occidente de la Cordillera Occidental los separaba de los grupos que habitaban las regiones del Chocó.

Actualmente existen algunos representantes de los *caramanta* en las vecindades de la población de Jardín (Antioquia). Todavía conservan sus costumbres especiales, su lengua, su tipo físico, y son por lo tanto de los pocos núcleos de indios que han podido conservarse con sus características propias.

# Territorio habitado por los Anserma y sus confederados



Volver al llamado

## EL “TEST RORSCHACH” APLICADO AL ESTUDIO CULTURAL ETNOGRAFICO

Por JOSEP DE RECASENS y MARIA ROSA MALLOL DE RECASENS

“El uso de los test mentales para medir las diferencias psicológicas entre las razas representa un ensayo de objetivar en un campo donde el prejuicio y las creencias subjetivas son la regla”. —*Otto Klincherg*

---

La investigación del material utilizable para el estudio comparado de las diferencias de personalidad básica entre culturas (especialmente al tratar de relacionar los datos de nuestra cultura con los de los pueblos primitivos), había quedado casi siempre en manos de filósofos o de teólogos y sólo en fecha reciente los especialistas de antropología cultural, introdujeron la idea de una investigación científica. Esta, si bien se reconocía necesaria, se enfrentaba a la dificultad de que el material obtenido no podía ser estudiado en base a medios experimentales.

Linton (1), señala que “Las cualidades intrínsecas de las culturas y sociedades son tales que resulta imposible producirlas a la medida o bajo rígidas condiciones de control”.

No obstante, el estudio de individuos pertenecientes a culturas diferentes se presta más al empleo de técnicas experimentales, aun cuando son numerosas las limitaciones al tratar una aplicación de tal método. El obstáculo radica en la carencia de unidades de valores exactos y no relativos para la medición de fenómenos similares pero nunca iguales. Debemos reconocer que la falta de este elemento unitario nos imposibilita la utilización de técnicas matemáticas que son la base de los resultados importantes obtenidos en los otros campos de las ciencias exactas.

La aplicación de métodos de investigación psicológica, representa

por hoy el punto más firme en el avance de una técnica científica para la investigación etno-comparativa. Ha sido creados numerosos *test* algunos de los cuales ofrecen hoy resultados indiscutibles. En este campo, el progreso más importante está representado por aquellas pruebas encaminadas a establecer la configuración de la personalidad. Entre estas pruebas una ha adquirido valor definitivo, y otras se hallan en vías de adquirirlo.

La integración de factores individuo-sociedad y cultura-personalidad, obligan a todo investigador del campo de la antropología a trabajar en una asociación de especialidades constituida por la psicología, la sociología y la antropología, única manera de llegar a la precisión del conocimiento de la conducta humana, ya que cualquier investigación parcial, o basada en una sola de estas ciencias, conduce en definitiva a un callejón sin salida. Hasta hoy, el estudio de los problemas del desarrollo de la personalidad había sido comenzado mediante la acumulación de biografías y la comparación de numerosas historias de vida individual para cada cultura determinada. En este sentido, el trabajo más importante fue realizado con técnicas psicoanalíticas (si bien modificando algunas premisas clásicas de esta escuela que había sido obtenidas exclusivamente del estudio de nuestra sociedad), habiendo sido necesario ampliar determinados conjuntos a medida que se obtenía el conocimiento psicoanalítico de nuevas culturas. No hay que olvidar que el psicoanálisis arrancó de un campo subjetivo y que por lo tanto no puede hablarse de él como si se tratase de una ciencia exacta.

La crítica hecha al empleo de los *test*, se basa en el hecho real de que ellos no son exactamente un signo o medida de una capacidad o posición mental heredada, sino que numerosos factores de cultura y ambiente externo intervienen, y también que a la vez estos factores representan valores del momento en que el *test* ha sido realizado. Además, cualquier comparación que intente hacerse entre grupos étnicos diferentes, debe tener en cuenta que las diferencias observadas en los datos obtenidos, son influidos por factores como la motivación, la relación, el *status* social, el lenguaje, la instrucción, y también lo que denominamos instituciones culturales primarias y derivadas; así por ejemplo, la ausencia de la rivalidad tanto entre los niños como entre los adultos de una cultura, afectará los resultados de un determinado *test*, hecho que fue señalado ya por Asch respecto a los indios Hopi (2) y también por Kennar (3), o bien problemas como los hallados por Porteus en su estudio de los aborígenes australianos, donde tuvo que afron-

tar una dificultad casi insuperable en el intento de resolver problemas de los *test* individuales, debidos a que dichos primitivos están habituados a trabajar conjuntamente y no logran hacerlo sin asistencia de otras personas. Así Porteus dice: “en muchas ocasiones el tema de un *test* era sin duda extremadamente enigmático por el hecho de que yo no prestaba ninguna ayuda, especialmente cuando, como sucedió en el centro (de Australia), estaba sometiendo a pruebas a algunos hombres que se consideraban como mis hermanos de tribu. Esta era una cuestión que causaba considerables retrasos, pues una y otra vez el sujeto examinado hacia pausas para que su tarea fuera aprobada o se le ayudase en ella” (4).

Por lo tanto el factor de motivación debe ser siempre controlado con la mayor exactitud, y ello, tan sólo es posible a partir del conocimiento completo de la estructura cultural en que viven los individuos sometidos al *test*. Otro factor cuya importancia no debe ser desdeñada es el factor de relación, el cual hace referencia a las situaciones entre investigador e investigado durante el experimento. Las condiciones del experimento son en este sentido difíciles a controlar de una manera perfecta y numerosos investigadores han señalado la diferencia de resultados obtenidos en *test* aplicados a grupos negros de Estados Unidos según el investigador fuese blanco o negro, lo ideal sería hallar unas condiciones experimentales lo más similares posibles sin olvidar el factor cultural que puede condicionar dicha similitud. Se han ocupado de este problema especialmente Garth (5) y Canady (6). Entre los problemas del *rapport*, no debe olvidarse tampoco que en numerosas ocasiones actúa un hecho de transferencia –en el sentido dinámico entendido por el psicoanálisis–, de una base de integración social. Como ha sido señalado por Smith Ely Jelliffe (7).

El factor lenguaje que va desde las diferencias de vocabulario a las imposibilidades de traducción o a la simple existencia de contenidos conceptuales diferentes para una misma palabra, crea verdaderas confusiones de pensamiento cuya interpretación es siempre difícil.

Refiriéndose someramente a la importancia que pueda tener el *status* social, es suficiente indicar que los resultados obtenidos sobre unos cuantos individuos por medio de los cuales tratáramos de establecer la personalidad básica del conjunto de una cultura, sería completamente diferente si investigáramos sólo un grupo guerrero o un grupo sacerdotal, o bien, si se tuviese en cuenta para los resultados definitivos el establecimiento de estas diferencias de posición individual respec-

to al *status*. Sobre ello, es interesante la consulta de las obras de Arlitt (8), Freeman (9) y Burks (10).

El factor instrucción, cuya importancia no es necesario señalar en cualquier *test* realizado dentro de nuestra cultura, es también un elemento que forzosamente debe tenerse en cuenta para cualquier grupo, por primitiva que sea su estructura social, puesto que jamás hallamos una cultura en la que la participación de sus individuos sea idéntica y uniforme. La bibliografía sobre este tema es extensísima y muy vulgarizada, y, deberíamos añadir aún, que sobre el factor instrucción pesa también el problema del medio social bueno o malo que existe más o menos acentuado en todo grupo humano.

Como factores cuya importancia si bien parece menor, no debe en todo caso ser desdeñada, debemos señalar el valor que el individuo investigado concede al *test*, el aspecto de actividades motoras (que debe enfocarse desde un punto de vista de alimentación inclusive), la posición cultural de autodefensa, y, para terminar, aquellos elementos de pensamiento emotivo o racionalizador de interpretación alógica o lógica, todos los cuales actúan en función del condicionamiento cultural. En todo caso el valor de los *test* de inteligencia (C.I.), se halla por hoy desvirtuado para un estudio comparativo étnico, ya que no puede considerarse como un método científico de abordar el problema, ni como prueba de diferencias étnicas de capacidad congénita. Hooton (11) señaló hace tiempo: “Los antropólogos no han llegado a un acuerdo sobre los signos para diferenciar las razas que capacitan a los psicólogos para aislar con cierta facilidad los tipos raciales que ellos estudian. Los psicólogos no han sido tampoco capaces de desarrollar *test* mentales de que los antropólogos puedan valerse para determinar la capacidad mental. Ningún grupo ha perfeccionado aun sus técnicas. Hasta que no conozcamos exactamente cómo distinguir una raza y determinar exactamente su inteligencia mediante los *test* adecuados, habrá que dejar en suspenso el problema de las diferencias mentales y raciales”. A ello no han añadido muchas más cosas los numerosos trabajos de investigación realizados desde 1931 hasta hoy, pero podemos afirmar con Klineberg (12) que: “tenemos el derecho a decir que los resultados obtenidos por el uso de los *test* de inteligencia no han demostrado la existencia de diferencias raciales y nacionales en la capacidad mental innata; podemos también afirmar que a medida que los medios social y económico de dos grupos étnicos se hacen más iguales, los resultados de los *test* tienden a aproximarse. Sin embargo, no tenemos dere-



cho a concluir que no existen diferencias raciales en la capacidad mental, pues es concebible que se inventen nuevas técnicas que prueben la existencia de tales diferencias. De todos modos, esto es poco probable y podemos afirmar, con cierto grado de seguridad, que el grado de las capacidades heredadas en dos grupos étnicos diferentes debe ser casi idéntico”. Esta última conclusión ha sido apoyada recientemente por las investigaciones sobre aculturación de individuos procedentes de los grupos primitivos. Klineberg señala también que: “parece seguro que tanto la herencia como el medio intervienen en la determinación de las diferencias individuales en los resultados de los *tests*, pero la influencia de la herencia sobre las diferencias de los grupos no ha sido hasta ahora demostrada”.

Llegamos así, a la situación actual de interesarnos por un *test* que no plantea ninguna de las dificultades señaladas anteriormente y el cual por referirse a la estructura de la personalidad básica en una forma que no interfiere el condicionamiento cultural, nos ofrece todas las garantías, para la investigación de la personalidad, y hace posible la comprensión de las diferencias entre culturas. Este es el método de estudio de la personalidad por el *test* conocido como Psicodiagnóstico de Rorschach.

#### *Investigación de la personalidad.*

Los problemas y dificultades señalados anteriormente respecto a la investigación por medio de los *test* de inteligencia, son en parte similares a las que se plantean al tratar de investigar la personalidad, por medio de *test* cuando el interés de la investigación es el establecer las diferencias étnicas. Son especialmente los factores de motivación, relación y transferencia, o sea, aquellos que afectan a esta relación íntima entre investigador e investigado los que desempeñan el elemento más importante en esta clase de estudios. En cambio, el “status” social, la instrucción y el condicionamiento de vida a las instituciones culturales, desempeñan un papel relativamente menos importante. Sin embargo, la máxima desconfianza de los psicólogos se centra sobre los *tests* de personalidad considerados como métodos de medida, los cuales en su mayoría son sin duda más deficientes que los *tests* de inteligencia, ello es especialmente notorio en nuestra cultura y por lo tanto, el riesgo al aplicar *tests* de personalidad en culturas diferentes a la nuestra se ve así aumentado.

Desde el primer momento debemos señalar que la personalidad no

puede ser disgregada en una serie de rasgos, para definirla luego como una suma de los mismos; la personalidad debe ser entendida como una integración en un sentido dinámico organizado, en el sentido de los trabajos de Allport (13).

De todas maneras aun hoy, no existe una definición precisa y exacta de cuáles aspectos de la individualidad psíquica deben incluirse en la personalidad y cuales no. En el fondo, el problema es una cuestión de nomenclatura y es injusto decir cual opinión es falsa y cual verdadera entre todas aquellas que toman elementos realmente divergentes para integrar la personalidad. Según Schneider (14) se entiende “por personalidad de un hombre el conjunto de sus sentimientos y valorizaciones, de sus tendencias y voliciones”. Pero tanto los sentimientos como las valoraciones y las tendencias deben limitarse, ya que en muchos casos no se incluyen en la personalidad los sentimientos o tendencias corporales ni las valoraciones basadas en ellos y sólo se tienen en cuenta los sentimientos, las valoraciones y las tendencias de naturaleza psíquica, además se acostumbra a excluir la inteligencia de manera que quedan por fuera del concepto de personalidad todas las facultades del entendimiento como facilidad de comprensión, capacidad de combinación, juicio, pensamiento lógico, crítica, independencia del juicio, memoria y talento. Si se parte de este concepto de la personalidad de Schneider se obtienen para el ser psíquico individual tres partes, o sea, la inteligencia, el conjunto de los sentimientos, impulsos e instintos corporales o vitales y finalmente la personalidad, pero entre esas tres partes de la individualidad psíquica existe la más íntima relación, hasta el punto que nos es dado el poder hablar de personalidad fisiológica y establecer la importancia de las bases físicas de la personalidad a la manera de Mottram (15). Lo difícil realmente es adquirir esta noción de totalidad actuante, para entender la personalidad en un conjunto completo. Ahora bien, la precisión de un concepto cualquiera depende de las operaciones que permiten adquirirlo, como señaló al referirse al hombre como totalidad A. Carrell (16), y en su mayoría los *tests* de la personalidad sólo intentan medir un rasgo determinado de la misma, y con excepción del *test* Rorschach los demás se ocupan de sectores como la persistencia, la sugestibilidad, la introversión, etc., etc. De ello resulta que todo *test* que mida solamente un aspecto específico, está más sujeto a la posibilidad de que intervengan mayor número de elementos productores de disturbios al análisis, y además como señala Klineberg (17): “En las comparaciones entre grupos, las variaciones

individuales accidentales en cada uno de ellos pueden posiblemente contrarrestar las influencias perturbadoras de otras variaciones, pero el equilibrio se rompe por la presencia de condiciones sociales y culturales que crean dificultades especiales en la aplicación de los *tests*. Además la investigación de rasgos que entre nosotros son considerados como psicopáticos, debe ser interpretada con sumo cuidado en todo intento comparativo, puesto que estos rasgos pueden representar en una sociedad y cultura diferente de la nuestra un mecanismo de adaptación realmente eficaz y a veces casi único, pero también debe añadirse que precisamente en esta clase de *tests*, es donde el contenido presenta mayores dificultades derivadas de la forma lingüística, puesto que los contenidos conceptuales pueden sutilmente ser desviados hacia respuestas que para nosotros incluirán un rasgo casi patológico, tal como se demostró en los análisis llevados a cabo por Chou y Mi (18), por Shen (19) y por Westbrook y Hsien-Hwei (20), donde se halló que los estudiantes chinos mostraban la inclinación hacia cierto tipo de respuestas neuróticas, posiblemente a causa de la alteración sufrida por los contenidos conceptuales, a través de la traducción del *test* empleado. Pero debe considerarse también como muy factible, que aun obteniéndose traducciones que eliminasen estas dificultades, ciertas respuestas que para nosotros suponen la existencia de un rasgo neurótico, pueden tener una significación totalmente opuesta en otra cultura, donde realmente representa el nivel “normal” de la mejor adaptación. El error como se desprende de lo dicho hasta aquí, radica simplemente en el establecimiento de la normalidad sólo a través de “nuestro” concepto, y siempre que trate de establecerse un elemento comparativo es preciso establecer lo “normal” para cada cultura, ya que este concepto varía extraordinariamente para cada sociedad. Esto ha sido establecido en forma clara por los trabajos de Benedict (21), Cooper (22), Mead (23), Kardiner (24) y Linton (25). Ello se observa, cuando notamos que mientras en nuestra cultura la acentuación de la introversión representa una forma prácticamente patológica, no es así en la India o en China, donde esto constituye precisamente la más satisfactoria adaptación. Algo similar sucede con las ideas persecutorias que hallamos entre ciertos grupos primitivos, esto que en un individuo de nuestra sociedad representaría una tendencia patológica, —en el caso de no existir la persecución real—, no lo será entre un grupo indígena como los Motilón, donde la persecución real, y ha llegado casi a una especie de caza del indio, o entre un grupo que se siente perseguido por ciertos

espíritus, hecho que puede arrancar de una institución cultural existente.

Pero todas estas dificultades quedan realmente superadas en el *test* Psicodiagnóstico de Rorschach, donde el análisis de la personalidad no toma aspectos parciales, sino que incluye una totalidad y en el cual se revelan también en gran parte las condiciones y el condicionamiento cultural. Uno de los primeros trabajos realizados en este sentido fue llevado a cabo por Bleuler y Bleuler entre los nativos marroquíes (26) y (27). Estos autores hallaron que los nativos de Marruecos muestran una gran preferencia para el tipo de respuestas *Dd* (pequeño detalle) o sea que interpretan preferentemente las partes más minúsculas de las manchas, en una forma que entre individuos de nuestra cultura, marcaría un rasgo patológico de tipo esquizofrénico, y ello en forma tal que este tipo de respuestas son mucho más frecuentes en número entre los marroquíes normales, que lo serían entre nuestros individuos esquizofrénicos. Además, cuando estas gentes dan respuestas *G* (globales) o sea cuando interpretan el total de la mancha, están constituidas por la interpretación de un conjunto de detalles unidos por un proceso de combinación, y no son verdaderas respuestas *G*. Ahora bien, si dicho resultado se relaciona con lo que sabemos de la cultura de estas gentes, hallamos concordancias importantísimas, así vemos que la psicología y los intereses de los marroquíes, están orientados en una dirección que se manifiesta claramente en su arte, el cual muestra una preferencia por el detalle pequeño y por la belleza que se encierra en los conjuntos de estos pequeños detalles, y hallamos también preocupaciones similares en su literatura y en su educación, así como en el comportamiento de su vida que institucionalmente está condicionado en esta dirección. Como cita Klineberg, se llegó a la conclusión de que el *test* Rorschach tiene un particular valor para medir el carácter de un pueblo extranjero” (28). El mismo autor añade: “Podemos mencionar otro estudio de diferencias de grupo por medio del *test* Rorschach. Hunter (29), aplicó el *test* a un grupo de adultos blancos y negros, y encontró pruebas de una diferencia en el *Erlebnstypus*, o sea tendencias extratensivas (extrovertidas) o tendencias intratensivas (introvertidas). Los resultados muestran que los negros eran algo más extratensivos y los blancos más intratensivos; las diferencias eran sin embargo pequeñas, y las semejanzas grandes. El investigador deja abierta la cuestión respecto a si la diferencia tiene un origen racial o cultural. Los resultados con el *test* Rorschach ha sido recientemente recogido-

dos por etnólogos que han trabajado fuera del laboratorio, y cuando los análisis hayan sido completados conoceremos mucho más acerca del uso potencial de este *test* en el campo de la cultura y la personalidad.

Antes de entrar a considerar el *test* Rorschach, podemos decir que representa una técnica proyectiva o sea que penetramos a la interpretación del sujeto, partiendo del modo en que este “proyecta” sus deseos, actitudes, conflictos, etc., frente al material que le es presentado. Numerosos *test* estructurados bajo la misma mecánica han sido ensayados, si bien ninguno de ellos ofrece el rigor científico del Rorschach; así Horowitz (30), ha empleado una serie de análisis basados por ejemplo en la forma en que un individuo manipula a su gusto muñecos a los que se les ha atribuido una representación específica como el “padre”, la “madre”, el “hermano”, la “hermana”, etc. (incluyéndose todos los elementos que representan la estructura familiar de cada grupo), es así como inspeccionándose el trato que el individuo da a cada uno de ellos, se obtienen por este sistema las bases de un análisis profundo de las relaciones intrafamiliares. Este tipo de estudios, adolece por hoy de la falta de una sistematización todavía defectuosa, pero es de esperar que tan pronto como puedan unificarse las investigaciones y los resultados, se obtendrá de ello un método realmente fecundo.

Numerosos estudios con estos *tests* parciales sobre la personalidad realizados entre diferentes grupos étnicos, siguen por ahora expuestos a las indicaciones que hemos anotado, y así, si bien se obtienen indicaciones útiles respecto a diferencias entre grupos étnicos, todo *test* que estudie parcialmente la personalidad, no puede separar las influencias culturales de las hereditarias, por hoy, la única conclusión válida de las numerosas investigaciones sobre capacidad musical, susceptibilidad, apreciación artística, inhibición, sentimientos, etc., sólo han permitido demostrar que no existen diferencias raciales o étnicas innatas.

En Colombia, el psiquiatra Luis Jaime Sánchez, decía en septiembre de 1946 (31): “Valdría la pena estudiar –y esta es una veta inexplorada y virgen– qué diferencias existen entre los psicogramas de nuestra raza y los de la europea y anglo-americana. Debe haberlas, y muy grandes, por cuanto al molde arcaico de los pueblos plasmado por antiquísimos tipos de conducta colectiva, se refleja fielmente en cada uno de sus hijos, en su vida efectiva más que en la intelectual. Mucho se ha discutido sobre la autonomía e independencia de la raza mestiza que, al decir de algunos, ya tiene peculiaridades biológicas, antropológi-

cas y psíquicas, como sus hermanas del planeta las razas blanca, negra y amarilla. El psicodiagnóstico del Rorschach, por su enfoque afectivo, nos diría hasta qué extremos conservamos la disposición contemplativa y mágica del aborigen, expresada en términos afectivos, y hasta dónde estamos impregnados, afectivamente, de la disposición conceptual, ya pragmática, ya idealista, del español”.

“Pues el psicograma no es sólo un auxiliar magnífico del psiquiatra y una verdadera muleta del psicólogo sino que su exquisita sensibilidad permite las más amplias y extensas aplicaciones, inagotadas aún por investigadores de todas las latitudes y que valdría la pena que tuvieran una mayor difusión entre nosotros”.

Podemos añadir que el Instituto Etnológico Nacional, había comenzado ya en aquella fecha, investigaciones tanto de elementos mestizos como de indígenas puros, si bien los resultados no han sido publicados aún. Han contribuido a ello los autores de este artículo, el actual director del Instituto Etnológico del Magdalena, G. Reichel, y últimamente los miembros de la misión a la Guajira; Virginia de Pineda, M. Rosa de Recasens, Milcíades Chaves; dichos estudios se continúan en forma muy activa con el médico psiquiatra J. Sauret del Hospital Psiquiátrico de Maracaibo.

Como el doctor Luis J. Sánchez indica, nosotros tenemos una confianza absoluta en la importancia extraordinaria de estos trabajos.

#### *El método.*

El *test* del Psicodiagnóstico del Rorschach, consiste en la interpretación de una serie de láminas que contienen manchas de forma indeterminada, pero cuya simetría bilateral facilita las interpretaciones. Al investigado le son mostradas dichas láminas en un orden riguroso, y él debe comunicarnos aquellas interpretaciones que él va hallando, el examen de las imágenes puede hacerse en cualquier dirección, y a una distancia no mayor que el brazo extendido. En ciertos casos, frente a sujetos muy desconfiados son permisibles algunas aclaraciones y como forma de establecer un *rapport* de confianza pueden prepararse manchas por el sistema de “echar grandes borrones de tinta sobre un papel, que inmediatamente se doble por la mitad, obteniéndose así, figuras que poseen una simetría similar a las láminas del *test*. No obstante jamás se dan al sujeto de experimentación, ejemplos de interpretación concreta, puesto que ello influiría el curso del experimento, condicionándolo y anulando su valor.

Entre el número usual de respuestas hallamos sujetos que representan dos grupos extremos, uno que dan un enorme número de respuestas casi interminable, prolongándose en ocasiones el experimento hasta más de tres horas, como figuran varios en nuestro archivo; este interés en dar un gran número de respuestas, hace que a veces el examen llegue a un punto monótono, que en ocasiones hemos cortado, retirando las láminas, pero naturalmente anotando nuestra conducta en el protocolo, y ello cuando ya disponíamos de elementos suficientes para profundizar en el análisis de la personalidad. Pero con frecuencia ocurre hallarnos con sujetos que representan el extremo opuesto, sujetos que rechazan la lámina sin dar interpretación alguna, en estos casos es necesario como mínimo forzar la obtención de una respuesta por lámina, pero el transcurso de cinco minutos sin respuestas puede considerarse como tiempo suficiente para que la lámina sea retirada.

La actitud del experimentador es siempre pasiva, limitada a la anotación de los protocolos y a la sucesiva presentación de las láminas. Se anotan las respuestas, y se localizan en tiempo y lugar, junto con los gestos y exclamaciones y reactividad del sujeto en experimentación.

No insistimos en detalles de la interpretación de resultados, puesto que ello forma parte de una especialización técnica, y que se dispone de un enorme material de consulta bibliográfica.

Queremos sin embargo indicar algunas de las características de este *test*, que señalan la importancia del mismo para los trabajos de investigación antropológica.

El método de investigación que nos ocupa tiene una importancia esencial en lo que se refiere a la explotación de la vida afectiva, aun cuando la interpretación de los resultados no se limita a ello, es en este sentido que nos interesa detallar algunos elementos que hacen referencia especialmente a las respuestas de color y movimiento.

Salas (32) nos dice: “En la vida psíquica, de un modo esquemático, distinguimos dos partes, una periférica y otra central. La primera comprende fenómenos centrípetos (recepción de las excitaciones, primeras vivencias sensoriales y los efectos unidos a ellas) y centrífugos (manifestaciones psicomotoras, con sus efectos).” Ahora bien, siguiendo este esquema geometrizable, podemos añadir que entre estas dos zonas debe situarse el núcleo de la vida psíquica, donde se hallan los contenidos instintivos y la vida impulsiva, que es considerada como la más antigua desde un punto de vista genético, y además la *sofropsique* o sea el conjunto psíquico de adquisición genéticamente más moderna y

constituida por los procesos del pensamiento, las tendencias, la voluntad y todos los afectos correspondientes a ello, teniendo estos últimos fenómenos un carácter más consciente, a la vez que presentan una plasticidad respecto a los estímulos de la que carecen las acciones instintivas, que podrían por su carácter ser comparadas a los reflejos dada su manifestación rígida.

Ya hemos indicado que este *test* es importante precisamente porque toma la personalidad en una forma total, sin destruirla en sectores que sean analizados por *test* parciales. Los matices que nos permite estudiar son aun superiores en calidad a los que podrían obtenerse por un interrogatorio meticuloso, ello se debe a que, como dice Sánchez (33): “en vez de partir de lo objetivo y estático, arranca de lo subjetivo y dinámico en tal forma que traduce no solamente los impulsos, las tendencias y los coloridos del ánimo, sino que asimismo los moldeamientos y la morfología afectiva de los sucesos, interferidos o no por la inteligencia o la voluntad.”

Si tenemos en cuenta que los objetos explorados por el método Rorschach presentan características de la mayor importancia para nuestras investigaciones, será interesante señalar algunos de sus rasgos principales. Sabemos que los afectos nunca son indiferentes y que presentan una gran variabilidad, tanto cualitativa como cuantitativamente, que siempre se asocia a ellos una de las formas de ambivalencia, positivo o negativo, y placer o displacer, a lo cual se debe añadir la marcada formulación subjetiva de los mismos (si bien ésta puede irradiar hacia un contenido psíquicamente objetivo), y que ello es muy importante para la investigación, la cual necesita poder diferenciar un componente subjetivo de otro objetivo, en el terreno de la afectividad. Debemos recordar también, que los afectos en sí no contienen dirección o tendencia, sino que esto sólo se adquiere cuando complementan otros contenidos de la vida psíquica, así los afectos son algo totalmente diferentes de un acto, y carecen también de dirección intencional, son pues estados individuales. La importancia de separar netamente los afectos de las tendencias, estriba en que los primeros estáticos, mientras que toda tendencia es sólo comprensible en función dinámica. Ahora bien, como señalan numerosos autores (Kurt Schneider, Külpe, Szymanski, Greiger, Cohn, podríamos decir resumiéndolos, Binder) los afectos se consideran (en esquema) divididos en dos grandes conjuntos, el de afectos periféricos y el de afectos centrales.

Consideramos que los afectos periféricos son de índole reactiva y



que se presentan aisladamente, clasificándose a la vez en afectos periféricos sensoriales y afectos periféricos psíquicos. En los primeros, hallamos siempre el contenido más importante en la forma subjetiva, la cual acompaña siempre un componente objetivo procedente de la percepción o de la representación. Los afectos periféricos psíquicos se adaptan a un acto dirigido hacia componentes separados de la percepción, representación o pensamiento y su dirección intencional así como su componente subjetivo son la base de la diferenciación de los primeros, si bien algunas veces puede hallarse un elemento objetivo aunque débil. Y como indica Salas: “En las expresiones, siendo alegría, repulsión, amor, etc., ante o por determinados objetos o personas, se ve claramente el carácter reactivo y el predominio de lo subjetivo sobre lo objetivo en estos afectos periféricos psíquicos”.

La llamada afectividad central, presenta dos sectores, uno reactivo y otro endógeno, pudiendo ser a la vez subdividida en un componente sensorial y otro psíquico, siendo estos componentes puestos en marcha por vivencias periféricas que actúan en forma difusa, imprecisa y uniforme. El rasgo esencial de los afectos centrales, es que una vez puestos en marcha, presentan una tendencia perseverativa que es una manera de continuación del contenido excitante, la tendencia dinámica es ahora menor y el componente objetivo casi nulo o en todo caso ínfimo si se compara con el subjetivo. El llamado afecto vital (*Lebensgefühl*) carece de componente objetivo, es una vivencia puramente subjetiva, no es reactiva y forma la parte que llamamos afectividad central endógena.

Con estos elementos podemos ya definir el estado de ánimo (*Stimmung*), o sea: “la fusión del afecto vital endógeno y del conjunto de la afectividad central reactiva” (Salas).

Las ventajas del *test* que nos ocupa, derivan del hecho de que en el *test* de Rorschach, el sentido de la vista ocupa el lugar principal; ahora bien, como las impresiones del mundo exterior son recibidas por medios diferentes –al igual en el *test*– o sea que tomando una serie de sensaciones aisladas, las reunimos luego en un conjunto, o bien tomamos el conjunto directamente como totalidad, resulta de ello que en el primer tipo de percepción intervienen afectos periféricos aislados y en el segundo sólo afectos centrales y que aun cuando no pueda establecerse siempre un corte neto entre ambos –en realidad pueden fusionarse– obtenemos la posibilidad de una penetración en la estructura psíquica de la personalidad. El mecanismo deriva en realidad del hecho de que los colores se presentan a nosotros como impresiones ais-

ladas, o sea, que actúan desencadenando afectos periféricos, mientras que la relación claro-oscuro –escala blanco, grises, negro– al actuar como unidad difusa desencadena solamente afectos centrales, existiendo naturalmente en la combinación en mayor o menor grado de ambos elementos una riquísima matización. Además, los colores también provocan a veces respuestas de la afectividad central cuando domina un tono, de la misma manera que el claro oscuro puede desencadenar afectos parciales periféricos en el momento en que sus grises y sus tonalidades sean apreciados aisladamente, o sea, por sus detalles y no como unidad de conjunto. Refiriéndose a individuos de nuestra cultura, dice Salas (34): “El placer que experimentamos al contemplar un cuadro realista de un pintor flamenco del siglo XVII, se refiere principalmente a los detalles. En cambio, los paisajes de un pintor romántico o impresionista producen en nosotros más bien una impresión de conjunto. Lo mismo ocurre si comparamos en otras bellas artes, una *fuga* de Bach, con *Tristán e Iseo* de Wagner, o una novela realista con una poesía lírica. Por otra parte, todo el mundo conoce la fuerza mágica de los tonos oscuros de Rembrandt, aptos para poner en acción afectos profundos”.

En todo caso, el *test* se manifiesta de igual valor en el examen etno-comparativo, puesto que la mecánica es la misma para cualquier grupo humano, ya que en todas las culturas los colores se asocian a los afectos periféricos y el claro oscuro pone en marcha los afectos centrales. La sofropsique que hemos indicado como la más moderna genéticamente, creemos que en sus contenidos arranca al final de aquella etapa primera de la humanidad durante la cual la percepción de los colores era imposible, dado que nuestra especie era daltónica y siguió siéndolo –posiblemente– a lo largo de todo el Paleolítico Inferior (c.f. “La evolución cerebral de los Homínidos y los procesos de las artes plásticas”). J. De Recasens, *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. II, entrega II, 1946).

El psicodiagnóstico del Rorschach es un elemento de investigación eminentemente dinámico, y tiene el valor de darnos un balance general de la personalidad completamente integrado, algo muy diferente de lo que sería la estructuración esquemática de la personalidad, obtenida por una reconstrucción subjetiva del investigador en base a datos obtenidos de un conjunto de análisis diferentes sobre temas particulares, prestándose además, al establecimiento de un control de relación con los datos obtenidos del análisis de la estructura social y cultural a la que pertenece el individuo investigado. Ello es tan rico en posibilidades

que por ejemplo el análisis de las respuestas B (Movimiento) al ser tratado por Furrer, psicoanalizando el contenido de estas respuestas demostró que se llegaba a las mismas conclusiones establecidas por el autor del método, el cual había partido de un criterio muy diferente, llegando ambos a la conclusión de que este tipo de respuestas procede del núcleo central de la personalidad, muestra tendencias instintivas e impulsivas y se produce casi como arcos reflejos, sin intervenciones de la voluntad y sin dirección pre-determinada (como simples tipos expresivos). Este trabajo establece un método que puede precisamente ser utilizado ampliamente en un futuro y que nosotros creemos de la mayor importancia para nuestras investigaciones.

Queremos señalar también, que este *test* debe servir al etnólogo simplemente como un método más en sus trabajos de investigación, y que en ningún caso puede ser el único método de análisis de la personalidad, la cual deberá estudiarse en función del individuo entendido fisiológicamente, de la sociedad como agregado de individuos con fines de interés común perdurable y finalmente de la cultura comprendida como medio ambiente psíquico condicionador de la personalidad. Sólo la integración de estos cuatro elementos específicos, vistos en sus interferencias totales, bajo el punto de observación de una dinámica actuante y funcional, permitirá establecer la estructura de la personalidad básica, a la cual los *records* obtenidos por medio del *test* presente, deben dar una confirmación, si el estudio ha sido llevado a cabo con rigor científico.

Hay algo que comúnmente es omitido en numerosos estudios de psicología comparada, ellos es, que aparte de aquellos fenómenos de la psicología fisiológica, los demás no pueden ser tratados desde el punto de vista de la psicología individual exclusivamente, puesto que el ambiente cultural es dejado de lado y en cambio su importancia es tan absoluta que será suficiente recordar que inclusive el desarrollo de los sentidos puede estar culturalmente condicionado, como es el caso de las sociedades en que el niño permanece fajado y sujeto a la cuna por un espacio de más de un año, lo cual acarrea consecuencias de la máxima importancia en el desarrollo de las facultades oculo-manuales y psico-motrices.

Las conclusiones actuales de la psicología, son que en toda observación nos hallamos frente a influencias en parte orgánicas y en parte culturales, y que toda conclusión parcial que haga referencia a uno solo

de los campos, queda inmediatamente inválida. Como dice Boas (35): “La existencia de una mentalidad absolutamente independiente de las condiciones de vida es inconcebible. La psicología experimental fue estéril en sus primeras etapas porque operaba con la teoría de la existencia de una mente absoluta, no sujeta al cuadro ambiental en que vive”.

Para finalizar, indicaremos que últimamente y por sugerencia del doctor J. Sauret, actualmente médico psiquiatra del Hospital de Maracaibo; nuestros intereses sobre el material obtenido por el *test* Rorschach, se dirigen hacia el campo del análisis del factor de fascinación. En comunicación personal, nos dice el doctor Sauret: “En el *test* de Roschach, debe tenerse en cuenta la actitud del examinado en el sentido del descubrimiento de un doble misterio: el suyo propio y el suyo vis-a-vis de los demás. Las láminas, de este hecho toman un sentido esotérico y dan un poder de *percement* al examinador. Entonces, el examinado no puede quedar indiferente a este hecho, que lo sitúa en inferioridad. El individuo puede defenderse utilizando más o menos conscientemente la inhibición. Este fenómeno, claro está, es más acentuado en las personalidades débiles. El individuo puede tomar la actitud de juego en el sentido de actividad creadora. Ahora bien, tome una actitud u otra, existe el fenómeno de las fascinación. El individuo fascinado se abandona, se entrega por cautivación, al revelarse a sí mismo como si hallase su propia imagen desiderativa. El caos pasa a ser logos, por un acto mágico de revelación-creación significativa. Este aspecto del Rorschach no ha sido estudiado y hasta creo que es desconocido. Si logramos estructurar un trabajo en este sentido, creo habremos descornado una de las cortinas más importantes de este *test*, e inclusive de muchas actitudes de la persona”.

Bajo esta dirección lentamente siguen nuestros trabajos actuales.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.- LINTON R. *Cultura y Personalidad*. Edit. "Fondo de Cultura Económica". México 1945.
- 2.- ASCH S.E. *Comunicación personal*, citada por Otto Klineberg en *Tests mentales en los grupos Raciales y Nacionales*, P. 304 de *Aspectos científicos del Problema Racial*; Edit. "Losada", Buenos Aires, 1946.
- 3.- KENNARD E. *Comunicación personal*, citada por Otto Klineberg en la obra anterior, p. 305.
- 4.- PORTEUS S. D. *The Psychology of a Primitives People; a Study of the Australian Aborigenes*; p. 308, New York, 1931.
- 5.- GARTH T. R. *The Problems of Racial Psychologie*; J. Abn. Sec. Psych 1922-23, p. 17-215.
- 6.- CANADY H. G. *The Effect of "Rapport"*, en I. Q. J. *Negro*. Ed. 1936, p. 5, 202.
- 7.- JELLIFFE S. E. *Some Notes on Transferences*; Journal of Abnormal Psychology. Vol. VIII, No. 5, p. 302.
- 8.- ARLITT A. H. *On the Need for Caution in Establishing Race Normes*; J. App. Psych. 1921 I. 5; p. 179.
- 9.- FREEMAN F. N. *The Influence of Environement on the Intelligence, School Achivement and Conduct of Foster Children*. 27 th Yearbok Nat. Soc. Study. Educ., P. t. I. 128, p. 103-317
- 10.- BURKS B. S. *The Relative Influence of Nature and Nurtuer upon Mental Development*"; Ibid., p. 219-316.
- 11.- HOOTON E. A. *Up From the Ape*; New York, 1931, p. 596
- 12.- KLINEBERG O. *Test mentales en los grupos raciales y nacionales; en Aspectos científicos del problema racial*. Buenos Aires 1946, p. 333, 334.
- 13.- ALLPORT, G. W. *Personality: A Psychological Interpretation*; New York, 1937.
- 14.- SCHNEIDER K. *Las personalidades psicopáticas*; Madrid 1943, p. 19.
- 15.- MOTTRAM V. H. *The Physical Basis of Personality*; London, 1946.
- 16.- CARREL A. *La Incógnita del Hombre*; Buenos Aires, 1947.
- 17.- KLINEBERG O. Op. Cit. p. 335.
- 18.- CHOU S. K. y MI C. Y. *Relative Neurotic Tendency of Chinese and American Studens*; J. Soc. Psych, 1937, p. 8, 115.

- 19.- SHEN E. *Differences between Chinese and American Reactions to the Bernreuter Personality Inventory*; J. Soc. Psych, 1936, p. 471.
- 20.- WESTEROOK C. H. y HSIEN-HWEI Y. *Emotional Stability of Chinese Adolescents as Measured by the Woodworth -Cady- Matews Questionnaire*; J. Soc. Psych, 1937, 8, p. 401.
- 21.- BENEDIT R. *Patterns of Culture*; New York, 1934.
- 22.- COOPER J. *Mental Disease Situations in Certain Cultures*; A. New Fields for Research. J. Abn. And Soc. Psych. 1934, 29 p. 10.
- 23.- MEAD M. *From the South Seas. Studies of Adolescence and Sex in Primitive Societies*; New York, 1939.
- 24.- KARDINER A. *El Individuo y su Sociedad*. México, 1945.
- 25.- LINTON R. *Cultura y Personalidad*. Op. Cit.
- 26.- BLEULER M. Y BLEULER R. *Rorschach's Inkblot Test and Racial Psychology; Mental Peculiarities of Moroccans*. Ch. And Pers, 1935-1936, P. 492.
- 27.- BLEULER M. *The delimitation of influence of environment and heredity on mental disposition*. Ch. And Pers., I, 1933, p. 286.
- 28.- KLEINEBERG O. *Op. cit.* p. 340.
- 29.- HUNTER M. *Responses of Comparable White and Black Adults to the Rorschach Test*; J. Psych, 1937, 3, p. 173.
- 30.- HOROWITZ R. y MURPHY L. B. *Projective Methods in the Psychological Study of Children*. J. Exp. Ed. 1938, 7, p. 133.
- 31.- SANCHEZ L. J. *Aplicación del psicodiagnóstico de Rorschach en psiquiatría clínica y forense*; Revista de la Universidad Nacional de Colombia. No. 7. Bogotá, 1946, p. 307-333.
- 32.- SALAS J. *El Psicodiagnóstico de Rorschach*; Edit. Morata, Madrid, 1944, p.57.
- 33.- SANCHEZ L. J. *Op. cit.* p. 307.
- 34.- SALAS J. *Op. cit.* P. 58.
- 35.- BOAS F. *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Edit. Lautaro, Buenos Aires, 1943, p. 139.

## COLONIZACION E INMIGRACION Y EL PROBLEMA INDIGENA

Por ROBERTO PINEDA GIRALDO

Investigador del Instituto Etnológico Nacional

Puede decirse sin evasivas, que mientras Colombia tenga hombres como éste –el colono antioqueño– no debe inquietarse por su porvenir.” Hans Bloch.

---

El proceso de colonización se ha venido cumpliendo paulatinamente en el país, de acuerdo con las modalidades de la época en que se mire, y sujeto siempre a las condiciones económico-sociales cambiantes de la historia colombiana, pero dentro de todo él podemos distinguir dos grandes etapas: la primera, que dio origen verdadero al país, es hermana gemela del descubrimiento y continúa su carrera en paralelismo histórico con la Conquista y la Colonia. Se distingue esta primera etapa de colonización por dos aspectos: 1°. – La creación de fuertes estratégicos que pudieran servir de cabecera de puente para el dominio de las tribus indígenas que se obstinaban en conservar su independencia y su territorio de origen; 2°.– El establecimiento de centros de población, más o menos densa, en aquellos lugares en que la minería, que daba un rendimiento económico más rápido y seguro, era de fácil explotación y se movía acelerada por un sistema de mano de obra esclavista.

La segunda etapa, según nuestro criterio, y tomando como referencia histórica al negro, comienza años después de la emancipación de los esclavos, sobre todo al avanzar la segunda mitad del siglo XIX. En esta fase, si es cierto que hay una tendencia a la colonización regida por la explotación minera, como puede seguir existiendo hoy mismo en muchas zonas de nuestro territorio, empieza, sin embargo, lo que puede

llamarse la verdadera colonización agrícola, cuyas causas son, sin lugar a dudas, por una parte, la falta de alimentos en los centros mineros, y, por otra, el rendimiento decreciente de las tierras, que seguían explotándose con los mismos sistemas primitivos, sin un avance en las técnicas de trabajo, en regiones que se iban poblando densamente, lo que obligó a los desarraigados y a los hijos desheredados a buscar nuevas tierras de explotación, ya que las actividades industriales no se habían iniciado prácticamente entre nosotros, y por lo tanto no existía la demanda de brazos que, en una época más tardía, la contemporánea, fue uno de los factores decisivos en la despoblación de nuevos campos. Además, hay que tomar en esta segunda fase de la colonización, y como verdadero iniciador de ella, al negro emancipado, que se vio en la condición de paria al ser liberado.

Pero, como puede verse, la colonización se ha realizado siguiendo directrices de orden puramente económico-social, pues los factores dirigidos, como defensa de fronteras, por ejemplo, no han jugado ningún papel en este proceso que se debe exclusivamente a la iniciativa privada y a la necesidad de buscar nuevas fuentes de riqueza.

Tal vez se presente un hecho distinto al que anotamos, en las poblaciones de Norte de Santander, precisamente en algunas de las más cercanas a la frontera venezolana. La colonización de estas poblaciones no se debe a un intento deliberado del estado de formar una frontera humana con la vecina y hermana república, pero tampoco a la necesidad que pudiera tener el departamento de buscar nuevas tierras o nuevas fuentes de riqueza para su explotación y aprovechamiento por campesinos desarraigados o jornaleros del campo sin trabajo, sino que, según todas las apariencias, y la comprobación de los datos electorales, ella obedece a una causa política: a las guerras civiles que azotaron al país hasta fines del siglo pasado. Los militantes de un partido (obsérvese los datos por poblaciones de las elecciones para presidente de la república en el período 1946-50) emigraron en masa, dejando sus antiguos asentamientos, para localizarse en una región que les permitiría fácilmente emigrar a Venezuela en el caso de que su fracción política perdiera la campaña y se desatara una persecución implacable, como las que solía haber.

Pero lo importante en todo este proceso que ya cuenta con siglos de existencia, y que es lo que nos proponemos destacar a lo largo de este artículo, es que no ha habido en nuestro país ninguna colonización dirigida, ni ha habido, tampoco, una inmigración fuerte de tipo europeo



o de cualquier otro, fuera de las que llegaran al país en tiempos de la Conquista y la Colonia; es decir, la humanidad ibérica y el pueblo africano, representado este último en muchos de sus grupos, y que fue obligado a asentarse en América para la explotación esclavista de las minas y de otros renglones económicos que constituían la principal fuente de ingreso de la Corona española y de los mismos propietarios de esclavos.

Estos dos elementos, junto con el autóctono, con el indígena americano, son los que han realizado todo el proceso de desarrollo del país, desde crear un nuevo tipo biológico, un producto mestizo que en la mayoría de los casos lleva sangre de sus tres componentes, hasta dar forma política, económica y nacional, en el amplio sentido de la palabra, a esta parte de América que se llama Colombia.

Es cierto que hasta el momento en el país no se ha hecho un estudio pormenorizado y a fondo del problema del mestizaje, y que las fuentes de información de que se puede disponer, son únicamente las observaciones personales, hechas en la mayoría de los casos a ojo de buen cubero; no obstante esto, a nadie puede escapársele que, por ejemplo, los campesinos del altiplano cundinamarqués-boyacense son casi en su totalidad un producto mestizo, resultado de la mezcla del conquistador y colonizador español con los grupos chibcha que habitaron estas alturas; o que los obreros de las minas antioqueñas son también en su mayoría mulatos que aun conservan muchas de las características de los grupos negros primarios con que se realizó el mestizaje: cabello fuertemente ensortijado, nariz chata y amplia en la base; pigmentación oscura de la piel; labios bastante pronunciados; prognatismo alveolar muy marcado, en lo que respecta a sus caracteres morfológicos; la supervivencia de muchas leyendas, tradiciones, creencias mágicas, en lo que respecta a su vida espiritual, las que comienzan a ser analizadas en profundidad por los folkloristas colombianos, para desentrañar su origen primero. Este mismo fenómeno que señalamos para algunas regiones de Antioquia, puede anotarse en un alto porcentaje de la población vallecaucana y en los departamentos costeros, tanto en la vertiente del Atlántico como en la del Pacífico, en donde hay un predominio considerable del elemento negro como factor étnico básico.

Y así podrían seguirse analizando las distintas secciones del país, con resultados idénticos o semejantes a los que dejamos expuestos.

Por otra parte, si se mira una lista de los apellidos que llevan los ciudadanos colombianos, podrá verse cómo la gran mayoría están re-

presentados por apellido de tipo español; otros, en número menor, por apellido de tipo indígena –que van desapareciendo para dar campo a los primeros– y otros que corresponden a lo que llamamos apellidos extranjeros; es decir, a los que no pertenecen a las dos primeras clases y en los que se incluyen italianos, franceses, ingleses, alemanes, estadounidenses, etc., que representan una minoría, un porcentaje reducidísimo dentro del conjunto de la nación.

Para corroborar nuestra afirmación de que toda la colonización del suelo colombiano se ha venido cumpliendo por el habitante del país, por el campesino de nuestras tierras, producto como ya lo dijimos de la mezcla que se ha venido realizando a partir de la Colonia, tomando como elemento activo en primer lugar, al español que, impulsado por el fanatismo religioso, económico o simplemente aventurero, se adentró por estos mundos inhóspites y desconocidos, encontrando en él al segundo factor humano de este mestizaje y trayendo consigo, casi sincrónico con la Conquista y para fines más económicos que humanos, al tercero y último de los integrantes primarios del pueblo americano: el negro, examinemos, así sea someramente, las colonizaciones más recientes de nuestro territorio, que hemos tenido oportunidad de visitar en los tres últimos años, para que nos demos cuenta de cómo ha sido él mismo el que, de acuerdo con sus necesidades, ha ido poblando las regiones que permanecen incultas:

1º.– El Quindío todo, esa vasta y riquísima zona del departamento de Caldas –para no hablar sino de una parte de esta colonización del pueblo antioqueño– baldía hasta mediados del siglo pasado, fue colonizada por elementos provenientes del suroeste de Antioquia, y muy especialmente por familias que salieron en busca de minas y de tierras, desde Abejorral, Sonsón, Marinilla, Santa Bárbara, Granada y otros pueblos. Más tarde intervinieron también los campesinos boyacenses, aunque en escala menor y en la condición de peones asalariados del campo, siguiendo el mismo ciclo de sus paisanos que van a trabajar a Santander en las épocas de cosecha, que es precisamente cuando sus tierras no están produciendo nada. Pero de Santander regresan casi en su totalidad, por la facilidad misma de las comunicaciones y la cercanía del altiplano boyacense con las vertientes del Fonce y otros ríos de esa región agrícola santandereana. Mejor no extendernos más sobre esta colonización, de todos tan conocida, y que, a pesar de contar apenas con unos setenta años de existencia, ya puede presentar ciudades de la categoría y el desarrollo de Armenia y Pereira, para no nombrar sino dos de las muchas que podrían presentarse como ejemplo.

2°.- El Carare, es decir, el valle que forma la cuenca hidrográfica de este gran afluente de derecha del Magdalena, incluyendo partes de Santander y Boyacá; camino obligado que fue, como única vía de comunicación entre Vélez (Santander en general, y otras zonas), con la costa atlántica, bastante difícil de transitar, no sólo por los inconvenientes de carácter geográfico que lo convertían en un malísimo camino de herradura lleno de fangales, trazado por entre riscos y selva, sino también por las tribus indígenas que lo habitaban, los Opón y los Carare, siempre belicosos e indomables, que hacían su agosto con los viajeros que se aventuraban, comienza a ser hoy un emporio de riqueza. Hacia esta región, selvática como la más hasta 1938 en que comenzó a ser una realidad la carretera que atraviesa, han convergido, por una parte los boyacenses que han penetrado por todo el territorio Vásquez (al que incluimos dentro de esta zona de colonización), contando ya con bastantes colonias que disponen de sus centros de cabecera; los santandereanos, en muy pequeña escala, que han ocupado más bien la parte comprendida entre Landázuri y Vélez, vale decir la región situada entre las dos curvas de nivel de los 1.000 y los 1.800 metros aproximadamente; los negros y mulatos de la costa, y especialmente de las Sabanas de Bolívar y Magdalena quienes, con su carácter dominante de bogas del Magdalena, han tomado en sus manos la navegación por el río Carare, sus afluentes navegables y el río Magdalena, apropiándose también por su parte de la pesca en todos estos ríos, pesca cuyo producto se lleva a mercados distantes, y cuyos centros de distribución vienen a ser los dos puertos más cercanos a la desembocadura del Carare, siguiendo la contraria del río, Puerto Berrío y La Dorada, los que lo distribuyen después de seco y salado a los centros consumidores, Bogotá y Medellín.

Este grupo que hemos anotado no constituye un colonizador en el verdadero sentido de la palabra, aunque, de manera indirecta contribuya a ella. Como dijimos, se dedica a la pesca y a la navegación de cabotaje fluvial, descuidando casi por completo las actividades de tipo agropecuario. Sin embargo, cada uno de estos pescadores-bogas roza o quema un pedazo de tierra en la orilla de cualquiera de los ríos y siembra un poco de maíz, yuca, plátano, y no vuelve a preocuparse de su parcela hasta la cosecha. La tierra, entonces, tiene que producir por sí sola, pues su dueño no le suministra ni los más elementales cuidados. Se limita a esperar la cosecha, la que va consumiendo a medida que sus necesidades lo obligan a ello, y el sobrante lo vende para la

exportación a otros centros. Por lo mismo, y a pesar de este sistema tan rudimentario y anti-económico, los mercados de Barranca Bermeja y Puerto Berrío muy especialmente, y Vélez, se han visto bien abastecidos sobre todo en el renglón del maíz –una de las bases alimenticias primordiales en la dieta del colombiano–, que les llega del Carare. También se ha ensayado en este valle el cultivo de arroz y de cacao, con el resultado de que según la última información suministrada por los agrónomos del Departamento de Agricultura del Ministerio de la Economía Nacional, que visitaron esa región hace apenas unos pocos meses, se sabe que en la región del Carare hay sembrados en la actualidad 2.000.000 de árboles de cacao y que la producción anual de cacao de primera calidad se puede calcular en 500 cargas. Pero, informan también estos agrónomos, que muchos de los colonos, por lo primitivo y rudimentario de las vías de comunicación, demoran en algunas partes de dos a tres días para sacar sus cultivos a la carretera, lo que, como se desprende lógicamente, aumenta considerablemente el precio del producto.

El otro grupo de colonos del Carare está representado por los antioqueños, quienes se han establecido en las estribaciones de la cordillera y en las pequeñas elevaciones que el valle presenta. Acostumbrados a su tierra de topografía quebrada, los antioqueños no se establecen, sino en contadas ocasiones, en los valles de los ríos, menos en los del Carare por las dificultades que para sus técnicas primitivas de cultivo presenta. El río Carare, durante las épocas de invierno se desborda e inunda sus valles en extensiones considerables, formando pantanos, ciénagas y tremedales que, a más de perjudicar notablemente los cultivos de cierto tipo, ponen en evidencia de peligro la salud del colono y de sus familias por los inmensos criaderos de zancudos que estas charcas constituyen, haciendo endémica toda la región a esta enfermedad. La colonización del antioqueño ha dado como resultado positivo la apertura de nuevas tierras a la agricultura y a la ganadería, ha logrado vías de penetración a todo lo ancho y largo del Carare y sus afluentes, introduciendo la mula como animal de transporte, vías y medio de transporte, que no por lo rudimentario dejan de ser un maravilloso auxiliar para la economía de esta extensa zona.

Podemos decir, sin duda ni titubeos, que esta región que permaneció por tanto tiempo ignorada y salvaje, está hoy incorporada a la economía nacional, con maravillosas perspectivas, sobre todo por las vías de comunicación que tiene, unas de tipo natural, como los ríos que

se prestan a la navegación por lancha y por canoa en trayectos considerables, y otras creadas por el hombre, como los caminos de herradura, y la carretera que desde Puerto Olaya va a Vélez, poniendo en contacto, pues, toda la región con ciudades como Medellín, por el ferrocarril de Antioquia; Bucaramanga, por la carretera Barbosa Bucaramanga; Bogotá, por el ferrocarril Barbosa-Bogotá; Barranquilla, por intermedio de la gran arteria fluvial central colombiana, el río Magdalena.

Anotemos de paso que fuera de esta explotación agrícola y pesquera y ganadera, se encuentra en el Carare ya bastante desarrollada la explotación industrial de maderas, que tiene como centro de laboreo y de distribución el puerto antioqueño sobre el Magdalena.

Esta colonización, titánica como la que más, lo mismo que la del Quindío mencionada atrás, realizada por el esfuerzo de los hombres que han tenido el valor y la tenacidad de penetrar en esas selvas, constituye una conquista netamente colombiana, tanto en lo que hace relación al capital humano, como al capital económico en ella invertidos.

3°.- La Cordillera Occidental en el Valle del Cauca –y queremos referirnos aquí exclusivamente a la región que conocemos personalmente, la de Calima, en la que quedan incluidos los municipios de Calima (Darién) y Restrepo– constituye también una avanzada de la colonización del pueblo colombiano.

Hace aproximadamente unos cuarenta años, gentes de los departamentos de Antioquia y Caldas, provenientes de los más diversos sitios de estas dos secciones del país, comenzaron a establecerse en estas tierras, la mayor parte de ellos atraídos por las inmensas riquezas en oro que se encontraban en las sepulturas indígenas tan abundantes allí. Pero a más de la g.uaquería, que se convirtió en un verdadero deporte al cual concurrían los habitantes por semanas y aun meses enteros durante el año, se dedicaron al cultivo de la tierra, a la cría del ganado y a la explotación de los bosques. Como consecuencia de esta colonización caldense-antioqueña, surgieron dos municipios de gran riqueza y mejor porvenir: Darién y Restrepo, los que actualmente se encuentran comunicados con Buga y Cali por medio de una carretera, y con el ferrocarril de Buenaventura por una carretera que une a Darién con Restrepo y un camino de herradura que va desde este último municipio a La Cumbre. Actualmente se adelanta la construcción de una nueva carretera que pondrá en contacto directamente a Darién con La Cumbre y de la cual se desprende un ramal que irá a Restrepo. Esta será la ruta

del café. Lo decimos, porque uno de los productos de mayor cultivo en Restrepo y Darién es el café, el que se elabora directamente en Restrepo donde se tienen instalada una trilladora con capacidad suficiente para el grano que se produzca, y desde donde saldrá directamente a los mercados extranjeros, siguiendo la ruta del Ferrocarril del Pacífico y el océano del mismo nombre.

Estas tierras donde se asentaron los colonos de Restrepo, municipio cuya propiedad rural está parcelada hasta el punto de poderse hablar de verdadero minifundio, tenían sus grandes propietarios, terratenientes en el sentido estricto de la palabra. Sin embargo, los colonos se apoderaron de ellas, las cultivaron y cercaron, los antiguos propietarios se vieron en la necesidad hace pocos años y aun en la actualidad, de ir vendiendo las parcelas a precios insignificantes, antes que someterse a pagar las mejoras de todos y cada uno de los colonos, lo que representaba una ponderable erogación de su parte, imposible de cubrir.

Restrepo es hoy un gran productor de café, panela y otros productos agrícolas.

Desde estos dos municipios a que nos hemos venido refiriendo se está llevando a efecto una nueva colonización, a raíz de la explotación de maderas en la vertiente oceánica de la cordillera Occidental, es decir, en los cañones de los ríos Calima, Río-Claro, Río-Azul, etc. Hay que tener en cuenta que una de las principales actividades económicas de Darién es la explotación forestal que le permite a sus moradores una vida económica independiente, pues las vegas del río Calima en su parte alta, están en manos de unos poquísimos propietarios que las han dedicado a la cría del ganado, dejando a los pequeños propietarios sólo las faldas de la cordillera que, denudadas por la acción erosiva de las aguas, no presentan aptitudes para ninguna clase de cultivos. Por desgracia, la tala de bosques se realiza sin sentido preventivo y trae entonces como consecuencia una peligrosa disminución de las reservas forestales de Colombia, cuyos resultados ya se han venido sintiendo en los últimos tiempos.

Al hacer referencia al Valle del Cauca, uno de los más progresistas y fértiles departamentos del país, y a la tala inmisericorde de los bosques que por más que se piense lo contrario es la misma en todas las zonas boscosas de Colombia, y que ha traído como consecuencias desastrosas, entre otras, la falta de regulación en las corrientes de los ríos y quebradas, indispensable tanto para la navegación fluvial como para la agricultura, la ganadería y la economía general del país, hemos creído

oportuno y de sumo interés transcribir aquí, totalmente, las notas que el señor Hans Bloch, Ingeniero Forestal, por petición de uno de los investigadores del Instituto Etnológico Nacional, escribió hace poco. El señor Bloch en él sobre la colonización actual del departamento del Valle, y dice textualmente:

“La colonización que hoy se lleva a cabo en las tierras baldías del departamento del Valle, tiene aspectos sumamente interesantes y poco conocidos. El suscrito que, como empleado de dicho departamento durante tres años, pasó en continuas excursiones a las regiones remotas y desconocidas del mismo, se cree autorizado para hacer comentarios a esta colonización; sin embargo, por no ser especializado en etnología, no pretende que este artículo sea un estudio etnológico.

“Respecto a la proveniencia de los colonos que establecen sus parcelas en los baldíos del Valle, me parece bastante aproximada la estadística que sigue:

Antioqueños y caldenses .....	80%
Nariñenses .....	10 ”
Vallecaucanos .....	5 ”
Otros departamentos y extranjeros.....	5 ”

“Ignoro si desde el punto de vista etnográfico, puede admitirse la existencia de una “raza antioqueña” <sup>(1)</sup> que, desde luego, comprende también a los caldenses, y de una “raza nariñense”. Indiscutiblemente, casi todos los colombianos al hablar de “paisas” y “pastusos”, se refiere no sólo a la proveniencia de ciertos departamentos, sino y, sobre todo, a determinadas cualidades del carácter. He aquí algunas de las características que, generalmente, se les atribuye a los antioqueños: grandes empresarios, de espíritu progresista; los primeros en lanzarse a las selvas desconocidas y en penetrar a las regiones deshabitadas; impulsivos en la fundación de empresas agrícolas, industriales y artísticas; poco exigentes en su alimentación y en el vestido; amantes del lujo –acomodado a las circunstancias– en sus habitaciones; algo mezquinos en sus negocios, pero generosos con sus familias, con sus parientes y con

---

(1) Hacemos la aclaración de que lo que el doctor Bloch entiende por “raza”, corresponde a nuestro concepto de “pueblo”; es decir, un grupo étnico y culturalmente homogéneo, hasta donde ello es posible. Por lo mismo, creemos que debe decirse más bien: “pueblo antioqueño”, “pueblo nariñense”, y no “raza antioqueña”, “raza nariñense”, etc. (R. P. G.).

los huéspedes de su casa; les gusta la sociedad de sus coterráneos, pero desconfían mucho de los extranjeros, y como tales consideran a los colombianos de otros departamentos; muy católicos y orgullosos de su antioqueñismo; aficionados a la música de cuerda (sobre todo al tiple), y a los cuentos.

Las casas de los antioqueños, lo mismo que sus personas, se distinguen por el aseo; por pobres que sean, siempre tienen algunas flores en su jardín o en su solar. Los pueblos típicamente antioqueños, tienen casas bien pintadas, parques y avenidas. En resumen, no se conforman con la satisfacción de las necesidades indispensables para la vida, sino que lo bello es para ellos tan necesario como útil.

Por pequeño que sea un pueblo antioqueño, sus habitantes no desean hasta obtener buenas escuelas y maestros competentes. Tienen muchos hijos y los educan para el trabajo. En una excursión a una de las selvas más desiertas y peligrosas del Valle, que emprendí un día por encargo oficial, el corregidor antioqueño, que era uno de mis compañeros, llevó a su hijo de nueve años “para que se fuera acostumbrando” a tales faenas. *Puede decirse sin evasivas, que mientras Colombia tenga hombres como éste, no debe inquietarse por su porvenir.*

Sin embargo, hay dos características en los colonos antioqueños del Valle y del Chocó (hago referencia exclusiva a estos colonos, y no a los antioqueños residentes en sus propios departamentos de Antioquia y Caldas), que ponen en peligro todo el éxito de la colonización y el porvenir de estas riquísimas regiones: la primera es su hambre de tierras, insaciable, y en mucho superior a su capacidad de explotación económica; “potrerismo” denominó un viejo colono en el Chocó esta tendencia. La segunda característica desastrosa del antioqueño de estas regiones, es su “odio” al árbol.

El “potrerismo”, no obstante, no es propiedad exclusiva del colono, sino que la comparte el terrateniente vallecaucano residente. Por esta misma razón, el departamento más agrícola de Colombia, está en un estado de explotación desesperadamente deficiente. Vastísimas regiones de suelos fértiles y riego suficiente, aptas para el cultivo del arroz, de la caña de azúcar, del café y del trigo, son ocupadas con escasas cabezas de ganado de carne que se alimenta, no ya con el pasto sembrado, sino con el común o natural que produce la tierra espontáneamente. Por esto es notorio el hecho curioso de que, a pesar de que la falta de hortalizas en la alimentación ocasiona un sinnúmero de enfermedades “por carencia”, el cultivo de las legumbres es casi nulo. Hasta dentro del pe-



rímetro urbano de Cali y de otras ciudades, en terrenos de un potencial de capa vegetal de un metro, y aún más, y provistos de buenos riegos, hay potreros, y no digamos de vacas lecheras, sino de ganado de carne común, alimentado con pasto natural. El sociólogo mejicano Dr. Cámara, refiriéndose a este estado de cosas, dijo que “la mayoría de los terratenientes del Valle y del Cauca, se parecen al perro del campesino de la fábula, que no come carne, ni deja que se la coma el amo”. Es decir, que no explotan sus tierras ni dejan que otros la exploten.

La destrucción forestal es, en parte, la consecuencia de este “potrerismo”: el colono, viendo todas las tierras llanas y fértiles, ya ocupadas por propietarios, no tiene más remedio que buscar las regiones montañosas y las altas inclinaciones. Tan pronto como tumba allí el monte (en parte para sus cultivos, en parte para sacar ganancias del carbón vegetal, y en parte también por el puro instinto de tumbar y de “despejarse la vista”, según me dijo uno de ellos), comienza entonces el proceso de la erosión del suelo; las aguas lluvias, se llevan la capa vegetal y todos los suelos sueltos y blandos, dejando por fuera la roca y el caliche. Los alrededores de Cali y de todas las ciudades del Valle, ya se han convertido en desiertos, por estos desmontes mal premeditados. Las mismas aguas lluvias que se llevan el suelo fértil hacia los ríos y hacia el mar, irreparablemente, forman pantanos en la llanura del Cauca, haciéndola estéril e insalubre, porque les hace falta el freno natural que para ellos eran, antiguamente, los árboles de la montaña. Sequías en la parte alta, e inundaciones en el valle, son, pues, las consecuencias de los desmontes.

“El colono no tiene las perspectivas intelectuales para darse cuenta de esta destrucción, ni puede tenerlas. Cuando se les advierte, contestan: “Todo eso está muy bien; pero, de qué vivo? ¿a dónde voy?” La lógica del hambre y de la necesidad es superior a toda ciencia y a toda legislación.

“El remedio contra estos inconvenientes debe ser la colonización organizada y dirigida por el gobierno, en regiones en donde ella no ocasione los daños mencionados. Todas las colonizaciones deben ser organizadas, auxiliadas y controladas estrictamente por la mano pública. Las escuelas vocacionales agrícolas para la juventud campesina deben multiplicarse. Si las tres cuartas partes del presupuesto nacional se invirtiesen en organizar técnicamente la colonización, la economía y la vida de toda la nación colombiana serían más prósperas de lo que hoy son.

“El elemento indígena en el Valle del Cauca es escaso y rara vez autóctono. En los municipios de Jamundí, Florida y Pradera hay pequeños grupos *Páez* provenientes del Alto Cauca. Ellos se distinguen de los otros colonos por tener más cuidado y cariño con los árboles. En los municipios de Darién, Riofrío y Trujillo hay grupos de indios chocó, poco civilizados y muy explotados por el colono. La supuesta supervivencia de los indios *yurumanguí* en la hoya del río del mismo nombre parece que no es una realidad <sup>(1)</sup>.

“Aquellos colonos que, saliendo del Valle y traspasando la Cordillera Occidental, se internaron en el Chocó, si han tropezado en muchas ocasiones con indios en estado primitivo. Sobra aquí relatar lo poco que he podido observar personalmente de las costumbres y características de los indios *chocó*. Pero no quiero dejar de contar lo que se me dijo en algún lugar del noroeste del Valle, de un colono que se trasladó a las regiones del Chocó a las proximidades de los indios. Uno de estos indígenas, dueño de una vasta finca, perdió su mujer y quiso abandonar su tierra. El colono le ofreció compra, a lo que el indio contestó: “Sí, pero echar mucha plata”. El colono, entonces, se aprovisionó de billetes nuevos de a peso y dijo al indio: “¿Ves que tanta plata te traigo?” Estos billetes, que sumaban en conjunto cincuenta, impresionaron más al indio que lo que lo hubieran podido hacer cinco de cien. Sin embargo, el indio replicó: “Echar más plata”. El colono, poco a poco, echó otros treinta billetes. El indio, muy contento, cerró el trato y se fue de la región. El colono vendió poco después la finca que había comprado por ochenta pesos, en dos mil. —*Hans Bloch*.

Puede verse, pues, tanto por nuestras afirmaciones como por las expuestas por el doctor Hans Bloch, cómo en esta colonización del Valle del Cauca han intervenido, casi exclusivamente, colombianos que la han llevado a feliz término.

---

(1) En relación con la existencia de los últimos supervivientes de los indios *yurumanguí*, tribu que habitó, según todas las noticias, la parte alta de este río y de algunos de sus afluentes, podemos decir que las dos expediciones enviadas por el Instituto Etnológico Nacional, la una a principios del año 1945, y la otra a fines del mismo año, a pesar de haber recorrido una extensa zona de la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental al nivel de las fuentes del Naya y el Yurumanguí, no encontró ni siquiera, los más mínimos vestigios que pudieran atestiguar la presencia en los últimos tiempos de ninguna tribu indígena en esa región. Además, las condiciones geográficas, según las apreciaciones que pudimos hacer, no permiten fácilmente la vida de una comunidad en la región (R. P. G.).

4°.- Colombianos son también los colonos negros o mulatos que se han centrado por el Maraca y el Roncón, afluentes del Cesar, hacía las estribaciones de las sierras de Perijá y Motilones. No es esta la primera vez que esta colonización se ha intentado, pues desde la Colonia se venían haciendo entradas y ensayos de pacificación que no han perdurado, pero con el objetivo único de dominar a los feroces indios motilones que habitan esta tierra, y que, como los del Catatumbo, han permanecido inconquistados, logrando retener por fuerza un territorio más o menos extenso y exento de penetraciones negras o blancas <sup>(1)</sup>.

Hay que advertir que esta colonización, lo mismo que la que avanza por el Catatumbo y sus afluentes, tiene el peligro de acabar por presentar una lucha a muerte en el sentido lato, de los grupos colonizadores y las sociedades aborígenes establecidas en las selvas. Los indios denominados genéricamente “motilones”, que se encuentran asentados desde el río Catatumbo, ocupando esa cuenca hidrográfica y las sierras de Perijá y Motilones, casi hasta el límite del departamento del Magdalena con la Comisaría de la Guajira, están presionados al sur por las petroleras que, día a día, van avanzando, quitándoles a los indios zonas de caza y pesca de su dominio; también, por la colonización que comienza a intentarse en aquel sector; al oriente, por las poblaciones venezolanas; al occidente, por las poblaciones magdalenenses y por la colonización a que hacemos referencia; y, al norte, por poblaciones también magdalenenses y por grupos guajiros, distintos a los motilones por cultura e idioma.

Si es indispensable que el país vaya colonizando las partes de su territorio que aún permanecen incultas e ignoradas, indispensable es también que se cuide de conservar el elemento más autóctono, el indígena, que aún permanece en su estado natural, con sus propias tradiciones, su lengua y su cultura, hasta que un vasto plan nacional los incorpore lentamente, por modernos procedimientos, a la vida y a la economía nacionales.

Porque el indígena, contra todo lo que quiera pensarse, es un excelente elemento de colonización; díganlo si no los *páez* que van emigrando de su territorio propio en el departamento del Cauca para establecerse con sus familias, aunque aisladamente, en las partes altas de las

---

(1) Para mayores detalles relacionados con el carácter y el estado de esta colonia magdalenense, puede verse el artículo que bajo el título *Los Motilones*, publicamos en el t. I, No. 4 del *Boletín de Arqueología*, julio-agosto de 1945, pp. 349-367.

cordilleras Central y Occidental, sobre todo en los tramos pertenecientes al departamento del Valle del Cauca. O los *chocó*, o *chamí* o *cholos*, como se les nombra, que abandonando sus asientos primitivos en la Intendencia del Chocó y el occidente de Antioquia, emigran hacia el sur, buscando las líneas de la cordillera, en donde hoy se encuentran varios grupos.

Y no se crea que este concepto es en algún modo una teoría moderna, nacida tal vez de consideraciones indigenistas sentimentales, sino que fue un criterio que tuvieron muy en cuenta los encomenderos españoles y aun los gobernantes de la Colonia, que vieron en el indio una fuente económica de vasto alcance, una fuerza indispensable para el progreso de estas colonias. Refiriéndonos precisamente al caso que nos ocupa, el de los motilones, podemos ver cómo don Manuel de Guirior ensayó su conquista y pacificación, primero, anota él, con fines de evangelización para que abracen la fé católica, y, segundo, “para que reducidos a pueblos y a nuestra amistad viviesen cristiana y pacíficamente cultivando aquellas feraces tierras que producen abundantemente cosechas de cacao y otros frutos comerciales, por la cercanía al puerto de Maracaibo y fácil conducción de los ríos que tributan a su laguna”<sup>(1)</sup>. Porque hay que hacer la aclaración de que en los tiempos coloniales, y aun mucho tiempo después de establecida la República, el cacao fue uno de los grandes renglones de exportación del país, que vino a menos, no sabemos por qué causas.

Los resultados de esta colonización de los afluentes del Cesar, se están mostrando en el incremento de la ganadería, de la agricultura y de la explotación de maderas preciosas y cortezas medicinales, que tienen como salida natural, después de recorrer un corto trayecto por carretera, el río Cesar a través de la ciénaga de Zapatosa, para llegar al río Magdalena, precisamente a El Banco, puerto de toda esta región.

5°. – En la Comisaría del Putumayo, según el licenciado Milcíades Chaves Ch., investigador también del Instituto Etnológico Nacional <sup>(2)</sup>, se encuentran dos grupos humanos bien definidos, pero colombianos ambos, en la actualidad; 1°. –El indígena, con su economía y su organización social primitivas, y 2°. –El colono que procede generalmen-

---

(1) P. M. –*Relaciones de Mando*. – Memorias presentadas por los gobernadores del Nuevo Reino de Granada, compiladas y publicadas por E. Posada y P. Ibáñez. Bogotá, 1910, pp. 126-127.

(2) Chaves Ch. Milcíades: *La Colonización del Putumayo*, etc. *Boletín de Arqueología*, t. I, No. 6, pp. 567-598

te de Nariño y en menor escala de los departamentos de Cauca y Huila. El indígena de esta región que se encuentra más en contacto con el colono, acelera el mestizaje, o digamos más bien aculturación, para usar un término muy en moda entre los antropólogos actuales, en lo que hace a cultura material, lengua y antropología física.

Los colonos de Santiago, Colón, Sibundoy, San Francisco en el valle de Sibundoy; los de Mocoa, Urcusique, Puerto Limón, Umbría y Puerto Asís, son todos nariñenses, mestizos en un alto porcentaje, que emigran de su departamento por condiciones económicas del mismo, que les hacen insoportable la vida.

En Santa Rosa del Caquetá y Descanse se encuentran colonos oriundos del departamento del Cauca y del noroeste de Nariño. Los apellidos registrados en el primer libro parroquial, comprueban que todo el elemento que se decidió a invadir estas tierras, ya durante el siglo pasado (1884-1887), fue el indígena de los departamentos de Nariño y Cauca, obligado por la desigual repartición de las tierras, que los dejaba en la simple condición de esclavos asalariados; fueron a aventurar como mineros, como explotadores de quina, o como peones camineros en las vías de penetración que comenzaban a abrirse a raíz de las mismas explotaciones. Se adueñaron entonces de una pequeña parcela cada uno, y resolvieron permanecer en lucha abierta con la selva, más bien que retornar a la vieja organización de su departamento en donde sólo les esperaba una vida también como aquí de privaciones, pero acentuada por la desesperada condición de desarraigados.

El elemento indígena, pues, tan despreciado por una gran parte de la población colombiana, está cumpliendo heroica y silenciosamente su función como ciudadano, entregando todo lo que tiene al progreso material de la república.

---

Nos abstenemos de seguir dando ejemplos porque nos haríamos interminables, y nuestra intención no es hacer un recuento detallado de todos y cada uno de los casos de colonización, sino que hemos querido simplemente mostrar a grandes rasgos que el país se ha bastado a sí mismo para su colonización, y que los tres elementos étnicos que formaron su nacionalidad –blanco, indio, negro–, bien, independientemente, bien entremezclados –mestizo, mulato, zambo, etc.–, han con-

tinuado heroicamente la tarea que les corresponde: formar un pueblo nuevo y grande en todos los sentidos que estas dos palabras tienen.

---

Juzgar las colonizaciones nuestras desde el punto de vista técnico sería un error de apreciación. Como lo manifestamos en los primeros párrafos de este artículo, el estado no ha tenido la menor ingerencia en el proceso evolutivo de las mismas. Los colombianos, por su propia y espontánea iniciativa, han ido descuajando la selva, abriendo vías rudimentarias de comunicación y penetración, sembrando nuevos productos, estableciendo pequeñas industrias que, por razón misma de su desenvolvimiento, han creado a su turno la necesidad de nuevas vías, de técnicas modernas y de condiciones generales adaptadas al progreso y a la época. El resultado definitivo hasta el momento, según nuestro parecer, es satisfactorio desde todo punto de vista. Y heroico, por decir lo menos, el modo como se ha llevado a cabo.

Lo grave es que cuando el estado, acosado por la necesidad de víveres, de materias primas y de fuentes de energía que abastezcan las necesidades mínimas de los colombianos, se resuelve por fin a intentar una colonización planificada, dirigida desde el centro y corazón de la república, con todos los recursos que las experiencias y ensayos de otros mundos le pueden suministrar, y quizás con un presupuesto que alcance para un mínimun de establecimientos, ya no se piensa más en el colono colombiano como elemento activo de esta tarea, quizás porque se le considera incapaz o inadecuado por razones de raza, de color y de técnica. Parece a simple vista más fácil pensar en la introducción de campesinos de otras naciones, tecnificados hasta el máximo por causa de la superpoblación, determinante primero de la técnica, por la necesidad de extraer a la tierra el máximo de rendimiento en el mínimo de espacio. Esto, por el aspecto del adelanto de nuestra agricultura, es maravilloso. Pero, mirado desde el punto de vista del campesino, y mejor aun del colono colombiano establecido en los lugares más apartados de la civilización, sin recursos que le permitan una vida, por lo menos sana, es desastroso.

El colono colombiano ha entregado a la patria todo lo que posee: su pequeño capital, su salud, su capacidad de trabajo, y en último término su vida. ¿Con qué consecuencias? Con el debilitamiento inevitable de esa parte imprescindible de la nación. ¿Sería justo entonces, que

por este mismo hecho el país le pagara ahora en la despreciable moneda de la importación de elementos foráneos que, por condiciones de clima, de técnica y de un sistema económico social mejor desarrollado que el nuestro, se muestra aparentemente como más apto para llevar a efecto el avance de la colonización de varias zonas del territorio nacional que aun quedan, en extensiones considerables sin el beneficio de la agricultura o la ganadería? Hasta hacerse algunas pequeñas reflexiones para ver lo injusto de esta medida si es que ella llega a realizarse.

Antes de hacerlas, pequemos por exceso y volvamos a las tierras olvidadas, a las que no tienen el privilegio de la política y que por la misma razón permanecen en el más completo de los abandonos. Miremos a la Guajira, ese inmenso territorio nacional que constituye nuestra frontera nororiental, y al cual acabamos de realizar un viaje por comisión del Instituto Etnológico Nacional, en compañía de otros investigadores <sup>(1)</sup>.

Pues bien: en la Comisaria, hasta hace apenas unos tres años, se calculaba una población ganadera –incluidos dentro de ella caballos, burros, cabras, vacas y ovejas–, que alcanzaban aproximadamente a un millón de cabezas; en la actualidad, según los cálculos hechos por los mismos habitantes de la península, esta cifra no alcanza a las treinta mil cabezas, lo que se debe exclusivamente a la prolongada sequía que ha tenido que soportar la Guajira en los tres últimos años, lo que la ha privado de pastos y de agua para el suministro a los ganados que mueren de hambre y de sed, y sacrificados por el indígena para con el producto de la venta de sus pieles poder atender en mínima parte a las necesidades de alimentación de tipo vegetal, es decir a la compra de maíz, base de su alimentación, el que tampoco puede cultivar como lo hiciera antes, por las mismas razones de sequía.

El indio, digámoslo francamente, no ha recibido ni el más pequeño aporte de ayuda por parte del estado, ni en lo nacional, ni en lo comisarial, y se lo ha abandonado a su suerte, a morir de hambre, literalmente, porque en Jarara, serranía del centro de la Guajira, se ha encontrado con frecuencia en los últimos meses, a los hombres y mujeres más ancianos, incapaces de emigrar, muertos, cuando buscaban la fruta de los cardones para saciar en algo su hambre.

El Guajiro entonces ha tenido que optar por la política de marcharse

---

(1) Esta comisión, que duró más de dos meses, en estudios de carácter etnológico por la Guajira, estuvo integrada por las señoras Virginia de Pineda Giraldo, María R. de Recasens, lic. Milcíades Chaves, y el suscrito.

a Venezuela en donde encuentra trabajo remunerativo en los campos, o por lo menos un centro poblado donde pedir la caridad pública que es Maracaibo –que les ha construido un barrio especial en las afueras de la ciudad, el barrio de Siruma– y van dejando despoblada la Guajira colombiana, hasta el punto que de 53.840 habitantes que se le calculan a la comisaría para el 5 de julio del presente año, más o menos unos 25 a 30.000 indios han emigrado a Venezuela, llevando incluso con ellos a los últimos animales que les quedan.

Venezuela, con magnifico criterio, ha dado cabida y nacionalidad a estos aborígenes colombianos, de constitución sana y fuerte, ganaderos de tradición y afición, y maravillosos y sufridos trabajadores del campo, adaptados como el que más al clima de esas regiones semi-desérticas.

¿Puede el país, si se piensa en lo anterior, dar forma a una política de inmigración, costosísima por demás, si no alcanza a atender problemas de solución fácil o difícil, pero al fin de solución dentro de sus fronteras mismas, permitiendo involuntariamente el despoblamiento y la regresión económica de las mismas?

Hagamos ahora sí, las reflexiones que cualquier ciudadano colombiano podría hacerse, respecto a este problema:

1°– ¿Conoce el país debidamente su geografía y sabe, en consecuencia, cuáles son las regiones a donde ha de llegar primero la colonización? Podemos, por experiencia, responder negativamente a esta pregunta, pues hemos sentido en carne propia las consecuencias del desconocimiento geográfico de muchas regiones que hemos visitado.

2°– Se ha hecho un balance, siquiera sea aproximado de las tierras aptas para cultivo, y más aún para qué clase de cultivo determinado, teniendo en cuenta las condiciones de clima y lluviosidad?

3°– ¿Tiene el estado la posibilidad de hacer llegar a las regiones más distantes, siquiera sea a las que se están colonizando actualmente, vías modernas de comunicación que pongan en contacto a estos centros de producción con los centros de consumo de la república?

4°– Dada la calidad del agricultor europeo, como campesino tecnificado, ¿puede el gobierno darle las mismas condiciones, que le permitan un idéntico standar de vida al que tenían en su país antes de venir a Colombia?

5°– Siendo afirmativa la respuesta a esta cuarta pregunta, ¿se ha pensado en las condiciones de inferioridad en que el colono campesino colombiano quedaría entonces frente al inmigrante europeo?



6°- Tomando en cuenta las condiciones de clima tropical que tiene nuestro territorio, ¿se ha comprobado si los inmigrantes europeos resistirían el cambio, sin serios trastornos psíquicos y biológicos?...

Los pueblos que están formando este conjunto étnico que es la población colombiana, aún no han producido el resultado último y esperado, el mestizaje completo, en conjunto, como puede verse ya en algunas partes del país. Hay que dar un poco de espera a su evolución natural, o acelerada si ello es posible. El Estado, antes que pensar en inmigración de pueblos europeos, con el correspondiente costo de transporte, de instalación de equipos, de implementos técnicos, debe, por simple gratitud, preocuparse por dotar de hospitales y de las mejores condiciones higiénicas, por lo menos, al campesino colombiano que se ha aventurado, sin pensar en ninguna ayuda, a incorporar a la vida nacional regiones que serán o lo son un baluarte económico y humano para la patria.

ROBERTO PINEDA GIRALDO

INFORME SOBRE LAS INVESTIGACIONES PRELIMINARES  
DE LA COMISION ETNOLOGICA AL CATATUMBO

(N. de Santander)

Por GERARDO REICHEL DOLMATOFF

---

A comienzos del año de 1943, el doctor Paul Rivet, entonces Director del Instituto Etnológico Nacional de Colombia, encargó al suscrito para efectuar la investigación etnológica de un grupo indígena, comúnmente llamado "Motilón", ubicado en la vertiente occidental de la Sierra de Perijá. La comisión fue integrada por la señora Alicia de Reichel-Dolmatoff, la señorita Virginia Gutiérrez, el señor Roberto Pineda y el suscrito, quienes recogieron en esta ocasión un amplio material científico sobre este grupo, tan poco conocido.

En los años siguientes, durante los cuales se efectuaron varias exploraciones de un conjunto de compañías petroleras norteamericanas en la zona oriental de la Sierra de Perijá, miembros de esas empresas se dirigieron repetidas veces al suscrito, mostrando vivo interés en mis estudios etnológicos y pidiéndome consejos acerca del problema que les presentaba una situación de beligerancia existente entre los indígenas y sus trabajadores en el terreno.

En efecto, desde el año de 1931 hasta la actualidad, todo trabajo de exploración y explotación en campamentos y pozos petrolíferos había encontrado serios obstáculos debido a la belicosidad de los indios que habitan la zona de los ríos Catatumbo y de Oro. Estos hechos habían ocasionado considerables pérdidas por los sangrientos ataques, frecuentes robos y el aumento de salarios, seguros de vida, etc., etc.

Para proteger la vida de su empleados, su maquinaria y sus campamentos, las compañías buscaron lógicamente un *modus vivendi* con los indígenas, problema que evidentemente era ya de suma urgencia

puesto que el número de muertos y heridos aumentaba ya considerablemente.

En febrero de 1946, el Departamento de Antropología del American Museum of Natural History de Nueva York, designó al señor Preston Holder, conocido etnólogo americano, para adelantar investigaciones etnológicas en la zona del Catatumbo. El señor Holder, quien había trabajado entre grupos indígenas de Melanesia y de los Estados Unidos y cuya experiencia con grupos agresivos es grande, aceptó esta designación y se dirigió en seguida a Colombia, donde llegó el 2 de marzo del mismo año.

El objeto de las investigaciones del señor Holder fue ante todo un estudio minucioso de los aspectos de la antropología social de los indios en cuestión, de su organización social, su adaptación al ambiente y por fin el “por qué” de su carácter agresivo.

La Colombian Petroleum Co. se ofreció amablemente para financiar esta investigación, poniendo a la disposición de los investigadores todas las facilidades del caso puesto que de su éxito dependía en alto grado el plan de trabajo para los años venideros.

El señor Holder hará al terminar su viaje un amplio informe a la gerencia de dicha compañía que contendrá sugerencias y consejos acerca de la solución del problema.

Lejos de ser un plan de “pacificación”, se trataba de un estudio sistemático de las bases de esta sociedad primitiva, prometiendo en efecto una solución pacífica, una vez que se adoptasen medidas adecuadas y conformes con las costumbres y necesidades de este grupo indígena.

Para el etnólogo el problema es apasionante. Se trata pues de un choque entre culturas, del encuentro entre el hombre neolítico y el hombre moderno. Encontrar un puente, una base de respeto de intereses mutuos entre estos dos mundos, es verdaderamente una tarea humanitaria.

\* \* \*

Por Resolución No. 484 con fecha del 26 de marzo del presente año, el señor Ministro de Educación, por medio del Director del Instituto Etnológico Nacional, honró al suscrito encargándolo de acompañar al señor Preston Holder durante las primeras etapas de su excursión. La Comisión así formada salió de Bogotá el 1º de abril y se dirigió a Cúcuta para emprender en seguida un plan de investigaciones preliminares de carácter documentario.

## I. - *Situación etnológica.*

Desde la época de la Conquista, los indígenas de ambas vertientes de la Sierra de Perijá han sido designados con el nombre genérico de "Motilones". Esta palabra, quien por primera vez menciona el historiador Fr. Pedro Simón, se refiere evidentemente a la costumbre de estos indios de tener el pelo motilado.

El territorio que se atribuye a esta tribu tiene los límites siguientes: por el occidente, el río Cesar, desde la Laguna de Zapatosa hasta la región de Manaure, al Norte del río Yobo; por el Noreste, las faldas de la Cordillera, hasta el límite de la colonización venezolana, en la región de Machiques; en el Este la zona regada por los ríos Socuavó Norte y Socuavó Sur; por el Sur, el límite de la colonización colombiana constituida en los colonos de los municipios y corregimientos de las poblaciones Mercedes, Hacarí, Teorama, Convención y Tamalameque.

Los pocos estudios de carácter científico que se tienen sobre este grupo (P. de Ibi, Ernst, Jahn, de Booy, Bolinder) se refieren a todos los casos a los habitantes de la vertiente occidental de la Sierra o a los grupos de Venezuela que quedan al Norte del río de Oro.

El grupo indígena del Catatumbo se incluye siempre en este conjunto como homogéneo y étnicamente idéntico al de la vertiente occidental o de la región septentrional. En efecto, la hoya del Catatumbo, sobre todo su curso entre su confluencia con el río Orú y con el río de Oro era completamente ignorada. Las lógicas vías de penetración se dirigían del valle del Magdalena sobre el río Cesár hacia la costa y la Guajira o, por otro lado, desde Cúcuta sobre el río Zulia hacia el Lago de Maracaibo. Ningún dato histórico habla de la explotación de estas tierras. Alfinger, en su célebre expedición del Coro hacia la Provincia de Santa Marta, parece haber atravesado la Cordillera en el Norte del territorio motilón, posiblemente ya por el lado de la Guajira. Otros conquistadores posteriores siguieron su ruta o la ruta del río Zulia y, en efecto, ninguna persona había explorado el triángulo formado por los ríos Catatumbo y río de Oro.

Suponiendo la homogeneidad del grupo indígena llamado "Motilón", la Etnología aceptó este nombre genérico, que fue divulgado en numerosas publicaciones.

## II. – *Las Compañías petroleras*

El primero en encontrar los ricos yacimientos del Catatumbo fue el señor Ramón Liandro Peñaranda. Minero y cazador, entró en las montañas del Catatumbo, recorriendo los valles y ríos en busca de minas. En los primeros años de este siglo encontró, en compañía con el general Virgilio Barco, el valle donde luego se fundó Petrólea. En 1905 el Gobierno Nacional adjudicó el derecho de explotación de los yacimientos petrolíferos al señor Barco, quien, por consiguiente, empezó los primeros trabajos de perforación.

Después de múltiples dificultades en la explotación, el Gobierno canceló este contrato en 1926. Fue nuevamente adjudicada la concesión en 1931 a la Colombian Petroleum Company por el acta Chaux-Folsom, luego ratificado por el Congreso Nacional por la Ley No. 80 del mismo año.

La Concesión Barco, denominada todavía según su primer dueño, está situada en la zona limítrofe colombo-venezolana entre las latitudes  $8^{\circ} 8' N.$  y  $9^{\circ} 12' S.$ , estando atravesada en su parte occidental por el Meridiano 73 OE de Greenwich. El territorio abarca aproximadamente 414.000 hectáreas de las cuales 186.806 fueron escogidas para la explotación, mientras que el resto fue puesto de nuevo a la disposición del Gobierno. El período de la concesión es de 40 años, contados desde el 25 de agosto de 1941.

En el mismo año de 1931, cuando este terreno fue cedido a la compañía, se iniciaron bajo el control de la Gulf Oil Corporation los primeros trabajos de exploración geológica. Durante los años anteriores de 1913 a 1931 varios grupos de geólogos habían ya recorrido gran parte de esta zona, pero no se dispone de estudios detallados.

La topografía de la región es muy variada, de amplios valles, colinas y montañas que hacia el Occidente alcanzan una altura de unos 2.000 metros. El clima es caliente y húmedo. Hay una estación lluviosa desde octubre hasta la primera mitad de diciembre, a la cual sigue la estación seca hasta marzo, disminuyendo las lluvias también en abril y mayo. El resto del año se considera como verano. La precipitación pluvial varía de 330 cmts. (Petrólea) a 482 cmts. (río de Oro). Tomando la temperatura diaria durante un período de dos años en Petrólea la máxima fue de 31,70 y la mínima de 23,30.

Después de haber terminado la fase de explotación y perforación, la compañía inició la última fase de producción y trazó la gigantesca obra del oleoducto desde el Catatumbo hasta la costa atlántica. La ins-

talación de una tubería de 12 pulgadas desde los pozos de Petrólea, Tibú y Socuavó hasta la Convención, La Gloria y Puerto Coveñas al occidente de Cartagena se terminó en 1939 simultáneamente con la carretera que va a lo largo del oleoducto. Hoy en día, los campos petrolíferos del Catatumbo están en plena producción. Miles de obreros trabajan en medio del monte en los pozos, tanques y refinerías. Los campamentos ofrecen todas las comodidades. Los obstáculos que se tuvieron que vencer fueron enormes. Se venció a la naturaleza pero no vencieron a los Motilones.

### III.- *Relaciones con los indígenas*

A comienzos de este siglo, más o menos en la misma época, cuando el señor Peñaranda descubrió los yacimientos petrolíferos, un señor Martínez de Cúcuta, junto con varios compañeros, inició la obra de un camino de herradura a través del Catatumbo, con el objeto de sacar ganado venezolano al río Magdalena.

Siguiendo el río Tibú, este camino fue abierto hacia el Catatumbo y luego se dirigió aguas arriba hasta el Paso de Bolán en el Cerro Bobalí para pasar luego a Tamalameque. Hay muy pocos datos acerca de este camino. Lo único que se puede averiguar es que los primeros transportes que pasaron por él, no fueron molestados por los indios. Los peones que acompañaron el ganado se cuenta que cometieron robos en los sembrados de los indios, pues el transporte de alimentos resultó sumamente difícil. Con el abastecimiento de la gente en los sembrados indígenas que encontraron en el camino, pronto sufrieron las primeras agresiones de los dueños de éstos. Según todos los datos disponibles, este camino fue recorrido sólo pocas veces. Los ataques de los indios aumentaron en tal grado que se tuvieron que establecer al fin de cada jornada campamentos fortificados y, por fin, los iniciadores tuvieron que abandonar el proyecto.

En los años siguientes, los geólogos e ingenieros de las compañías petroleras se encontraron así ya en un terreno peligroso. Pero la agresión todavía no estaba generalizada. Según varios datos, tan recientes como de 1938, campamentos de obreros estaban a poca distancia de viviendas indígenas, sin haber sido molestados por ellos. Pero atropellos ocasionales hicieron crecer el mito del "indio bravo". Pronto se desarrolló un estado de abierta beligerancia. Al encontrarse obreros e indios en el monte, el que atacara primero salía con vida. Ataques organizados contra los campamentos se volvieron más y más frecuentes, así como

emboscadas en las trochas o en las mismas carreteras. Los indios pusieron árboles a través de la carretera y flecharon a los que quisieron quitar el obstáculo. Pusieron canastos en medio del camino y flecharon al curioso que se bajó del camión para recogerlo.

Al mismo tiempo, la colonización santandereana avanzó desde el Sur y se extendió en la región de Las Mercedes y la Quebrada Tiradera. Los colonos consideraban a los indios como fieras del monte y los mataban donde los encontraban. En la región de Mercedes se organizaron ataques contra los indios con el fin de robar mujeres y al mismo tiempo que los obreros de las petroleras estaban en lucha con los indios, los colonos les declararon guerra.

Relatos de testigos oculares de ataques hablan por sí solos:

1.- Quebrada Guamo-Río S. Miguel del Este, Cerro González. Año 1939. El informador acompañó al geólogo americano Mr. McLane, abriendo trocha en el monte junto con varios peones. Hacía medio día el señor McLane, cansado, decidió quedarse en el camino, ordenando a los peones continuar trochando y volver por la noche al lugar donde él se quedaba. Aunque los peones le avisaron del peligro de los indios, el geólogo insistió y se quedó solo acostado en su hamaca. Cuando los peones regresaron por la noche encontraron al geólogo muerto debajo de su hamaca. Tenía varias heridas de flecha y la cara destrozada a machetazos. Le habían abierto el estómago y en estacas alrededor de él colgaban las vísceras junto con los órganos sexuales (Informador: Carlos J. Gutiérrez, Tarra).

2.- Campamento Orú. Año 1940-46.- Varios obreros fueron flechados en el mismo campamento sobre todo de noche, cuando iban del dormitorio al excusado. Como usaban linternas eléctricas y alumbraban el suelo, los indios los flechaban siempre en los pies (Informador: señor Jáuregui, Orú).

3.- Campo Yuca, Tibú, 1939.- Varios peones trabajando en el monte fueron repentinamente atacados por los indios. El obrero Wiesner fue flechado en el hígado. Sus compañeros huyeron. Cuando volvieron encontraron a Wiesner muerto. Le habían sacado la flecha del hígado y le habían clavado otra flecha en el ojo, causándole la muerte. El cadáver estaba completamente desnudo. En los pies tenía profundas cortaduras, puesto que los indios le habían sacado los zapatos a machetazos. (Informador, quien practicó el levantamiento: señor Jáuregui, Orú).

4.- Campamento Tibú. Año 1945.- El informador estaba acostado

en su casa del campamento. Súbitamente desde la ventanilla de ventilación, vino una flecha que le atravesó el brazo (Informador: el mesero del Casino de Petrólea).

5.- Mercedes, vereda La Fría. Año 1944.- El informador dirigía una cuadrilla de caucheros en la zona entre Mercedes y Orú. Un obrero se quedó solo en la casa de La Fría, en su hamaca. Fue flechado en el abdomen. El indio tiró a través de la pared de estacas. (Informador: Juan de Biase, Ocaña).

6.- Mercedes, Quebrada La India. Año 1945.- El informador estaba pescando en el río. No llevaba armas. Por la otra orilla del río salieron varios indios y dispararon más de una docena de flechas. Una le hirió en el hombro, la otra le atravesó el brazo. (Informador: Isidro Cáceres, Mercedes).

7.- Tamalameque, Vereda La Raya. Año 1946 (22 de marzo).- Los indios atacaron a varios obreros que estaban trabajando en la carretera. El obrero Guerra fue flechado en el abdomen y conducido al hospital de Tamalameque. (Informador: Juan de Dios Moreno, Convención).

Esta lista se podría continuar infinitamente. Podemos distinguir en estos ataques siempre dos formas: ataques organizados contra los campamentos, casas o grupos de obreros y emboscadas en las trochas.

Los relatos de las víctimas o testigos oculares acerca del aspecto de los indios, son generalmente muy vagos. El miedo, la confusión del momento y la poca visibilidad en el monte hacen que los relatos sean a veces muy contradictorios. En varios casos se mencionaron indios pelirrojos (localmente los indios llamados "catires"), indios gigantes, etc., etc.

Aunque miles de personas viven desde hace quince años en la inmediata vecindad de los indios, datos de valor etnológico son sumamente escasos. Solamente después de haber interrogado a un sinnúmero de personas, fue posible obtener conclusiones acerca del tipo físico y la cultura del grupo indígena.

#### IV.- *Datos etnológico locales.*

Ambos investigadores tuvimos la posibilidad de efectuar un vuelo sobre la zona habitada por los indios. Comparando desde el aire el terreno con los excelentes mapas puestos a nuestra disposición, fue posible localizar un gran número de casas indígenas así como fijar aproximadamente distancias entre ellas y la posibilidad de acercarse a ellas.



El río Catatumbo entre su confluencia con el río Orú y el río de Oro, forma un amplio valle de tierras bajas, limitado hacia el Occidente por las estribaciones de la Cordillera, hacia el Oriente por una cadena continua de colinas bajas que forman el divorcio de aguas con el río Socuavó. Este valle representa uno de los centros poblados por los indios. Las casas se encuentran sobre pequeñas elevaciones, siempre a alguna distancia de los ríos pero comunicadas con sembrados grandes que están situados en las vegas de las quebradas o del mismo Catatumbo.

Cada casa se encuentra dentro de un deshecho circular. En la construcción se observan los rasgos siguientes: no hay distinción entre techo y paredes; el primero es de dos aguas y baja directamente hasta el suelo. El plano es rectangular alargado con los dos lados cortos algo semicirculares. Las casas son sumamente grandes y alcanzan un largo de 25-30 metros. Por todos los lados se observan puertas bajas de las cuales salen senderos radiales a través del deshecho circular hacia el monte. En toda la zona se nota una horticultura intensa de yuca, plátano y caña. El mismo deshecho de la casa es asimismo utilizado para la agricultura. Las distancias entre las casas varían pero son más o menos de una jornada.

El segundo núcleo de habitación está en el río de Oro en dirección Noroeste del primer núcleo. También es un valle de tierras bajas, limitado en el Suroeste por las estribaciones de la Cordillera, en el Noreste por la confluencia del río de Oro con la Quebrada Motilones.

A primera vista se nota que el tipo de casa varía algo del anteriormente descrito. El techo es alto y cónico y el plano parece casi circular. La horticultura es mucho menos intensa y las casas se encuentran más cerca las unas de las otras. La zona intermediaria entre los dos núcleos muestra también varias casas de tipo poco definido.

No obstante la mala visibilidad, contamos alrededor de 25 casas grandes, correspondiendo a cada una cerca de 100 habitantes.

Relacionando el conocimiento que obtuvimos en este vuelo con los datos de las personas que habían visto casas abandonadas, podemos esbozar el conjunto cultural siguiente:

*Casa comunal* tipo “maloca” sin distinción entre techo y paredes. Por el eje longitudinal de la casa se dirige en el interior una pared de unos dos metros de altura, dividiéndola así en dos partes largas. Por ambos lados de esta pared divisoria se encuentran pequeños departamentos para cada familia, que a su vez tienen puertas hacia el exterior.

En ambos extremos de la casa comunal se encuentra un espacio libre con fogones individuales de cada familia.

*Armas:* arco y flecha. El primero de unos 2 metros de largo, de macana. Sección elíptica, extremos con incisiones para la cuerda. Cuerda de varias hebras enrolladas en ambos extremos como repuesto. Flechas de dos partes: verada y punta. La primera es de caña brava y la segunda de macana. La unión de ambas partes está cubierta por hilos de algodón, a veces en varios colores, así como el extremo inferior de la flecha que de vez en cuando muestra una incisión para la cuerda. No hay emplumada. La punta tiene sección triangular teniendo dos o más garfios en dos caras. En algunas ocasiones se encontraron flechas de punta metálica. Esta punta es idéntica a la observada entre el grupo *Yuko* de la Sierra de Perijá.

*Espartería:* Canastos de forma cilíndrica y base exagonal. La técnica es de "lattice", formando amplios espacios exagonales.

*Silbatos:* En varias ocasiones se encontraron silbatos hechos de una fruta redonda. Durante sus excursiones de caza y también durante ataques, los indios se comunican con estos silbatos que localmente se llaman "chócora".

*Vestido:* Acerca del vestido coinciden todos los datos en que los indios usan un guayuco rectangular muy pequeño, tejido de fibras. Parece que en algunas ocasiones los indios han estado completamente desnudos.

*Tipo físico:* El tipo físico se describe como de estatura alta, muy musculosos y de color cobrizo-amarillento. Sobre el corte del cabello varían los datos pero se puede concluir que el grupo del río de Oro usa el pelo corto mientras que el grupo del Catatumbo acostumbra el pelo largo.

#### V.- *Contacto con los indios.*

Según varios datos obtenidos generalmente de los colonos de Tarra y Mercedes, se encuentra un grupo de indios cerca de la Quebrada La India, a unos 35 kms. Al Sur de Orú. Según informaciones del colono Carlos J. Gutiérrez, de Tarra él mismo encontró un día a unos indios pescando en el río y les regaló varios pescados que ellos aceptaron. Durante los últimos años, el informador mencionado y otros colonos de Mercedes y Tarra establecieron así de vez en cuando un contacto con los indios, que se limitó a pocas palabras cambiadas a través del río y la participación en la pesca con tacos de dinamita. Los colonos se acer-

caron a las casas de los indios gritando: “pescaaa, bumbeaaa, yucaaa” y éstos salieron entonces por la otra orilla del río depositando sus arcos y flechas e invitando con gestos a los colonos para hacer lo mismo con sus escopetas. Después se echó el taco de dinamita y ambos partidos recogieron los pescados, cada uno en su orilla.

La Comisión se dio cuenta del gran interés de este contacto y, acompañados por el señor Carlos J. Gutiérrez, tratamos de acercarnos de la misma manera a las casas indígenas.

Saliendo de Orú en dirección Norte, atravesando primero al río del mismo nombre y luego la Quebrada Tresaguas y el Cerro del Caballito, la Comisión penetró a la Quebrada La India, donde se instaló en un campamento provisional. En los días siguientes se estableció luego un contacto bastante vago con los indígenas, que duró dos semanas. A 10 minutos en dirección Norte sobre una colina en la ribera derecha de dicha quebrada se encuentran varias viviendas indígenas, rodeadas por sembrados de plátano y yuca. Al acercarnos oímos desde lejos las voces de los indios que ya se habían dado cuenta de nuestra llegada. A poca distancia de la casa empezamos con los gritos familiares de: “pescaaa, bubeaaa,” etc., y después de viva conversación en la casa una voz nos contestó: “siii, siii”. Inmediatamente nos acercamos, el primer contacto estuvo establecido.

En los días siguientes fue sin embargo absolutamente imposible adelantar un estudio sistemático. Pocas veces los indios salieron de sus casas y sólo aceptaban sus regalos (cuchillos, anzuelos, sal, etc.), sacando una mano entre las estacas. La conversación se limitaba a pocas palabras y gestos y luego los hombres empezaban a cerrar todos los huecos y grietas de sus casas, poniéndose en la defensiva.

Después de algunos días dos hombres decidieron salir de la casa para vernos de más cerca. Con expresión francamente hostil examinaron nuestras personas, mostrando su descontento abiertamente e indicándonos que nos fuéramos pronto.

Los regalos los aceptaron con indiferencia y en seguida los hombres se retiraron de nuevo gritando desde dentro de la casa: “bravo, flecha”, etc.

Durante dos semanas la Comisión trató una o dos veces diarias de acercarse a las casas para establecer un contacto que ofreciera una base de trabajo, pero los indios rehusaron salir de sus casas o se escondieron en los alrededores.

Al acercarnos una tarde a la primera casa, notamos que los indios

habían salido pero dejando destapadas las aberturas en las paredes como para invitarnos a examinar el interior. En efecto, al mirar por entre las grietas había colgando desde el techo un bejuco que sostenía un paquete bien amarrado de plátanos maduros. El mismo paquete, que colgaba a unos centímetros del suelo, estaba trancado con una flecha que lo tenía suspendido en dirección hacia la puerta. Depositamos varios regalos al lado de la puerta y nos retiramos al campamento. La próxima mañana, cuando nos dirigimos de nuevo sobre la trocha de los indios hacia las casas, encontramos en medio del camino dos hojas de palma cruzada y entretejidas, cerrando el camino. Este signo representa en toda la zona del Catatumbo una formal declaración de guerra. Junto a las hojas se depositaron algunos regalos y la Comisión se retiró de nuevo. Al anoecer se oyeron de golpe silbatos de los indios en el monte. Continuó el ruido y silbidos durante toda la noche hasta el amanecer, pero no hicieron ningún ataque. Dadas estas condiciones, el señor Holder resolvió que nos retiráramos definitivamente y nos dirigimos de nuevo a Orú, de donde seguimos a Tibú y Petrólea.

#### VI.- *Datos etnológicos.*

Durante las semanas de contacto con los indios, no fue posible sacar fotografías, ni adquirir objetos de ellos ni hacer un estudio lingüístico. Todo el material del cual se dispone hasta ahora son los elementos que pudimos observar con nuestros propios ojos y un material de unas diez palabras de vocabulario.

Resumiendo el conjunto cultural se obtiene el cuadro siguiente:

*Vivienda:* casa rectangular con distinción entre techo y paredes, tipo Yuko, pero sin palizadas.

*Horticultura:* sembrados bien cuidados de yuca dulce, plátano, caña de azúcar, piña y tabaco.

*Armas:* arco de guerra como el descrito anteriormente. Flechas asimismo. Flechas de punta roma para pájaros. Arcos pequeños de sección circular y cuerda de bejuco para cacería de aves.

*Hamaca:* tejida en técnica de red, de fibras vegetales.

*Sopladera* de plumas de pava ensartadas en una base de dos palillos (tipo Carare).

*Espartería:* canastos cilíndricos de base exagonal en "lattice" técnica.

*Hilandería:* algodón en pavilos, torción izquierda. Huso de macana de tipo Bakairí con tortero muy grande de madera.

*Recipientes:* vegetales de totumas y calabazos con tapa de tuza de maíz y perforación central de la abertura. Cerámica rudimentaria de forma semiglobular sin pie ni cuello con reborde saliente; sin decoraciones ni baño.

*Berbiquí de fuego:* con manija en centro.

*Adornos:* collares de semillas para las mujeres, de dientes de animales para los hombres. Falta de pintura facial.

*Vestido:* guayuco rectangular para hombres y mujeres sostenido por un cinturón de cuerdas.

*Tipo físico:* estatura elevada, tipo asténico-atlético, mesocefalia, hipsicefalia, leptorrino, mesoprosópo. Cutis de color cobrizo claro con un tinte amarilloso. Cabellos negros largos algo ondulados. Episcantus.

Una clasificación de un vocabulario tan limitado resulta en todo caso hipotética. Sin embargo se puede afirmar que la gran mayoría de las palabras recogidas pertenece a la familia lingüística Arawak.

## VII. – Conclusiones

Como se ha dicho más arriba, el grupo indígena de la Sierra de Perijá y de las hoyas del Catatumbo y río de Oro, se conoce bajo el nombre genérico de “Motilones”.

Las investigaciones preliminares de nuestra Comisión han comprobado que este nombre no corresponde a la realidad y que en verdad se trata de varias tribus que difieren física, lingüística y culturalmente la una de la otra.

El nombre “motilón”, es decir: “los del pelo corto”, se podría aplicar al grupo Yuko puesto que practica verdaderamente esta costumbre. El grupo Yuko es puro Karib y es éste conocido desde la época de la Conquista por su belicosidad. El grupo del Catatumbo pasó inadvertido por siglos. Probablemente nunca tuvo la tradición de la agresión y se volvió agresivo sólo después de contacto con nuestra civilización en una época reciente. En todos los aspectos, el grupo del Catatumbo parece ser Arawak, sobreviviente de una gran ola migratoria que conocemos en todo el norte de América del Sur.

El nombre tribal “Kunaguasáya” parece corresponder al grupo indígena de la zona del río de Oro y representa así sólo un subgrupo de los Yuko.

*Datos arqueológicos*

Durante la jira de la Comisión pudo efectuar en la zona sur del territorio motilón, fue posible recoger valiosos datos arqueológicos de la región. La zona entre Cúcuta y Sardinata parece más bien pobre en sitios arqueológicos pero la zona Ocaña, Convención, El Carmen, parece tener gran interés.

*Sitios arqueológicos.*

*La Marquesa.* Entre Los Angeles y la Loma del Corredor, cerca de Mosquito (urnas funerarias).

*San Lorenzo.* Mosquito (Urnas funerarias).

*Molino de los Condes.* Municipio de Convención. (Momias en cuevas).

*La Pailita.* Municipio de Convención. (Urnas funerarias).

*Tarra.* A 7 kms. de la carretera Tarra-Orú, en quebrada Tiza. (Cerámica).

*Teorama.* A 5 kms. de Convención en la Quebrada Búrbura. (Cuevas con osamenta)

*El Tronadero.* Municipio de Convención, a 5 kms. hacia el Oeste. (Petroglifos).

*Mesa Rica.* Al Este de Hacarí. (Cuevas con osamenta).

*Hacarí.* Alrededores. (Cuevas con osamenta).

*Búrbura.* Alrededores del corregimiento. (Encuentro en superficie).

*El Carmen.* Alrededores. (encuentros en superficie).

*Chambacú.* El Carmen. (petroglifos y cuevas)

*El Guamito.* Entre Tamalameque y Rincón Hondo. (Entierros).

*Tamalameque.* Km. 15 de la carretera. (Urnas funerarias).

*Salazar.* Alrededores. (encuentros en superficie).

*Cerro de la Tiradera.* Bobalí. (Petroglifos).

*Cerro Banderas.* (Petroglifos)

Ninguno de estos sitios, que según todos los datos pertenecen a

culturas distintas, ha sido explorado sistemáticamente. La gúaquería profesional no existe puesto que los encuentros de oro son muy escasos y la cerámica indígena todavía no se considera de valor comercial. En lo general, los encuentros fueron hechos por colonos, cazadores o excursionistas que no les atribuyeron ningún valor. Una exploración sistemática de esta zona, sobre todo en cuevas, valdría bien la pena y se facilitaría por la franca ayuda que con seguridad prestaría en este caso, sino los mismos Municipios, varias personas cultas que tienen vivo interés en estas investigaciones.

LA MISION SUECA EN COLOMBIA

Por espacio de varios meses permanecieron en el país los distinguidos científicos suecos, doctor Henry Wassén y doctor Nils M. Holmer, quienes integraron la misión que envió Suecia para la realización de algunas investigaciones de carácter etnográfico y lingüístico en las costas de San Blas, en Panamá, entre los indios Kuna, que habían sido ya estudiados por el eminente científico desaparecido, Erland Nordenskiöld. Una vez terminada su misión en Panamá, por invitación especial del Instituto Etnológico filial del Magdalena, los dos americanistas suecos llegaron hasta Colombia en donde, en colaboración con este filial y con el Instituto Etnológico y de Arqueología, adelantaron nuevas investigaciones entre grupos indígenas del río Caimán (Urabá), Sierra Nevada de Santa Marta y Península de la Guajira.

El doctor Henry Wassén es actualmente subdirector del Museo Etnográfico de Gotemburgo. En los años de 1934-35 había visitado Colombia, concentrando el interés de sus estudios, en aquella época, en las regiones de Urabá, el Chocó y el Valle del Cauca, especialmente en la zona habitada por los indios Calima, en los actuales municipios de Darién y Restrepo, cuyos resultados fueron publicados hace ya años en un libro en inglés y en otras publicaciones en diferentes idiomas. El doctor Wassén viajó en los meses de julio y agosto, en compañía del señor Gerardo Reichel D., director del Instituto Etnológico filial del Magdalena, a los asientos de un grupo Kogui en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde adelantó interesantes estudios de carácter etnográfico.

El doctor Nils M. Holmer, quien desde el año de 1945 viene colaborando con el Museo Etnográfico de Gotemburgo, nació en dicha ciudad. Hizo sus estudios en la Universidad de Lund y en el año de 1931 recibió el título de licenciado en filosofía y letras.

El doctor Holmer es un experto lingüista, tal vez de los valores más destacados que de esta ciencia pueda presentar Europa en la ac-



tualidad. Ha llevado a cabo estudios en el terreno en diferentes sitios, como Noruega, Holanda, Escocia, etc. Durante la guerra (1941) fue nombrado profesor de “sánscrito y lingüística comparada” en la Universidad de Upsala –Suecia–, cargo que actualmente desempeña.

Pero su interés no ha quedado exclusivamente en el estudio de las lenguas célticas, sino que se ha extendido hasta las lenguas americanas, desde el esquimal hasta el yámana. La colaboración que desde 1945 sostiene con el Museo Etnográfico de Gotemburgo, le dio la oportunidad de visitar, en primer lugar, los indios Kuna, y luego un grupo de la Sierra Nevada de Santa Marta, del cual dejó un excelente trabajo que publicaremos próximamente, y por unas pocas semanas a los indios guajiro, en compañía de la Comisión Etnológica-1947, cuya parte lingüística estuvo a cargo del licenciado Roberto Pineda Giraldo.

Fuera de un sinnúmero de artículos en varias revistas europeas, el doctor Nils M. Holmer ha publicado entre otras las siguientes obras: *Studies in Argyllshire Gaelic*, 1939. *On Some relics of the dialect of Co.*, Antrim-Irlanda, 1941. *Rathlin Island dialect*, 1942. *A Critical and Comparative Grammar of the cuna language*, y, en compañía del doctor Wassén, *Mu Igala*, también sobre los indios Kuna, y ambos publicados en 1947.

Fuera de esto, el doctor Holmer publicará, posiblemente a fines de este año, o principios del entrante, los resultados de sus investigaciones en las Islas de San Blas, en dos volúmenes especiales, cuyo interés, dada la calidad del investigador, será enorme para todos los estudiosos de las lenguas americanas.

R. P. G.

## LA COMISION DE LOGAN MUSEUM

En agosto de 1947 visitaron a Colombia los dos arqueólogos de Logan Museum, Beloit College (Beloit, Wisconsin, E. U. A. ), profesores Andrew H. Whiteford y Moerau S. Maxwell, con el fin de estudiar las posibilidades de establecer un programa de investigaciones arqueológicas y etnológicas en este país.

Logan Museum es una institución muy prestigiosa, aunque no de las más grandes de los Estados Unidos. Es un museo de antropología en general, con importantes colecciones de muchas partes del viejo mundo y de América, reunidas por las expediciones del mismo museo y por compras. Sus investigaciones empezaron hace más de veinte años con excavaciones en sitios paleolíticos de Africa del Norte y de Francia, y siguieron con trabajos arqueológicos y etnológicos en la zona de las tribus Hidátsa, Mándan y Arikara en los llanos septentrionales de norteamérica. Una serie de exploraciones arqueológicas en el Suroeste, en el Valle de Mimbres y en la Ruina de Starkweather, contribuyó con datos muy importantes para la definición de la cultura de Mogollón, cuyo descubrimiento ha modificado muchas teorías sobre la historia de la cultura en el Suroeste. Las más importantes colecciones compradas por el museo representan etnografía de Africa del Norte y Camerún, Filipinas y las islas del Pacífico. El museo publica la serie "Logan Museum Bulletin" desde 1928.

El museo mantiene relaciones estrechas con Beloit College, puesto que el personal del museo también ocupa las cátedras de antropología en el College, que ofrece una especialización en esta materia para el grado de Bachiller en Artes. El College tiene actualmente poco más de mil estudiantes.

El prof. Whiteford, el actual Director del Museo, nació en Winnepeg (Canadá) en 1913. Hizo sus estudios en Beloit y en la Universidad de Chicago, donde optó el grado de Maestro en Artes en 1942. Ha hecho excavaciones en Wisconsin, Illinois, el Valle de Ohio, Nueva Méjico y Tennessee, tomando una parte importante en el magnífico programa de arqueología llevado a cabo por el gobierno federal en las áreas

que iban a inundarse con la construcción de las grandes represas de la Autoridad del Valle de Tennessee (TVA). En 1945-6 hizo un estudio de antropología aplicada sobre los problemas de las relaciones entre los sindicatos y la industria. Ha escrito varios artículos sobre teoría de la arqueología y sobre antropología social, y tiene otros informes en preparación.

El prof. Maxwell nació en Schenectady, Nueva York, en 1918, y se interesó muy joven en la arqueología, tomando parte en varias excavaciones locales organizadas por la Asociación Arqueológica del Estado de Nueva York (1932-35). Hizo sus estudios en las Universidades de Arizona y Chicago, y optó el grado de Maestro en Artes en esta última universidad en 1946. Sus investigaciones incluyen una temporada de estudios etnológicos entre los Chibicue Apache y excavaciones en Illinois y Wisconsin. Se incorporó a la Marina de los Estados Unidos en 1941 y sirvió hasta 1945 en el Pacífico, donde aprovechó todas sus oportunidades para hacer observaciones etnológicas, principalmente en Polinesia y en las islas Salomones. Es autor de varios estudios arqueológicos.

Los señores Whiteford y Maxwell esperan dar nuevas orientaciones americanistas al programa de investigaciones de su museo, teniendo en cuenta la posibilidad de llevar al campo algunos de sus mejores alumnos para las temporadas de vacaciones universitarias (junio-septiembre). Su visita a Colombia fue parte de una jira exploratoria que les llevó también a Méjico y a la América Central. En Colombia visitaron el Instituto Etnológico Nacional para conocer las posibilidades arqueológicas de la Sabana de Bogotá, y el Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca para ver algunas de las oportunidades que ofrece el Suroeste del país. Su ideal sería un programa de excavaciones combinadas con estudios etnológicos sobre un grupo indígena moderno.

La mera posibilidad de que los señores Whiteford y Maxwell puedan emprender excavaciones en Colombia ha despertado vivo interés entre los arqueólogos colombianos. Aparte de la tradicional hospitalidad de Colombia para las misiones científicas extranjeras, se reconoce que la experiencia que han tenido los visitantes de Logan Museum en la excavación de pequeños sitios estratificados en Norteamérica es la precisa para resolver los problemas arqueológicos de muchas zonas de Colombia, donde el estudio de pequeños basulares ofrece la única posibilidad de desenredar la cronología de las culturas prehistóricas del país.

JOHN H. ROWE

---

---

# L I B R O S

---

## HACIA EL INDIO Y SU MUSEO

Pensamientos vivos del Hombre Americano. Etnología, Mitología, Folklore. GILBERTO ANTOLÍNEZ (Xuhé). Edición limitada de 10 ejemplares numerados, con dos linóleos especialmente coloreados por el autor. No. VIII, dedicado al Instituto Etnológico Nacional. Caracas, 1946.

---

Gilberto Martínez ha escrito este libro con admirable apasionamiento por el indio y por lo indio. Lo ha escrito con el corazón, con la sangre mestiza que dice bulle en su cuerpo, porque quiere que América llegue hasta su aborigen, hasta su ancestro primario, con el corazón primero, y luego con el entendimiento; porque anhela que cada americano reconozca en sí el pasado indígena, ya que, como él mismo lo anota: “El indio no ha muerto y su sangre no duerme: por la geografía de nuestras venas se viene hacía nosotros, calladamente, taciturnamente, inexorablemente, con la calma felina de quien sabe la seguridad de su triunfo indeclinable”.

Americanista ciento por ciento, Antolínez hace un llamamiento a la humanidad ibero-americana. La impugna a que se mire a sí misma, a que haga un balance de su haber cultural; a que haga una revisión total de sus valores artísticos, científicos, literarios... y a que indague en su propio ser, para crear una nueva cultura, la cultura de América que, si es cierto que ha de guardar, de conservar un sinnúmero de experiencias y de influencias del Viejo Mundo, debe también, y con mayor razón, comenzar a atesorar los valores de su propio habitante. Pero su americanismo –Antolínez reconoce dos clases de americanismos: uno intelectual y otro emocional– es de la última clase. Está convencido por lo mismo de que no es suficiente estudiar al indio con un criterio de frío cientifismo con base en las fuentes arcaicas –porque muchas de las cualidades, reacciones y manifestaciones de toda índole del indígena de

las épocas pasadas ya han desaparecido–, sino que hay que acostumbrarse a “reconocer al indio americano como *entidad vital libre*; como sujeto ni romántico (esto es, como motivo pintoresco exótico), ni romantizable, sino como hombre real, palpable y material; como espíritu beligerante frente a los demás hombres de la tierra, sus iguales; como ser creador y neoconformador, capaz de engendrar una cultura propia como de modificar una cultura advenediza que contra su voluntad le impongan: un *indio capaz de decir no...* y de guardar un silencio frío, condenatorio, rebelde, que rumia en su aislamiento, una venganza”.

Bueno es hacer la aclaración –por lo menos así lo entendemos nosotros– de que para Antolínez, *indio* no es exclusivamente el habitante primero de América, ni lo es tampoco el componente de ciertas comunidades aisladas que aun restan en algunas regiones apartadas y selváticas de sus países. Es algo más: es el pueblo americano en general, es la humanidad del Nuevo Mundo, en la que se han conjugado en proporciones diferentes, tres sangres, una de las cuales es la sangre del aborígen americano. Y él lo reconoce así, llegando a la afirmación de que ninguna de las tres sangres por separado constituyen la esencia de la americanidad futura, sino que “...sólo en la dosificación y mestizaje proporcional de estas tres corrientes tan disímiles de un modo natural, orgánico y exento de imposiciones y violencias es donde se esconde el secreto germen del porvenir de América...”

Por eso, hablar del indio es hablar del pueblo venezolano que para Antolínez no es un pueblo negroide como lo afirma rotundamente la “...interesante mentira... propagada por algunos poetas y escritores, también ellos con su poquitín de sangre indígena, embobados ante el espejismo de lo afroide antillano. La gran masa rural venezolana se acerca más al “*mestizo-indio* que al *mestizo-negro*”. Es decir, que no se puede exagerar la influencia del elemento negro en Venezuela, ni aun en su folklore, pues ésta no llega a ser tan poderosa como en Brasil o en Cuba.

Y este indio, este pueblo aindiado que es Venezuela, tiene que recurrir a sí mismo, debe hacerlo, no por un sentimentalismo mal entendido y romántico, sino por una realidad apremiante. El indio es una fuerza viva y latente en la economía nacional y “la marcha de Venezuela hacia el futuro implica su marcha hacia Guayana. Pero la premisa indispensable de esta marcha, es la marcha de Venezuela hacia su indio”. Antolínez está convencido que muchas de las técnicas indígenas primitivas sobre cultivo agrícola, sistema de irrigación y de abono, que

desaparecieron por imposiciones violentas de la Conquista, deben revivir, tecnificadas y acomodadas a las necesidades actuales, no sólo para evitar la disgregación social del indio, obligado por el hambre y las pésimas condiciones de vida, sino para fortalecer y revivir la agricultura de estos países.

Si nos hemos entendido un poco en la consideración del libro del gran escritor venezolano, ello se debe a dos cosas: primero, a un egoísmo indeclinable, porque nosotros compartimos muchas de sus tesis, aun cuando divergimos de algunas otras; nosotros, como él, estamos convencidos de que América debe volver a lo indio, quizás no con un criterio sentimental, sino con un criterio planificado, digámoslo así, reconociendo en él el baluarte de su economía y por ende de su sociedad misma; y reconociendo, también, que mucha parte de su “psique” está enclavada en la psique del indígena, primer germen de rebelión y de independencia de su mundo; y segundo, porque el libro de Antolínez representa una avanzada, un toque de atención en el esfuerzo que muchos hombres dispersos realizamos por conocernos a nosotros mismos, como forjadores de un mundo nuevo y más humano dentro del caos actual.

Como continuadores y defensores de las modernas ciencias americanistas, nos felicitamos por tanto de estas palabras que Antolínez, con gran visión, y criterio desinteresado, calcó en una de las páginas de su libro:

“Ahora bien, una tarea de semejante fuste” –conocimiento el indio, de sus manifestaciones, de sus reacciones, manera de pensar, de sentir, etc.– “sólo puede lograrse mediante *el contacto directo y permanente con el indio*, establecido, no ya por intermedio de empíricos más o menos audaces que suelen terminar en explotadores sin conciencia de los aborígenes, sino más bien por la utilización de un personal técnico, antropológico, sanitario-social, preparado especialmente para tal efecto en escuelas *ad-hoc* como las que actualmente funcionan en Méjico y Colombia”.

R. PINEDA GIRALDO